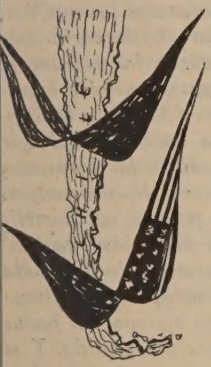
Mensaje

MARZO - ABRIL 1960
VOL. IX - Nº 87

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Ho



Algo Más Que Protocolo

Dos visitas presidenciales —mejicana, la una, norteamericana, la otra— han venido a romper la monotonía calurosa del verano santiaguino. Sería, sin embargo, un error ver en este "dos" la mera iteración de un suceso. Muy diversa ha sido en ambos casos la espontánea reacción del público, marcadamente diferente el eco de la prensa, y esto nos obliga a considerar las dos visitas como hechos distintos.

López Mateo llega a nuestra tierra portador del cordial y sincero saludo mejicano. Lo personal desempeña aquí poco papel. López Mateo es simplemente "el presidente", el representante de Méjico. Eisenhower, en cambio, es un pedazo de historia, de una historia que todos hemos vivido. Es el desembarco heróico y maravillosamente organizado de Normandía, es el derrumbe de la despótica máquina hitleriana, es la liberación de Europa, es la paz y la esperanza de millones de hombres. No nos ha visitado sólo el presidente sino el general victorioso de las tropas aliadas. Esto bastaría ya, de por sí, para explicarnos la diferente acogida.

Pero hay algo más que conviene destacar. No sólo como general sino también como presidente, significa Eisenhower algo, para nosotros, muy diverso. La simpática visita del representante mejicano no rebasa la esfera de lo familiar, es algo "de casa"; Méjico está cerca de nosotros.

Eisenhower, en cambio, simboliza los Estados Unidos. Es cierto que en kilómetros la distancia no es mucho mayor pero hay otra distancia inmensamente más importante y efectiva que la meramente geográfica: la DISTANCIA CORDIAL.

Estados Unidos es, para nosotros, otra lengua, otra historia, otra cultura, otro modo de ver y de sentir; es, querámoslo o no, "otro mundo". Es la gran potencia del norte frente a la cual nos sentimos necesariamente pequeños e inseguros. Vamos arrastrados en su órbita y, dependientes económicamente, sentimos la oscura amenaza de una dependencia política y cultural. No se trata de temer una annexión armada —esto es sencillamente pueril— pero hay otro género de annexiones. Tanto se nos habla de "subdesarrollo", de "sub-equipo", que terminamos sintiéndonos como un "sub-país". Y esto es peligroso. Es peligroso para una nación desconfiar de su vocación histórica y, renegando de su alma, revestir módulos extranjeros. Un país ha de realizar lo que potencialmente es, y eso que "es" es irreductible al "ser" de otros países. No será Chile grande si los chilenos avergonzados de su

sub-desarrollo y atraso pagan su vergüenza vendiendo su individualidad. No es la limosna codiciosamente esperada o la copia servil de otras potencias las que nos salvarán. Chile será grande sólo cuando los chilenos decidan ser óptimos ejemplares de humanidad, conscientes de su responsabilidad histórica y de su misión de pueblo.

La mirada de Estados Unidos ignora desgraciadamente nuestro pasado y desconfía de nuestro futuro; se detiene sólo ante nuestro presente y en él únicamente ve el "subdesarrollo" económico, la desorganización, la falta de rendimiento y la miseria. No es la mirada del hermano mayor que comprende la debilidad y los tropiezos del más pequeño; mirada que es crítica pero, a la vez, estímulo; que corrige defectos pero descubre y suscita valores; que es apoyo pero no sobreprotección; mirada, en suma, que es cariño, que despierta confianza y que incita a la propia madurez y superación.

La mirada de Estados Unidos es más bien la mirada del fuerte que juzga rápidamente, que nos aplica su metro, que sin esforzarse por comprender, nos condena y desprecia. Y esto lógicamente nos duele y nos distancia.

De aquí la peculiar importancia de esta visita.

Evidentemente la prensa comunista habló de "imperialismo" y de otros slogans trillados. Pero esta débil nota discordante no es representativa ni merece ser tomada en cuenta. Sin personalidad —marionetas que bailan al compás soviético— no tienen más opinión que el eco.

La mayoría, sin embargo, recibió a Eisenhower con espontáneas muestras de simpatía y de cariño. Era el gesto sincero del hermano chico deseoso de ser reconocido y aceptado por el hermano mayor: humana y hermosa expresión de acercamiento.

Lógicamente, los políticos —y muchos otros— tejían sus propios sueños. Los Estados Unidos son el paraíso del "dollar", el crédito, el empréstito. Había que conseguir "cosas concretas", asegurar el precio del cobre, inyectar vida a nuestra economía anémica y paralizada, asegurarnos una protección efectiva frente a posibles vecinos belicosos. Todo esto es posiblemente muy justo, pero más allá de estos cálculos y utilitarismos, más allá del "do ut des", del repiquetear "democracia" para obtener dollars, más allá de todo contrato, latía una verdad más humana y profunda. Y era esta verdad la que ondeaba al viento en las banderitas, se hacía aplauso en las manos y sonrisa en la boca al paso de "Ike". La verdad de un pueblo desinteresado que se muestra como es y desea simplemente ser comprendido, respetado y amado.

No son los dollars ni las armas las que van a acercar los pueblos. Por el contrario. Las armas acorazan y hermetizan las fronteras; la dádiva humilla, amarga y envilece cuando no proviene del "amigo". Ni basta tampoco la cercanía geográfica, la velocidad que acorta kilómetros, la radio o la televisión. La vecindad no es sinónimo de amistad; si ésta falta, la cercanía pasa a ser incertidumbre y amenaza. Las distancias geográficas han perdido en el mundo de hoy toda su importancia. Lo que se opina y afirma en los Estados Unidos se conoce en pocas horas en todos los rincones del mundo. Y si eso que se opina y afirma nos parece simple, falso o hiriente, lógicamente nos sentimos ofendidos, amenazados en nuestra integridad, rechazados. La distancia cordial aumenta. Las fronteras se erizan y aislan los pueblos.

Sólo la COMPRENSION puede acercar. La mirada comprensiva, simbolizada en la pupila abierta, no deforma la realidad proyectando en ella sus esquemas y particularismos, se afana, más bien, en ver simplemente LO QUE ES. Pero esto supone RESPETAR la realidad, por humilde que sea, y todo respeto es una forma de amor.

Sólo un amor, un auténtico amor humano, puede acercar los pueblos. La pupila no se abre desinteresadamente sino movida por el corazón.

Nuestro "pueblo" reaccionó frente a Eisenhower lealmente, sobriamente, sin tropicalismos, sin frases retóricas, sin interés. Se mostró tal como era. A través de sus estudiantes universitarios —sin adulación interesada, sin altanería fanfarrona— hizo ver sus inquietudes y sus esperanzas. Y este sincero "mostrarse" puede ser el fruto más benéfico. Un fruto simbólico, quizás, ideal,

pero no olvidemos que el ideal es también parte de la realidad, meta a que tienden todos nuestros afanes, lejanos punto de orientación.

En la sonrisa abierta de Eisenhower el pueblo chileno trató de adivinar el gesto del pueblo norteamericano, y a esa sonrisa correspondió con otra sonrisa. Esto es lo que nos parece más básico, la piedra angular: mutua simpatía, respeto y comprensión.

Es esta "hermandad" —hermandad de profundo sentido cristiano— la que debemos primariamente buscar y arraigar en nuestro pueblos americanos. Que el "Nuevo Mundo" no sea sólo una ficción histórica sino una verdadera "unidad". Y que esta hermandad americana se continúe en la hermandad europea, africana y asiática, constituyendo la gran hermandad humana.

Hermandad de pueblos. Los hermanos no desconfían el uno del otro, no cierran sus puños sino estrechan sus manos dispuestos a colaborar, no explotan o desprecian la debilidad del más pequeño sino lo ayudan y estimulan a ser, a su vez, grande. Sólo esta hermandad puede fundar la paz y la prosperidad en nuestro dividido y atormentado mundo.

Eisenhower partió ya hace tiempo de Chile. ¿Cómo valorar su visita? Si no ha sido ésta sino mero "protocolo", un hacer "como si", una "captatio benevolentiæ", servirá de poco; si no ha sido sino un pretexto para afianzar posiciones estratégicas en el ajedrez internacional, un sonreir y prometer para lograr mayor respaldo, tampoco ganaremos mucho. Pero no debemos prejuzgar sino más bien confiar. Confiamos que el presidente de los EE. UU. ha sabido distinguir la fisonomía de Chile: sencilla, sin retoques, profundamente leal, y al llevarla prendida en su recuerdo la hará germinar en ese grande y lejano país "hermano".

MENSAJE

Del Testamento Espiritual del Cardenal Stepinac

Desde el día de mi elección han pasado muchos años, todos borrascosos y difíciles, y, al fin, mi fibra se ha roto...

Quiero, aún después de la muerte, hacer cuanto pueda para alejar de vosotros los peligros que os amenazan y aumentar vuestra felicidad...

En medio de nosotros se han infiltrado hombres ateos, los cuales, aunque en una minoría —mientras escribo son un 2 por 100— han hecho todo por arrancar el nombre de Dios de vuestras almas y por haceros —dicen— felices sin Dios. Pero yo, en el momento de dejar este mundo, os debo decir: "Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan sus centinelas".

Toda tentativa de establecer la cultura, la civilización y el bienestar del pueblo sin Dios significa sellar su perdición en el tiempo y en la eternidad. Por esto, hijos queridos, también yo, al despedirme de vosotros, os dirijo las palabras escritas por S. Pablo a los filipenses: "Perseverad firmes en el Señor". Solamente en el Señor está vuestra felicidad temporal y eterna; lejos del Señor no hay más que perdición.

Queridos hijos, permaneced fieles a toda costa, incluso de la vida, si es necesario, a la Iglesia de Cristo, la cual tiene al Sucesor de Pedro como Supremo Pastor. Nuestros padres y antepasados derramaron, a través de los siglos, torrentes de sangre para conservar el sagrado tesoro de la fe católica y para permanecer fieles a la Iglesia de Cristo. Vosotros no seríais dignos del nombre de vuestros padres, si permitiéseis que se os arrancase de la piedra sobre la que Cristo ha edificado su Iglesia. Ni guerra o paz, ni felicidad o desgracia deben hacernos vacilar en nuestra determinación de permanecer fieles a la Iglesia de Cristo hasta la muerte.

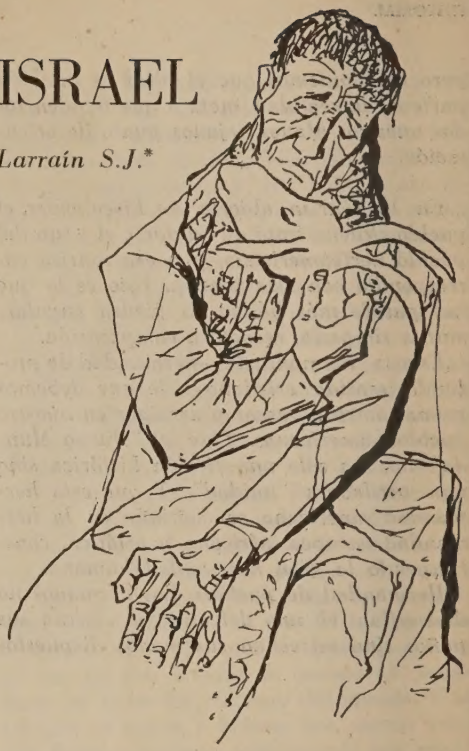
Si entre vosotros hubiese alguno, sea seglar o sacerdote, que, aún por un momento vacilase en este punto, que "su casa se aleje de vosotros".

Amaos unos a otros. Amaos siempre fraternalmente. Sed un solo corazón y una sola alma. Pero amad también a vuestros enemigos. Que su maldad no os impida amar a los enemigos; una cosa es el hombre y otra su malicia. El hombre, dice San Agustín, es obra de Dios, la malicia es obra del hombre; ama lo que Dios ha hecho y no lo que el hombre ha obrado.

Si he causado mal a alguien, sinceramente le pido perdón; y a cuantos me lo han hecho, en vida, los perdonos de todo corazón...

LA "POBREZA" EN ISRAEL

*Horacio Larraín S.J.**



Enfoques sociológicos de la pobreza en Israel:

LAS vicisitudes históricas del pueblo judío explican en buena parte sus concepciones de la pobreza. La vida del pueblo nómade durante su peregrinación por el desierto era fundamentalmente diferente de la vida sedentaria y agrícola que adopta al posesionarse de la tierra de Canaán. De ahí que la legislación tenga en cuenta estos cambios. El advenimiento de una clase dominante: jueces y reyes, trae consigo nuevos problemas. Las inmensas construcciones de Salomón movilizan legiones de esclavos y obreros israelitas. El auge del comercio aporta la riqueza y los artículos de lujo orientales. Se acentúan los contrastes sociales. Los impuestos alcanzan bajo Salomón y Roboán proporciones inauditas. Y con ello se hace notar en todo el reino un progresivo pauperismo. Aquí hay que buscar una de las causas principales de la división del reino (en los reinos de Judá e Israel). Tres enfoques principales podemos distinguir: (1)

A. La pobreza es una situación escandalosa que no debe existir en la Comunidad de Israel. La Ley Mosaica deja traslucir claramente esta idea. Recordemos que la Ley Mosaica surge en medio de las estrecheces económicas del desierto. Allí apenas eran notorias las diferencias sociales. La vida en tiendas no las favorecía. Por eso al sobrevenir la vida sedentaria los legisladores tratan de extirpar las pobreza por medio de bien estudiadas prescripciones. Una de ellas es la disposición relativa al "año de remisión", llamado también año sabático. En él se realizaba la liberación de los esclavos israelitas y la remisión de deudas contraídas. El objetivo lo señala claramente el Deuteronomio: "... lo que tengas prestado a tu hermano lo remitirás; pues en absoluto no ha de haber pobre en medio de tí..." (Deut. 15, 3-4). ...no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano indigente, antes al contrario le has de dar generosamente sin que se apene tu corazón cuando le des..." (Deut. 15, 7-11). Los esclavos hebreos debían ser liberados después de 6 años de servidumbre (Deut. 15, 12-18). En vista de que esto casi no se observaba, la Ley determina en el Levítico (25, 8-17) que esta liberación se verifique en un jubileo que tendrá lugar cada 50 años: "Santificaréis el año quincuagésimo y promulgaréis en el país emancipación para todos cuantos lo habitan... el suelo no se venderá a perpetuidad porque la tierra es mía ya que vosotros sois inmigrantes y huéspedes míos". "...en este año jubilar, volveréis

(*) Este artículo es el complemento del ya publicado en MENSAJE, Nº 85, diciembre de 1959, p. 509, bajo el título de "¿Quiénes son los pobres de espíritu?".

(1) cfr. Albert Gelin, Les pauvres de Yahvé, Editions du Cerf, París, 1956, p. 13. Este libro constituye la base de nuestro trabajo.

cada uno a su propiedad". Con el mismo fin de evitar el excesivo enriquecimiento de algunos y la acumulación de la propiedad en manos de pocos se dictan normas severas relativas a la usura: "no darás a tu hermano tu dinero a usura, ni por interés le entregarás tus víveres" (Levítico, 25, 35-38). Estas normas son un esfuerzo para retornar periódicamente a las condiciones simples de la vida pastoril (2), y para asegurar la estabilidad de una sociedad fundada sobre la familia y el bien familiar.

Los profetas, conscientes de este escándalo, martillean continuamente las conciencias: "...Jahvé viene a juicio con los ancianos de su pueblo y sus príncipes: vosotros habéis abrasado la viña, en vuestras casas se halla lo robado al pobre; ¿con qué derecho aplastáis a mi pueblo y os atrevéis a golpear el rostro de los pobres?" (Isaías, 3, 14-15).

Y Amós, "Por tres crímenes de Israel y por cuatro, yo lo he decidido sin remedio; porque ellos venden al justo a precio de plata, y al pobre por un par de sandalias, porque pisotean la cabeza de los humildes (dallim) y hacen desviar la ruta de los míseros (anawim) (Amós 2, 6-7) (3). Hay ya aquí una cierta relación interesante entre el justo y el pobre.

Isaías combatirá la formación de los latifundios (Is. 5, 8), Samuel defenderá los intereses de los desvalidos (1 Sam. 8, 10) haciendo ver al pueblo que pide insistentemente un rey, todas las desventajas que esto trae: el tomará a su servicio a vuestros hijos e hijas convirtiéndolos en esclavos. Job no es menos explícito: "Los malvados corren las piedras que indican el límite (de los campos), se roban al rebaño y al pastor, arrebatan el asno de los huérfanos y toman en prenda el buey de la viuda; los indigentes tienen que apartarse del camino e igualmente se ocultan los pobres del país". Todo el capítulo 24 nos pinta doloridamente esta situación de miseria e injusticia.

B. El segundo enfoque está mucho más escasamente representado. Sólo en los círculos de los sabios. Según este, el pobre es un pecador. Esta idea tomada de las culturas no bíblicas, ver en el bienestar y riqueza una señal patente de la bendición divina. Job combate decididamente esta idea, representada por sus amigos, proclamando que a pesar de la miseria que le ha sobrevenido, él es inocente. El libro de los Proverbios dice: "la mano del indolente empobrece, la mano del diligente enriquece" (Prov. 10,4). La pobreza y miseria es considerada como resultado de la pereza, del descuido, y por ende, de la propia culpa. El mismo pensamiento flota en algunos Salmos: "...todo lo que hace (el justo) le sale bien, pero nada de eso para los impíos, nada de eso!" (Salmo 1,3). Este pensamiento será pronto superado en la Biblia.

C. También entre los sabios se encuentra una tercera concepción: Según ella el estado ideal sería algo intermedio entre la riqueza, que engendra el orgullo, y la pobreza, que conduce al vicio. Elocuente es el texto de los Proverbios 30,8: "dos cosas imploro de tí, no las rechaces antes de mi muerte: aleja de mí mentiras y falsedad; no me des ni pobreza ni riqueza, déjame gustar mi parte de pan, por temor de que estando saciado te niegue y diga: ¿Quién es Jahvé? o siendo indigente robe y profane el nombre de mi Dios". Aquí late el convencimiento de que la pobreza conduce más o menos necesariamente al vicio.

Las dos últimas concepciones aparecen en forma más bien esporádica en Israel y no llegan a prevalecer. La primera en cambio, estará siempre representada, pues para el hombre bíblico la miseria y pobreza era una violación de la concepción del pueblo como un conjunto de hermanos, participantes todos de una misma alianza divina. La existencia de esta realidad sociológica en un pueblo tan hondamente religioso, produ-

(2) cfr. A. Gelin, op. cit. p. 26.

(3) Insertamos aquí un conciso vocabulario de pobreza para captar los matices de los términos hebreos: **rash:** es palabra neutral que designa simplemente el carecer de bienes. **Ebyon:** el mendigo o pordiosero: el que solicita y espera la ayuda ajena. **Dal:** el pobre en cuanto débil, magro, consumido de hambre. **Ani** (plural: Ani y im): originalmente designada al encorvado, aplastado. Es el hombre disminuído en sus fuerzas, capacidad, valor. Está bajo el yugo de la miseria (= Oni) sea ésta enfermedad, cárcel, opresión. **Anaw:** (plural: Anawin) indica lo mismo que la voz anterior. Veremos que paulatinamente se va saturando de sentido religioso. De aquí deriva **Anawah:** el estado de pobreza.

cirá poco a poco la espiritualización del concepto del pobre y de la pobreza.

Espiritualización del concepto de pobreza:

a) *el concepto del "resto de Israel":* Al plan inicial de Dios de llamar a toda la humanidad en Adán y sus descendientes, sigue, después de la prevaricación general, la elección de un pueblo determinado, que será su pueblo por antonomasia. Abrahám es el depositario primero de esta alianza: "abandona tu país, tu parentela y la casa de tu padre y dirígete al país que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo, yo te bendeciré y engrandeceré tu nombre... por tí serán benditos todos los pueblos de la tierra" (Génesis, 12, 1-3). Los profetas Oseas y Ezequíel nos describen las relaciones de Dios con su pueblo como las del esposo con su esposa. Los castigos que sobrevienen son interpretados como medidas destinadas a salvar al pueblo. En el siglo VIII a. C. los profetas Amós, Isaías y Sofonías alarmados con el cúmulo de pecados llegan a creer imposible la salvación. Desde esta época surge la idea del "resto" del pueblo, su mejor parte, que conservará intacta la alianza con Jahvé (4). Jeremías y Ezequiel (hacia el 600 a. C.) nos hablan de una "nueva alianza" en la cual ven ese resto del pueblo que formará por fin una comunidad digna de Jahvé (5). Tal época parece cercana. Pero los desengaños van acumulándose uno encima del otro. Viene el exilio. A su término, las esperanzas se avivan nuevamente y Nehemías y su grupo de repatriados se denominan orgullosamente "el resto de Israel". La esperanza se mantiene viva a través de los siglos sobre todo en los círculos de discípulos de los profetas y sacerdotes, donde se originan muchos Salmos y recopilaciones proféticas.

b) *Asociación primera del concepto del "resto", con el de los pobres:* Amós e Isaías habían ya dejado entrever que había cierta relación entre el pueblo de Jahvé, en particular los justos, y los pobres. Pero esta relación la presenta en forma mucho más explícita e indudable el profeta Sofonías. (hacia 630 a. C.). Hemos ya dicho que el profeta desespera casi de la salvación de Israel. Sin embargo, deja subsistir una brasa de esperanza, prometida —aquí está lo interesante— a los pobres:

"Buscad a Jahvé, todos vosotros
[de la tierra,
los que cumplís su ley. Buscad la JUSTI-
[CIA, buscad
la ANAWAH; tal vez seréis puestos a salvo
[el día
de la cólera de Jahvé". (Sof. 2,3).

No menos interesante es el texto del mismo profeta en 3, 11-13:

"Yo no dejaré subsistir en tu seno
sino un pueblo (ani) pobre y humilde (dal),
el buscará refugio en el nombre de Jahvé,
el resto de Israel.
Ellos no cometerán más iniquidad
y no dirán más mentiras.
Ya no se encontrará más en su boca
lengua engañadora..."

Es un llamado urgente del profeta a sus contemporáneos a buscar la pobreza no ya como estado sociológico, sino como virtud moral. Es un llamado a ser pobre ante Jahvé, a ser pobre como a ser justo. El profeta comprende que en la pobreza está, más fácilmente que en la riqueza, la confianza y la fe, la entrega y la humildad (6).

Este concepto de ANAWAH es tomado también por los Proverbios. A pesar del subido colorido eudemonístico de sus enseñanzas, reconoce en ella una actitud elemental ante Jahvé, paralela al temor de Dios. Es lo contrario del orgullo y soberbia. Sirva de ejemplo Prov. 22,4:

"El fruto de la ANAWAH es el temor de Jahvé, riqueza, honor y vida"
"El temor de Jahvé es escuela de sabiduría y la ANAWAH precede a la gloria". (15, 33)
"Más vale ser humildes con los ANAWIM que repartir el botín con los soberbios" (16, 19).

c) *Jeremías el profeta de la "nueva alianza":* se declara a sí mismo "el pobre" (ebyon). El anuncia la nueva alianza que Jahvé quiere contraer con el pueblo. Será diferente de la primera, vio-

(4) cfr. Isaías, 4,3; 6,13; 7,3.
(5) Jeremías 31,31; Ezequiel 34,30; 36,26.
(6) cfr. A. Gelin, op. cit. p. 33-34.

lada por los israelitas. Por ella Dios pondrá su ley en su pensamiento y en su corazón. Todos conocerán a Jahvé desde el pequeño hasta el grande. Pero a la vez, Jeremías pasa a ser el prototipo de los *anawim* por las circunstancias de su vida. Su voz es desoída, su buena voluntad combatida; se le persigue y odia por los oráculos que emite. El mismo nos traza un cuadro conmovedor de sus sufrimientos en sus "Confesiones" (20, 7-17): "la palabra de Jahvé ha sido para mí oprobio y burla todo el día", Nadie le considera y tiene que andar errante con un pequeño número de discípulos. No encuentra los gozos de la familia ni los de su ciudad y llega en su angustia a maldecir el día en que nació (20, 14). Pero junto a esta angustia está la incomparable entrega a la voluntad de Jahvé: "Jahvé está conmigo como un héroe poderoso...", "...es a ti a quien he entregado mi causa". Jeremías sabe que está junto a Dios aunque no comprenda el misterio de la justicia divina. Así Jeremías pasa a ser el modelo de los *anawim* que repetirán después sus mismas ideas y aún fórmulas en los Salmos.

d) *El Trito-Isaías* (8):

La formación de los recién llegados del destierro es una de las preocupaciones de este profeta. Uno de los temas en que insiste es el de la pobreza. El profeta presupone una pobreza real —probablemente en muchos casos angustiosa por las circunstancias del regreso— pero le da ya un contenido espiritual:

"Yo habito una mansión elevada y santa,
pero estoy igualmente con el hombre con-
[trito y humilde
para reanimar el espíritu de los humildes,
para reanimar los corazones contritos"
(Isaías, 57,15)

Lo que interesa es que en estos pobres reales surge muy fuerte una ardiente búsqueda de Dios —el dolor ha sido el terreno para ello— con oración fervorosa, y confesión de sus faltas. B. Duhm ve en esta humildad el elemento que trasforma al "pobre" en el "piadoso" (9). Otro texto del mismo profeta nos muestra claramente quiénes son los que agradan a Jahvé. Es el momento de la reconstrucción del templo, y las palabras se dirigen a aquellos que creen satisfacer a Dios con los meros sacrificios externos del santuario:

"Qué casa podríais vosotros construirme
[(dice Jahvé)
y donde está el lugar de mi reposo?
Todo esto ha sido hecho por mi mano,
y todo esto me pertenece, oráculo de Jahvé.
Pero aquél sobre quien pongo mis ojos es el
[ANI (pobre) y el de corazón contrito
que tiembla a mis palabras".
(Isaías 66, 1-2)

S. Agustín, explicando la primera bienaventuranza, la ilustra con este texto de Isaías.

e) *Salmos posteriores al exilio:*

En ellos se presentan con frecuencia los ANAWIM. Exponen confiadamente, a veces para nosotros atrevidamente, a Dios sus quejas contra sus opresores. Pero al mismo tiempo ponen toda su confianza en su auxilio. Son la herencia espiritual del "pobre" Jeremías. Estos pobres tienen la conciencia de ser el "resto" de Israel, el verdadero pueblo de Jahvé. La clave para esta identificación nos la da el Salmo 149,4:

"Cantad a Jahvé un cántico nuevo.
su alabanza en la asamblea de los suyos
. . . . . .
porque Jahvé se complace en su pueblo
y adorna a los humildes (ANAWIM) con la
[salvación".

El paralelismo nos lleva a la identificación del pueblo en el cual Jahvé se complace, con los ANAWIM.

El *Salmo 34* nos ofrece como en un compendio, todas las ideas que evocan al autor la palabra "pobres". En el, un pobre da acción de gracias por un beneficio recibido de Dios. Allí los pobres son llamados: "Los que temen a Dios", "los que buscan refugio en él", "los que le buscan", "los santos",

(7) cfr. A. Gelin, Jerémie, París 1952, pp. 183-186.
(8) Hoy tienden los críticos a suponer la existencia de un autor diferente para los capítulos 56-66 de Isaías, al que denominan Trito-Isaías.
(9) Das Buch Jesaia, Göttingen, 1892, p. 404.

"los justos", "los de corazón contrito", "los de espíritu abatido", "los siervos de Jahvé".

En esta época hay ya evidentemente todo un grupo de armónicos que vibran junto con la palabra "anawim".

El *Salmo 37* nos ofrece casi el mismo material de ideas. Aquí los pobres son: "los que confían en el Señor", "los justos", "los benditos de Jahvé", "los perfectos", "sus amigos" (o piadosos = hasidim), "el honrado y recto", "los que se abandonan a Dios". (10).

El *Salmo 9-10* pertenece al mismo círculo de personas:

"Que Jahvé sea un lugar fuerte para el [oprimido,
un lugar fuerte en los tiempos de angustia;
en Ti confían los que conocen tu nombre,
Tu no abandonas a los que te buscan,
[Jahvé!"
(v. 10-11)

Las mismas características religiosas de esos pobres quedan expresadas en forma negativa por la descripción que el Salmo hace de los opresores de los pobres, los impíos. Estos son "los que se jactan de su codicia", "dice que no existe Dios", "tiene su boca llena de fraudes y vejamen", "el que quita al justo la vida y espía con sus ojos al infeliz".

Ante este cuadro el Salmista se indigna y clama: ¿Por qué desprecia el impío a Dios y dice en su corazón "él no castigará"? Y termina con este hermoso acto de entrega al Señor: "Tu has visto la pena y los llantos, Tu observas para tomarles de la mano; a Ti se acoje el pobre, Tú eres el socorro del huérfano" (v. 14).

Semejantes pensamientos encontramos en otros Salmos, vgr. Salmo 25, 32, 38, 73 etc. En ellos el soberbio y el impío es opuesto continuamente al pobre. Tanto es así, que algunos han creído ver ya en esta época una secta de los pobres. Si no de secta en sentido estricto, se puede ciertamente hablar de un grupo de características bastantes definidas, que gustan de comentar en común sus males, que se reúnen para alabar a Jahvé en el Templo y confiarle sus cuitas. R. Kittel no duda en denominarles: "der fromme Kern der Nation": el núcleo piadoso de la nación. (11). Este grupo, por otra parte, con frecuencia maldice y desea toda suerte de males contra sus adversarios. Pide a Jahvé que los destruya y haga desaparecer de la tierra. Este arranque obedece a un sincero deseo de justicia. Recordemos que no estamos aún en la revelación evangélica. En esta época no hay aún ideas claras sobre la retribución en otra vida. Por esto creen ellos que Jahvé debe manifestar su justicia aquí abajo, aniquilando a sus burladores, a los opresores de los pobres. El que Dios en muchos casos no lo haga, les parece un misterio que no aciertan a comprender. Job tiene las mismas ideas. Pero aunque no lo comprendan, saben eso sí que ellos están seguros en su confianza en Jahvé pues El ha prometido bendecir al que se apoya en El. Esta idea de la justicia divina irá desembocando en el pensamiento de la retribución en otra vida. Pero esta idea no está aún madura.

f) *Rasgos del Mesías de los pobres:*

El Deutero-Isaías (12) nos presenta la figura misteriosa del "siervo de Jahvé", que resumirá en su persona las esperanzas de salvación de la nación. Su figura, semejante a la de los profetas, es superior a ellos: su vocación es más universal, su entrega más total, y sobre todo, irá a un muerte capaz de operar la salvación del pueblo. Veamos la descripción que de él nos hace en el capítulo 53:

"despreciado y abandonado de los hombres,
varón de dolores y familiarizado con el su- [frimiento,
y como uno ante el cual se oculta el rostro
era despreciado y desestimado.
El soportaba nuestros sufrimientos
y era abrumado con nuestros dolores
y nosotros le estimábamos castigado,
golpeado por Dios y humillado".
. . . . . .
Era maltratado y el se humillaba y no abría
y no abría su boca
como un cordero conducido al matadero".
(Isaías 53, 3.7).

Tenemos aquí descrito un ideal de piedad, de humilde y modesta confianza en

(10) A. Gelin, Les pauvres de Yahvé, p. 42-44.

(11) Die Psalmen, Leipzig, 1922, p. 286.
(12) Así se llama al autor de los cap. 45-55 de Isaías.

Dios, que un día se realizará plenamente en Cristo.

El *Trito-Isaías* (61, 1-2) nos pinta la misión del Mesías:

"El espíritu del Señor Jahvé está sobre mí,
[pues Jahvé me ha ungido
El me envió a traer la buena nueva a los
[pobres (ANAWIM)
a aliviar a los corazones quebrantados...
a consolar a los afligidos
y darles una diadema en lugar de ceniza..."

Cristo hará referencia a este pasaje haciendo ver que se ha realizado en su persona.

El *Salmo 22* (21) expresa la desesperación de un pobre (ANI) atormentado en la cárcel. Desde muy antiguo considerado como mesiánico, Cristo se lo aplicó a sí mismo en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". El pobre que increpa y maldice a sus carceleros y jueces, sabe a la vez poner toda su confianza en Jahvé. Esta entrega nace y crece en el dolor. Con ello, Cristo se presenta como el redentor de los ANAWIM, realizando en sí mismo el ideal de la ANAWAH bíblica.

Hacia el año 520 a. C. el profeta Zacarías nos pone delante al Mesías pobre:

"Alégrate, hija de Sión...
he aquí que tu rey llega a ti
justo y victorioso,
pobre (ANI) y montado en un asno...
(Zacarías 9,9)

No es pues casualidad el que los profetas y Salmistas nos pinten al futuro Mesías con los rasgos del pobre y afligido. Han visto —como su época— un título de verdadera gloria en la pobreza. Kittel comenta: "después de Isaías cap. 40 ss, la humildad (ANAWAH) cuadra admirablemente en la figura del Mesías" (13).

g) *Desde el Eclesiástico al siglo I:*

Ben Sira, el autor del Eclesiástico, hace de la palabra ANAWAH la expresión de aquella sabiduría que él quiere comunicar a todos. "Hijo mío, estímate, pero con humildad (ANAWAH) Eccl. 10,28; "La abominación para el orgulloso es la humildad" (ANAWAH). (13,20). "Lo que ama el Señor es la fe y la humildad" (ANAWAH), (1,27).

Desde el siglo II a. C. se inicia en Palestina una activa helenización. Para contrarrestarla, surgen diversos grupos de "élite" cuyo fin es separarse de los paganos para no contaminarse y poder observar la ley. De estos grupos iniciales derivan algo más tarde los fariseos y saduceos. Pero el grupo que nos interesa aquí es el de *los esenios.* Ya nos eran conocidos por los escritos de Flavio Josefo y de Plinio el Viejo. Las nuevas excavaciones en Qumran (junto al Mar Muerto) nos han arrojado nuevas luces sobre ellos. Ellos forman "el partido de Dios" y se distinguen por su vida de disciplina, observación del celibato, vida comunitaria, voto de pobreza: todos los bienes los tienen en común. Gustan de emplear el vocabulario de pobreza: anawah, anawim, ebyon, etc., pero no se denominan a sí mismos "los ANAWIM". Los Salmos redactados por miembros de la Comunidad muestran las mismas preferencias: "Tu has rescatado el alma de tu pobre... Tu eres mi Dios. Tu has socorrido el alma del humilde y del pobre contra uno más fuerte que él..." (14).

En los libros apócrifos judíos que surgen por esta misma época, notamos los mismos acentos: Así en los "Salmos de Salomón" leemos:

"...¿Dónde está la esperanza del pobre
y del necesitado, sino en Tí, Señor?
Tu les oirás, pues ¿quién fuera de Tí
es bueno y bienhechor?
Tu regocijarás el alma del humilde
abriéndole la mano en su misericordia" (15)

En el libro apócrifo de Henoc encontramos una fuerte crítica social-religiosa contra los satisfechos: "Malditos vosotros... que bebéis la mejor agua de fuente y que en vuestra fuerza aplastaís con los pies a los humildes... seréis consumidos y desechados porque habéis abandonado la fuente de la Vida... Malditos vosotros, ricos, puesto que confiáis en vuestras riquezas..." (16). Ecos claros de esta misma crítica social-religiosa encontramos en los labios de María en el Magnificat (Lucas, 1, 46 ss.)

(Continúa en la pág. 83)

(13) Geschichte des Volkes Israel, III, Stuttgart, 1929, p. 245, 692.

(14) Trat. del Salmo B. por el P. Lambert, S. V. en Nov. Rev. Theol., 1952, p. 285.
(15) Salmos de Salomón, 5, 14.
(16) Libro de Henoc, XCIV, 8; XCVI, 4-6.

EL EMPRESARIO Y SUS RESPONSABILIDADES

por Sergio Merino C.

Ingeniero civil y Profesor de la Facultad de Ingeniería de la U. C. (*)

LA marcha inexorable del tiempo nos ha reunido otra vez para contemplar un año más de vida de nuestra organización. Ya lo decíamos el año pasado en ocasión similar a ésta, que el transcurrir de los días, mirado desde la perspectiva del presente, nos parece demasiado rápido para el cúmulo de responsabilidades a que debemos enfrentarnos, para todas las respuestas efectivas que nos corresponde dar en el puesto de avanzada social en que la Providencia de Dios nos ha colocado.

Sin embargo, ha transcurrido un año más y me corresponde como primer responsable de nuestro movimiento, dar una mirada retrospectiva que nos permita cimentar en las acciones pasadas nuestros futuros programas de acción.

...No podría decir que hemos sembrado en el erial, pero sí puedo afirmar que la semilla de nuestro mensaje no se ha enraigado con profundidad en el alma de nuestros socios, para determinar en ellos un crecimiento vertical de espiritualidad, de perfección, de conocimiento integral de su deber de estado.

No quisiera con estas palabras hacer un análisis de lo que hemos hecho este año. De sobra lo conoceis. Nadie puede hacernos con honradez esa pregunta que lleva implícita su respuesta negativa. ¿USEC que ha hecho? Todos Uds. saben lo que USEC ha hecho y como un grupo pequeño con extremada generosidad y sinceridad, ha entregado horas y horas de su tiempo para organizar foros, jornadas, publicaciones, viajes, entrevistas, etc. No nos detengamos a hacer la lista de realizaciones, consideremos mejor sus resultados.

Desde el punto de vista del esfuerzo invertido, no hay duda que los resultados han sido muy pobres. Basta considerar el número de asistentes a la Jornada de Padre Hurtado. Costó meses de preparación, tuvo la presencia de un sociólogo de la fama internacional del padre Calvez, nuestra secretaría despachó más de mil invitaciones —resultado: veinte asistentes, en algunos momentos cinco o seis. No hay exageración, ni derrotismo, no hay pesimismo frente al futuro de nuestra institución. Creemos más firmemente que nunca que estamos llamados a una misión trascendental para la cristianización de la sociedad moderna, pero debemos decirlo con franqueza y con profunda angustia: "No hemos sabido penetrar en las conciencias empresarias para que vivifiquen nuestra organización, la alienten y la animen. No hemos sabido extender el campo de acción patronal católica, sacándola del ámbito pequeño, de círculo, en que hasta el momento se ha realizado, al nivel nacional que le corresponde, y todo esto en una hora trascendental, en que nuestra acción se hace impostergable y urgente. Todo nos llama a realizar con valentía y decisión la acción redentora que la Iglesia nos ha confiado. Vivimos una hora de definiciones en que la humanización de la economía y la técnica se hacen urgentes, no sólo por el

*) Discurso pronunciado por el Sr. Sergio Merino C., al término de su mandato como Presidente de la USEC, en la Asamblea de clausura, el 19 de Diciembre de 1959, en el Club de la Unión. Sobre la U.S.E.C. (Unión Social de Empresarios Católicos), vea "Mensaje", Nº 77, marzo-abril 1959, p. 92.

peligro rojo o amarillo que proclama un materialismo ateo, sino porque como cristianos debemos reconquistar para el hombre su dignidad de ser hijo de Dios".

El empresario, un prisionero

Este es el llamado angustioso y urgente de nuestra hora y ¿cuál es nuestra respuesta? Vivimos encerrados en las cuatro paredes de nuestras empresas, absorbidos totalmente por sus cifras, balances y estadísticas. Nuestras empresas no nos dejan tiempo para nada, ni para educar a nuestros hijos, ni para hacer una vida de hogar a la que nuestras mujeres tienen derecho; no tenemos tiempo para venir a nuestra organización; no tenemos tiempo para estudiar, para leer, para pensar. Y así aquello que decimos tan ufanos que somos dueños de nuestras empresas o que las dirigimos, no pasa de ser una ilusión pues es la empresa la que es dueña de nosotros, es la empresa la que dirige nuestras actividades.

Y no es necesario decir que está bien que con un sentido amplio de responsabilidad, entreguemos a nuestras funciones empresarias el tiempo necesario para su mejor realización, lo importante es destacar que no es la única responsabilidad en nuestra vida, que no sólo somos máquinas administrativas; somos hombres, con deberes religiosos, familiares, sociales e intelectuales. No podemos pues realizar toda nuestra misión, encerrados en nuestras empresas, aplastados por sus problemas, de espaldas a las realidades cotidianas que debieran golpear nuestras conciencias. Salgamos a beber afuera en el estudio, en el consejo, en la meditación, en nuestra organización, nuestras responsabilidades doctrinarias y llevémoslas a nuestras empresas. Hagamos que éstas sean instrumentos de la revolución que estamos llamados a dirigir, llevemos a ellas la buena nueva de nuestras enseñanzas, que son de justicia y de paz. Pero para conseguir realizar en nuestras empresas el mensaje de nuestra doctrina social, debemos a alguna hora, en algún tiempo, salir de ellas, tener una perspectiva para analizarla a la luz de sistemas de relaciones más amplios.

Más horizonte

Es por eso que quisiéramos ensayar siquiera una nueva fórmula, que aunque también geométrica, represente mejor la posición del empresario y nuestro tiempo, que aquella del triángulo que representando en sus vértices al mercado, al capital y al trabajo y teniendo en su centro al empresario, fuera una visión de las responsabilidades de éste. Quisiéramos proyectar nuestra misión mucho más lejos que en la empresa misma y por eso hemos pensado que cada empresario es centro de distintos círculos que, representando zonas de decisiva influencia económica, van condicionando en una u otra forma la acción empresaria.

La empresa

Nuestro primer círculo, el más pequeño el que más estrechamente aprisiona al empresario es la empresa misma. Es un círculo pequeño, a veces tanto que casi se confunde con su centro. De estar tan próximo a él, casi lo hiere, lo condiciona, lo dirige, lo esclaviza y sólo en algunos casos le deja ver que también es el centro de otros círculos mucho más amplios, dilatados y lejanos.

En este ámbito primero, en que se desarrolla la función empresaria, no hay duda que el esquema triangular Capital, Personal, Mercado es valedero.

Pero ¿podemos decir con certeza que conocemos nuestras empresas, a las cuales -ya lo hemos dicho-, dedicamos todo nuestro tiempo? Conocemos evidentemente muchas cifras sobre productividad, ventas, costos, utilidades, etc., pero ¿conocemos con seriedad lo que significa nuestra empresa a la luz de la doctrina que decimos cumplir y defender?

La empresa la hemos definido como comunidad humana de producción al servicio de la colectividad. ¿Hemos pensado realmente si nuestras empresas cumplen su finalidad?, ¿Está presente en nuestra mente empresaria la comunidad humana que estamos llamados a dirigir? Remuneración Justa, Precio Justo, Utilidad Justa ¿son preocupaciones permanentes en nuestra actividad o son meramente datos estadísticos, impuestos por circunstancias ajenas?

¿Se realiza en nuestras empresas aquello que "Dios puso los bienes de la tierra al servicio del hombre", o hay en ellas una proyección más de aquella "gran miseria del orden social que no es propiamente cris-

tiano, ni realmente humano sino únicamente técnico y económico"?

Ya sé que hay montañas de buena voluntad y deseos inconmensurables de aprender, pero imagino que la respuesta a estas preguntas será en gran medida "Quisiera conocer mejor estos planteamientos, pues creo en ellos, es más, me adhiero a ellos de todo corazón. Pero, no tengo tiempo de pensar y de estudiar y mucho menos de realizar integralmente en mi empresa los dictados de nuestra doctrina que sé justa y salvadora".

Y así es paradojalmente posible que la gran miseria que denunció Pío XII, no sólo no nos sea extraña, sino que se esté realizando y encarnando en nuestras propias empresas, porque ni siquiera tenemos tiempo y serenidad para constatar esta miseria.

La Nación

Pero dejemos, siquiera por ahora, nuestra empresa, nuestro primer círculo, para asomarnos a otro más amplio que contiene y condiciona al primero: es el círculo de nuestra realidad nacional. Ya nuestra empresa siente la existencia de esta realidad a través de su mercado, de los tributos, de la legislación económico social. Pero aparte de estas relaciones directas de nuestra empresa con la comunidad nacional, ésta existe con características propias que condicionan en forma determinante el desarrollo de aquella.

Somos un país sub-desarrollado, o subequipado como algunos economístas han titulado la realidad económica de países como el nuestro, tratando de hacer este título menos ofensivo. En todo caso, lo que ofende no es el título con que se nos llame, sino la realidad económica que nos hace merecedores de tal. La mala distribución de la renta nacional, la baja capacidad de consumo, la insuficiencia de nuestra agricultura, la inflación crónica, son factores que en otras ocasiones hemos estudiado y que configuran nuestro atraso económico.

Pues bien, no deseo detenerme ahora, ni me atrevería a hacerlo, a estudiar las causas de nuestra situación económica, ni los medios que pudieran arbitrarse para superarla. Economístas, sociólogos y políticos lo están haciendo con seriedad y profundidad y por cierto con muchísima más autoridad de lo que yo pudiera hacerlo. Sólo deseo en esta ocasión destacar la responsabilidad que nos cabe como empresarios cristianos en cooperar en todo lo que esté de nuestra parte, en la solución de esta situación económica nacional que es evidentemente injusta e inhumana.

No podemos vivir ignorando esta realidad que condena a la miseria a gran parte de nuestros hermanos, a quienes les ha correspondido también nacer en esta tierra nuestra, para su bien o su desdicha.

No nos consolemos, pensando que en otra partes la situación es peor, lo que seguramente es cierto, porque sin duda nosotros mismos no justificaríamos con ese argumento la miseria, si la estuviéramos viviendo y sufriendo.

Esta tarea urgente, en la que vemos empeñados a estudiosos y gobernantes, no puede ser sólo para nosotros un fenómeno económico social interesante de contemplar. En la superación de esta condición de subdesarrollo está en juego nuestro destino de nación y la responsabilidad de ese destino es de todos los chilenos, forma parte integrante del patrimonio de cada cual.

Jorge Ahumada, en su libro "En vez de la Miseria", después de penetrar en forma certera y descarnada nuestra realidad nacional y de proponer soluciones concretas para superarla, termina con esta frase: "Pero nada de lo propuesto se conseguirá si cada cual no toma su puesto en la batalla por la reconstrucción".

Todos comprendemos la importancia de nuestra posición de empresarios cristianos, en esta verdadera cruzada por la reconstrucción económica nacional, pues en el éxito de ella están en juego las posibilidades de sacar a muchos hombres de condiciones de vida sub-humanas. Sin embargo ¿hemos tomado nuestro puesto en esta cruzada? Y yo haría aún una pregunta previa ¿Conocemos nuestra realidad nacional? ¿Nos hemos dado tiempo para estudiarla y alcanzar la esencia de sus problemas? No pretendo naturalmente, que nos transformemos en economistas, ni en especialistas en el diagnóstico de nuestros males económicos, pero al considerar la respuesta que ha tenido USEC al llamado hecho a sus socios

para estudiar algunos aspectos fundamentales de nuestra realidad nacional, podemos pensar que no hay estímulo ni intelectual, ni económico en nuestros empresarios para considerar estos temas.

Tenemos pues que la torre de marfil de nuestra empresa nos encierra de tal manera que no nos deja tiempo otra vez para penetrar con nuestro estudio y nuestra acción eficaz en esta realidad nacional que es el segundo círculo que rodea nuestra actividad económica.

América Latina

Pero avancemos más en nuestra ruta que busca los ámbitos que determinan nuestra acción empresaria y nos encontraremos con otro círculo, que contiene el de la patria y que es el de Latinoamérica. Región, cultura, realidad económica, idioma, religión, historia, todo nos hace partícipes de esta realidad que se llama Latinoamérica.

Mirada por nosotros, las más de las veces con escepticismo, por sus innumerables limitaciones, especialmente en relación a la América Anglosajona, hay en nuestra América también motivos de optimismo y esperanza.

Somos países nuevos, sin ataduras estrechas al pasado, sin tradiciones de siglos que se manifiestan en lastres inevitables, en prejuicios difíciles de superar. Somos auténticamente países nuevos, con todo lo negativo y lo positivo que esto pueda significar. Pero entre lo positivo, destacamos ahora la posibilidad de construir en Latinoamérica para nosotros y para el mundo una sociedad económicamente desarrollada, pacífica y justa.

¿Quienes serán los arquitectos de esta construcción?, pues en gran medida debemos serlo nosotros, los empresarios. En el estudio titulado "La Cooperación Internacional a la Política de Desarrollo Latinoamericano" el Dr. Raúl Prebisk afirma "El desarrollo económico en América Latina depende en gran medida de la acción del empresario privado". Pero invoquemos además un llamamiento no sólo a nuestra calidad de empresarios sino a la de cristianos y digamos con el Consejo Episcopal Latinoamericano "No se puede olvidar que las dos terceras partes de la población del mundo y de América Latina, sufren de subdesarrollo y hambre. Esta situación constituye el gran pecado y el mayor peligro de nuestro tiempo. Corresponde a los Católicos de América Latina, en esta hora decisiva para el destino de sus naciones, esta gran misión: la de dar al orden económico, social y político, que se está renovando, una forma y contenido, autenticamente humano y cristiano".

Frente al llamado preciso de nuestros obispos, reunidos en Bogotá, vuelvo a mi pregunta. ¿Conocemos nuestras responsabilidades, frente al sub-desarrollo de Latinoamérica o no hemos tenido tiempo para estudiarlas o para pensar en ellas?

Y una vez más, dejando aún sin respuesta nuestra pregunta, penetremos otra vez al último círculo que condiciona nuestra labor: el mundo de hoy. Dejemos nuestra tierra americana y avancemos hacia regiones más lejanas y remotas, no sólo en distancia geográfica, sino en distancias doctrinarias, ideológicas, históricas, económicas. Nuestro último círculo, no abarca sólo nuestra empresa, nuestra patria, nuestro país ni nuestro continente; el motivo de nuestra preocupación es ahora el mundo entero, la humanidad de nuestros días, que junto a nosotros, en nuestro tiempo, sigue levantando su terrenal morada.

Y ¿qué visión nos ofrece este mundo de hoy?

El mundo de hoy

En el aspecto económico social, diferencias inmensas: mientras unos pocos pueblos tienen condiciones de vida suficientes, muchos otros se debaten en la necesidad y aún en el hambre.

Se podría decir, sin temor a ser tachado de exagerado, que lo exótico, lo raro es encontrar en el mundo condiciones de vida humanas.

La gran mayoría de los hombres vive en la necesidad más penosa, a tal extremo que aquella visión bíblica del hombre dueño de los bienes de la tierra parece un escarnio cruel.

Con razón el Cardenal Siri al inaugurar el Congreso de Lucerna de la Uniapac, cuyo tema era la Paz social, aseguraba que hablar de paz, era ya una declaración de gue-

rra a todas las diferencias, las injusticias y miserias del mundo.

Desde otra perspectiva, llama también a consideración profunda, en esta visión sintética del mundo, el desequilibrio entre los medios técnicos puestos a disposición de la humanidad y la madurez espiritual y cultural de los pueblos.

Minimizadas las distancias, abiertos los espacios siderales, liberadas las potencialidades energéticas de la materia, la humanidad pareciera enfrentada a un dilema: o construir las bases de un entendimiento real entre los hombres, basado en un mutuo respeto a su dignidad y libertad o aniquilarse en un ansia vesánica de poderío y destrucción.

¿En qué sentido se orientará este dilema aterrador? ¿Estamos haciendo algo, para orientarlo en el único camino posible que libere al mundo de su aniquilamiento? O encerrados en la oficina de nuestra empresa, ¿no nos hemos dado cuenta que aún hay posibilidades de solidaridad en una humanidad que ciegamente camina al abismo?

¿No hay una responsabilidad también para nosotros en esta tarea de hacer encontrar a los hombres el verdadero camino?

En su manifiesto de la Conferencia Internacional de Economía Humana, el Padre Lebret manifestaba:

"Creemos que los hombres se condenan a la desventura cuando hacen de sí mismos un absoluto y cierran así sus ojos a la realidad de los problemas de hoy, olvidando la solidaridad que nos une. Los hombres vueltos hacia sí mismos, se mutilan en lugar de ampliarse a la medida de la humanidad, salvándose de sí mismos, de su yo pequeño y sórdido, de la proyección absoluta de sí".

He aquí pues un esquema en que estando el empresario como centro, lo rodean en círculos concéntricos, la empresa, la patria, el continente, el mundo. En todos estos ámbitos de realizaciones hay un llamado preciso a las conciencias de empresarios cristianos, para llevar a la vida económica la doctrina de Cristo y así transformar la sociedad moderna haciendo que en ella impere la justicia y la caridad.

* * *

Es posible que muchos estén de acuerdo con este esquema y sientan la necesidad de solidaridad humana que él plantea pero que se pregunten con razón ¿Dónde encontrar una orientación a estos planteamientos, dónde estudiar y meditar en ellos?

La propia empresa no es campo adecuado para meditación, las asociaciones patronales están absorbidas por problemas profesionales o gremiales, la Universidad ya resulta muy lejana en el tiempo y allí no se viven los problemas empresarios. ¿Dónde pues encontrar la posibilidad de realizar esta misión inmensa y antes que nada conocer las responsabilidades de esta misión?

Hay cosas que por estar tan cerca no se ven. USEC ha estado tan cerca de muchos, que ni siquiera han apreciado lo que significa como posibilidad de estudio y realización para los empresarios que desean cumplir su misión.

Nuestra organización está permanentemente haciendo estudios, foros y publicaciones sobre aspectos distintos de las empresas. Todo esto responde al primer círculo de que hemos hablado.

En el aspecto nacional cuenta ya con un grupo de economístas y especialistas, que están dando un diagnóstico de nuestra realidad.

El tercer círculo, el de Latino América, también ha sido motivo de preocupación por las diferentes asociaciones patronales de los países hermanos, que mantienen con la nuestra permanente contacto. Además, la organización de un Secretariado Latinoamericano permitirá ir orientando, estimulando y precisando este conocimiento de la realidad de nuestros países.

Y finalmente, el mundo de hoy y sus problemas están siendo también estudiados en su relación con los empresarios cristianos, por la UNIAPAC, Organización Internacional a la que USEC está asociada y que todos Uds. conocen.

(1) Toda esta perspectiva de la empresa, la patria, el continente y el mundo, está siendo considerada por nuestra asociación, desde nuestro punto de vista empresario.

Todas las responsabilidades que nacen de nuestra actividad económica, todos los planteamientos doctrinarios frente a la empresa, son motivos de estudio de nuestra USEC. La hemos creado con esfuerzo y ella nos

(Continúa en la pág. 79)

El Niño y Sus Padres

Por Jean Rimaud S. J.

EN todas partes, pero especialmente en países donde la prosperidad material y el progreso científico deberían asegurar las mejores condiciones para el crecimiento de los niños, se impone un hecho básico. Cada día aumenta el número de niños cuya salud física, moral e intelectual plantea un problema y que es preciso llevar a la consulta de especialistas, médicos, psiquiatras, psicólogos o pedagogos. Ahora bien, sucede que la mayoría de esto niños, casi las tres cuartas partes no tienen familia normal o vida familiar normal. ¿Será ésto mera casualidad? Pero la casualidad no explica nada. Es preciso más bien reconocer que con frecuencia, con demasiada frecuencia, las perturbaciones que presentan en su salud, equilibrio afectivo, comportamiento o conciencia, están ligadas a su situación familiar y provienen de ella. Detengámonos en este punto.

En líneas generales podemos distinguir tres grupos de niños difíciles cuya vida familiar no es satisfactoria. En el primer grupo encontramos a niños huérfanos o adoptados, cuyos padres —por lo menos uno de ellos— están habitualmente ausentes o lo han estado por mucho tiempo; encontramos también en este grupo a niños cuyos padres no podían asegurar su educación, y los han confiado, así, a educadores sustitutos. No se trata aquí de condenar las faltas o errores de estos padres o madres. Las circunstancias, la fortuna fueron quizás factores decisivos. Pero esto no quita que el niño está privado de sus padres y sufre de esta privación. Al huérfano total se le han cortado las fuentes de su vida. Al huérfano de padre o madre le falta una de las dos autoridades que deberían ejercerse conjuntamente sobre él, completarse y equilibrarse. En el caso de adopción, la comprensión mutua de los padres y del hijo es menos fácil, espontánea, segura, menos intuitiva, ya que en ella no juega la semejanza que da la naturaleza. En ausencia de una vida común habitual, la influencia de los padres no tiene la continuidad deseada; la intimidad es generalmente menor ya que ésta necesita la familiaridad. En cuanto al problema que plantea el internado, sobre todo cuando es muy prolongado, es algo ya demasiado conocido y no creemos necesario insistir en este punto. Sin duda hemos de tener cuidado de no exagerar; muchos niños en estas condiciones desfavorables, huérfanos, adoptados, internos, y otros, se desarrollan normalmente; empero el número de los que padecen las consecuencias de dichas condiciones es muy considerable.

Los niños del segundo grupo, además de ser los más numerosos, son a la vez los que han sido más gravemente afectados. Hijos de divorciados, entregados a uno de los cónyuges, que ha permanecido solo o se ha vuelto a casar; hijos cuyos padres viven en concubinato más o menos estable y que a

veces no tienen derecho a llevar el nombre de su padre; niños educados por un hombre y una mujer de quienes no saben si son hijos y que tienen padres sucesivos; aquelos cuyos padres, casados, viven juntos, pero sin amor, desunidos de corazón, en constante desacuerdo, aún respecto a los hijos. Los educadores especializados en la infancia moralmente amenazada se encuentran continuamente con los niños de este grupo; los Tribunales de Menores los ven comparecer a menudo por delitos diversos, sobre todo robos, malas costumbres, ataques a la moral, violencia y fuga; su desequilibrio afectivo está al orígen de estas conductas reprensibles, y no hay que asombrarse de ello; son desgraciados, injustamente desgraciados. De la miseria del corazón lo mismo que de la miseria material, de la privación del amor como del insalubre tugurio nace la rebelión. Aquí también es preciso no generalizar; muchos niños que crecen en hogares de pecado, se convierten en hombres sanos y honrados; sin embargo es raro que no tengan una falla en el carácter, una trizadura en su sensibilidad; que no estén marcados por el pecado de sus padres, que lleguen hasta su plenitud de desarrollo, cuya condición es la felicidad, que entren en la vida sin dudar de ella.

En el tercer grupo encontramos niños cuya familia es lo que debería ser; viven con sus padres que los quieren y se preocupan de ellos. Pero han carecido de ciertas condiciones de vida familiar apacible, segura, feliz. El mal ha venido a veces de la presencia prolongada en el hogar de un enfermo grave, de un inválido, sobre todo de un anormal. La miseria ha hecho pesar sobre sus corazones la inquietante angustia del mañana. Puede ser también la inestabilidad e inseguridad de una vida errante, de vivienda en vivienda, de un país a otro del que apenas instalados se mudan nuevamente. ¿Quién no sabe lo mucho que la crisis de la vivienda, especialmente en las regiones devastadas por la guerra, perturba la vida familiar, envenena la intimidad, impide el silencio y la paz, empuja a los niños a salir del hogar y a buscar en la calle con sus peligros la libertad de juego?...

A cualquier grupo que pertenezcan, estos niños tan numerosos plantean un problema más o menos difícil al educador, al psicólogo, al médico y los más de las veces, conjuntamente a los tres. Hay tantos problemas como niños, con datos concretos, diversos y nuevos. Pero en todos hay un común denominador, siempre el mismo, una perturbación del sentimiento, un desequilibrio o atraso. Y al orígen de esta perturbación siempre hay una privación familiar que frustra el corazón. ¿No es el caso de repetir aquí la adjuración evangélica: "Que los que tiene oídos para oir, escuchen".

Pero algunos no logran representarse un mal tan difundido como éste a través del mundo: el de la infancia en peligro. ¿Precisan una experiencia más concreta? Dos mujeres han tenido ocasión de realizarla en Inglaterra durante la última guerra: D. Burlingham y A. Freud. En un libro cuya traducción se titula "Niños sin familia", nos dan cuenta de sus trabajos y conclusiones. La guerra movilizaba a padres y madres. Ellas abrieron una casa para recibir a los niños más pequeños. Excepcionalmente preparadas para este empresa, quisieron hacer de esta casa, la casa perfecta para niños, poniendo a su servicio todos los recursos de la pedagogía científica y de la medicina. Incorporaron a colaboradoras escogidas por su competencia, abnegación, sentido de la infancia; pusieron en su empresa los tesoros de su inteligencia y de su corazón. Con pena y sorpresa, constataron que los niños reunidos en su casa, no crecían como hubieran debido. En el triple aspecto físico, intelectual y afectivo, su desarrollo se retardaba. Habiendo investigado las causas de este retraso, sacaron por conclusión que se debía a la separación y privación de sus familias. Sin embargo, constataban que la mayoría de estos niños pertenecían a familias incapaces de ofrecerles las condiciones de higiene, atención individual, seguridad, paz, libertad de juego, comodidad, alimento, vigilancia constante de la salud, que les ofrecía esta casa. En sus hogares habrían llevado una vida más dura bajo todo punto de vista, menos sana, expuesta a muchos peligros de enfermedad y choques a su sensibilidad; muchos habrían crecido sin ser educados. Por desconcertan-

te que fuera su fracaso, D. Burlingham y A. Freud han discernido y reconocido lealmente la razón: su perfecta casa del niño no había podido reemplazar el hogar, la familia; privados de esta familia, a veces miserable, a menudo mediocre, los niños no se desarrollan plenamente. Estimamos que ninguna tentativa semejante a ésta ha sido tan bien llevada, y por lo tanto la consideramos concluyente; en efecto no hace sino confirmar la experiencia de tantos educadores en los mejores orfelinatos e internados.

Estos hechos concluyentes destruyen las explicaciones que pretenden justificar las pretenciones abusivas de los Estados y la omisión de los padres. Confirman por el contrario la verdad fundamental, —verdad por otra parte, que la herencia, ese otro hecho constante, debería impedirnos olvidar o disminuir: el respeto por la naturaleza quiere que un niño sea educado por su padre y su madre en la participación de una vida familiar. Pero, ¿en qué consistirá esencialmente esta educación, la única conforme al orden de la Naturaleza?

II

Desde luego ha de ser la obra común del padre y de la madre. Si en un principio la presencia de la madre es más necesaria, más difícilmente reemplazable, la del padre no podría faltar sin menoscabo; aunque sólo fuera por su presencia, junto a la madre, su mujer, el padre obra ya en bien del niño. porque otra verdad fundamental que tendemos a olvidar, es que la humanidad no está completa sino en la pareja; para alcanzar una perfección siempre relativa y singular de la naturaleza humana, para completar su personalidad, el hombre necesita de la mujer, y ésta del hombre. Se dan mutuamente lo que tienen y lo que son. El nacimiento de la pareja es obra del amor. Desde hace unos treinta años, entre los católicos, la espiritualidad del matrimonio ha arrojado plena luz sobre esta verdad. Ahora bien, si las cosas son así, el niño nacido del hombre y de la mujer no puede realizar su naturaleza y llegar a ser totalmente él mismo, sino por la doble influencia masculina y femenina de su padre y de su madre. Si en vez de burlarnos de ellos reflexionáramos en lo que son los célibes llegados a cierta edad, el solterón y la solterona, esta verdad se nos haría evidente. Lo es más aún cuando detenemos nuestra atención en los huérfanos y en los problemas de su educación.

La presencia del padre no es menos necesaria a los hijos que a las hijas; las viudas a menudo son víctimas de una ilusión a este respecto; se sienten y se declaran incapaces de educar a sus hijos, pero se preocupan menos respecto a sus hijas;. es verdad que durante largos años son los muchachos quienes crean dificultades a su madre cuando el padre ha desaparecido, pero a medida que las niñas crecen, la ausencia del padre se deja sentir; mientras dura la infancia, la madre comprende mejor a sus hijas y el padre a sus hijos; viene la adolescencia y la situación se invierte: la madre adivina a su hijo y el padre a su hija. Pero para que estas dos influencias se unan, para que la educación sea verdaderamente obra común de los padres, se necesita el amor, el primer amor, el amor conyugal. En cuanto pierde éste algo de su fuerza, de su pureza, de su desinterés, los padres dejan de amar al hijo como a su obra común; se lo disputan celosamente o se lo abandonan con resentimiento. Dos esposos que no se aman son incapaces de educar rectamente a sus hijos. Sin llegar hasta el divorcio, se hace presente la desavenencia que acarrea tan funestas consecuencias. Por otra parte, es cierto que el amor común de los niños, cuando es lo suficientemente generoso como para triunfar del egoismo, reconcilia a veces a los padres, reanima la llama del amor, vuelve a transformar la casa en hogar, y el hogar es el medio que el niño necesita para desarrollarse.

Siempre se ha sabido que para vivir, un ser necesita de un medio ambiente vital; la realidad del medio es una de las verdades científicas sobre las que han insistido con más fuerza la psicología y la biología. Su importancia es tal que no pudiendo resumir en pocas páginas todo lo que debe ser la educación de los niños por sus padres, nos limitaremos a un análisis descriptivo de lo que debe ser el medio familiar necesario

a la educación; su creación es la primera tarea educativa de los padres, la que permite todas las demás; es su primer deber común; cuando se dice de la casa familiar que es un hogar se ha dicho todo para el que sabe comprender.

Los mejores filósofos estan de acuerdo con el sentido común respecto a la cualidad primordial de un hogar para que los niños crezcan rectamente: debe ser abierto, luminoso, estimulante. La verdadera sabiduría es alegre. Los niños felices y de buen humor toman bien la vida, se dejan llevar por el impulso vital que los mueve. Uno de los rasgos comunes de los grandes educadores es la alegría. La de San Juan Bosco era incomparable.

Ahora bien, nada es tan opuesto a la alegría como la inquietud y esta nace de la inseguridad. Mientras más pequeño y débil es un niño, más necesidad tiene de estar y sentirse seguro. Dar a los niños en la vida diaria del hogar seguridad física, afectiva y moral, y comunicarles este sentimiento, es sin duda una de las tareas más duras para muchos padres que deberán así reservarse sus preocupaciones y aún sus angustias, no ceder a la tentación de compartirlas o de traspasar parte de ellas a los niños o a los jóvenes adolescentes. Se proporciona a un niño la seguridad física, cuidando de su salud, pero esto no significa mimarlo y dispensarlo de trabajar un poco, de hacer esfuerzo por vivir, de ejercitar su cuerpo y dominarlo. No conviene dramatizar los malestares ni siquiera las enfermedades, aunque habrá lógicamente que tomarlas en serio cuando sea necesario. Habrá que regular cuidadosamente la progresión de los esfuerzos exigidos al niño, acostumbrándolo al riesgo de vivir, pero sin lanzarlo al peligro que engendra el temor. Más adelante diremos cómo se le da, amándolo, la seguridad afectiva. En cuanto a la seguridad moral, es la conducta de los padres fieles a sus convicciones y a sus deberes, lo que la hace posible y lo que da valor a la firmeza de sus consejos y a la educación primera de la conciencia.

Pero lo que sin duda mantiene en forma más perfecta el sentimiento de seguridad del niño, es la paz que reina en el hogar. Para las personas mayores, ésta consiste principalmente en el buen entendimiento estable entre los miembros de la familia, entre los niños y los padres y entre los hermanos. ¿Es preciso insistir en ésto? Cómo podría un niño ser feliz y estar desprovisto de inquietudes en una casa entregada a las desavenencias, disputas, celos, susceptibilidades, asperezas?... Está demás hacer ver que esta paz exige un valiente dominio de sí mismo, que se traduce en un humor parejo y en la costumbre de pensar, ante todo, en los demás. Empero, para que los miembros de cualquier comunidad puedan vivir en paz, es preciso que la vida común sea regulada por un orden. Ahora bien, los padres no se dan siempre cuenta hasta qué punto un niño, debido a su debilidad, necesita apoyarse sobre un orden estable, orden material de las cosas, orden de las actividades diarias, desde la levantada hasta la hora de acostarse, orden de la obediencia, de lo que está mandado o prohibido. Mientras más joven es un niño, más teme a los cambios, más se desorienta por la improvización. Sin permitir que un niño se torne en maniático del orden, los padres deben imponerse una vida familiar ordenada, que a veces mortifica el instinto de fantasía y contradice la simple dejadez.

Retornemos a la seguridad del corazón. La primera y más necesaria condición para el pleno desarrollo, para la dicha de vivir del niño, es sentirse amado. No puede bastarle el que lo quieran si no tiene la sensación de ello; no puede prescindirse de testimonio de afecto, de muestras de interés, de confidencias. Su dicha de vivir no es plena si no es compartida. Por eso tiene tanta necesidad de la presencia de sus padres, de una presencia activa y al mismo tiempo familiar, que nunca lo intimide, que lo pone a sus anchas, libre de ser el mismo. Por el contrario, ¿cuál no será el sufrimiento y la angustia de los niños que en su hogar se sienten "demás", como un estorbo, que pueden adivinar que no son deseados, que son mirados malévola o fríamente y que no se equivocan al quejarse de que se prefiere a uno o a varios antes que a ellos. Nada les falta, se podría decir. Se les aloja, se les alimenta, se les viste y se les proporciona

calor; pueden jugar, y al crecer, trabajar con libertad. ¡No! Nada les falta fuera del amor, pero tiritan como la pequeña vendedora de fósforos de Andersen en la noche invernal. En tanto que en otros hogares pobres donde la vida ya es dura, otros niños crecen en alegría constante porque se les quiere y no pueden dudarlo.

Uno de los signos de cariño que menos engañan es la confianza. Por desgracia muchos padres no lo comprenden. Por severidad natural, por afán excesivo de atención y educación a toda hora o, a veces, por una ternura inquieta y temerosa, cuando no por un espíritu de propietario que los hace temblar por el mobiliario, prohiben de hecho toda libertad para jugar o aún moverse y explorar el mundo familiar. Cuando su hijo crece, crece también, esta natural desconfianza y crece ordinariamente sobre el trabajo escolar. Más tarde, frente al adolescente cuyo corazón despierta al presentimiento del amor, se transforman en desconfiados moralistas. Otras veces sucede simplemente que los padres están demasiado atentos a los defectos de sus hijos para apercibirse de sus cualidades y regocijarse por ellas. Su afecto es siempre regañón, nunca libre y natural; los verdaderos educadores dan confianza al corazón, a la conciencia, a la buena voluntad, y también a la destreza de un niño que se mueve con soltura, que puede tocar los objetos sin quebrarlos, y jugar sin lastimarse; estiman esta maravillosa creación de Dios que es el hombre y saben apoyarse en la Gracia.

¡Dios!... Es tarea de los padres el hacerlo conocer a sus hijos, ser los primeros en hablarles de El, hacerles conscientes de su presencia. Y he aquí que lo que hemos dicho de la presencia de los padres equivale a la presencia de Dios, presencia de un amor benevolente, presencia que otorga confianza. Toda la educación religiosa nace de allí, de que cuando se despierte en el niño la inteligencia y, más tarde, la conciencia, haya encontrado a Dios en el hogar familiar. Pero esto sólo puede suceder cuando Dios está presente en el corazón de los padres; aquí también la palabra e imagen del hogar expresan una verdad profunda. Dios en efecto, es Luz y Amor.

Mientras termino estas líneas, muy lejos de los lectores desconocidos que las leerán, el mundo cristiano vive en la espera de la Navidad. ¡Que la Virgen María que recibió de Dios la misión de educar a su divino Hijo, obtenga para todos y para cada uno, la Gracia de aceptar con todo el corazón su misión de educadores; que hagan felices a sus hijos y que en ello encuentren su propia felicidad!

El Empresario y sus Responsabilidades

(Viene de la pág. 74)

entrega este panorama total, para que lo aprovechemos para nuestra perfección profesional, económica y moral.

Si reconocemos que tenemos responsabilidades en los ambientes que hemos señalado, con cuanta razón las tenemos también para la organización que nos enseña a conocerlas, estudiarlas y practicarlas.

USEC es pues una responsabilidad primaria de todos sus socios y de todos los que consideran que en la actividad económica hay exigencias morales que cumplir.

Debemos pues entregar a nuestra organización todo lo que sea necesario. Por grande que nos parezca el esfuerzo, por desproporcionado que lo consideremos, tengamos confianza que mientras más generosos seamos con USEC, más fructificarán sus realizaciones en posibilidades de cristianizar la vida económica.

Las líneas que siguen no constituyen propiamente un trabajo teológico o filosófico. No son resultado del estudio sino de la espontaneidad. El autor —joven profesional católico— dialoga consigo mismo y nos hace oir sin artificios el murmullo de sus pensamientos. Más que artículo es una meditación; por esto precisamente hemos creído de interés publicarla. Muchos lectores encontrarán quizás aquí una voz conocida, algo así como un eco de sus propias e informuladas ideas, y, a su vez, comenzarán a meditar.

JESUS TOMA SU CRUZ

Por L. V. del C.

JESUS toma su cruz. Lo he visto en esta escena centenares de veces, en las representaciones, en los templos, en libros y estampas. Sé por el testimonio profano y sagrado, que fue un hecho histórico.

Esta realidad me estremece. Hace que revuelva inquieto en mí mismo, tanto más cuanto que ella no representa un hecho pretérito del cual pudiera desentenderme, sino que, quiéralo o no, es un hecho siempre presente, de un modo u otro, en nuestra vida actual.

Yo he sido creado para la felicidad. Todo mi ser íntimo está revelando la veracidad de esta idea. Es lógico entonces que me repugne la idea del dolor, de la cruz. Hay algo en mí que se alza y se encabrita frente a la escena del abrazo a la cruz.

¿Por qué, Señor, quisiste tomar tú esa cruz, que yo no quiero en ningún momento para mí? ¿Es acaso que, precisamente para evitarme a mí mayor dolor, la tomaste tú por mí?

Quisiera creerlo así. Pero hay algo en tu mirada, que me dice que no. Además recuerdo tus terribles palabras: "Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo tome su cruz y sígame". Y también: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

O sea que, si quiero vida, debo seguirte. Pero para seguirte debo tomar mi cruz.

Sí, son cosas sabidas. Mas, ¿hasta qué punto creídas, o mejor aún, hasta qué punto vividas?

En mí hay varias tendencias distintas. Si quiero ser sincero, siguiendo la línea de mi tendencia más habitual, no puedo dejar de confesar que me siento extraño y en oposición frente a la cruz.

En esta línea, ¿qué es para mí la cruz? Una idea molesta, de la cual deseo por todos los medios evadirme. Un hecho totalmente separado de mí, contra el cual todo mi ser choca con violencia dolorosa.

Y así empiezo a edificar mi mundo, regido por la búsqueda afanosa de la satisfacción personal, de la alegría, la felicidad o, al menos, la paz.

Creo que, para lograr ese objetivo, la cruz me molesta y así hago todo lo posible por apartarla de mi camino. Muchas veces

incluso mis actos aparentemente generosos no son sino pequeños tributos que pago para lograr una tranquilidad de conciencia y una paz que de otra forma se me aparece que no lograría.

Si en mí domina lo sensitivo, me inclinaré en mi búsqueda a los amores —o amoríos— a los placeres, al goce de la vida a través de los sentidos.

Si mi caracter predominante es reflexivo, edificaré un mundo de ideas que me parecen lógicas, en torno al cual viviré, sin más objeto que nada me perturbe ni siquiera aquello que no alcanzo a percibir por los elementos inmediatamente a mi alcance.

Me formaré una teoría de la vida y de la muerte, que no será más que un intento de que nada me saque de mi torre de marfil, en la cual pretendo vivir en paz.

Finalmente, si no tengo conciencia ni siquiera vaga de cómo soy, viviré aturdidamente, sin darme cuenta de donde vengo y a donde voy, dando a mis actos pocas veces una justificación que, si me detuviera a pensar, sería necesaria. Pero no la necesito, porque viviendo tan rápido, no alcanza a nacer en mí la inquietud. Mi vida será en este caso algo así como el tránsito callejero de una gran ciudad moderna: un puro acto que no tiene otra justificación sino aquella que, después de él, habrá que realizar otro acto, y otro, y otro...

Mi huida de la cruz me lleva, según la síntesis tal vez imperfecta que hemos hecho, a los tipos de vida que hemos señalado. Tres tipos distintos, pero con un factor que los une y asemeja en su base: huir del dolor, centrándome en mí mismo.

Pero si lo que busco es la felicidad huyendo de la cruz, no puedo dejar de analizar los resultados que obtengo si vivo como se ha dicho. Y la conclusión no puede ser más desconcertante, totalmente contradictoria; sin excepción, al fin perseguido.

El sensitivo encontrará que los placeres duran poco y correrá de uno en otro. Pronto terminará hastiado y su sonrisa escéptica, que le será habitual al final estará revelando su fracaso y su odio a la vida.

El que vive con aturdimiento, tarde o temprano se encontrará frente a un ser extraño: él mismo. Este encuentro es muchas veces tan violento, que la tierra ha ido poblándose en proporción desmedida de clínicas y hospitales para alcohólicos, neuróticos, etc. Todos seres que tratan de huir de un tremendo fantasma —ellos mismos— porque nunca antes se conocieron.

El reflexivo logrará tal vez navegar más lejos. Pero habrá ido alargando cada vez más su viaje, a costa del sacrificio de todo lo que para él representaba un sentimiento, ya que bajo su punto de vista, éstos sólo hacen peligrar su estabilidad. Al final se habrá secado de tal modo, que ya no vibrará ante nada. Ese ser mira la vida desde fuera, es el "outsider" perfecto. Ya ni se acuerda de la felicidad que persiguió, porque hace mucho tiempo que dejó de creer en ella, pues nada siente.

Si por cualquier circunstancia, cosa difícil que suceda, se abre en su vida la puerta a un gran sentimiento, nadie podrá predecir donde le empujará la tremenda fuerza del choque, desconocida para él hasta entonces.

Ninguno de nosotros, quiero creerlo, estamos representados por estos tres tipos de seres. En la realidad, pocas veces se dan en su forma pura como las descritas.

Pero no podemos negar que somos un poco cada uno de ellos y que, en todo caso, lo que es esencial en esas vidas se halla, si queremos ser sinceros, con extraordinaria fuerza en nosotros mismos.

¿Cuál es la vergüenza de ser así? La del fracaso, la frustración con respecto a nuestro destino de felicidad.

Se impone otra pregunta como conclusión inmediata: ¿es posible una salida, otra forma de vida que nos lleve a la solución que deseamos? Si esa salida no existe, la vida sería con toda realidad, una náusea y una angustia permanente, si nos percatásemos a fondo del hecho.

Intentemos otro camino. Aunque parezca paradojal, pongámonos nuevamente frente a la imagen de Cristo tomando su cruz, a ver si encontramos en su gesto algo nuevo.

Al principio, el sólo hecho de tomar la cruz nos hizo renegar interiormente, aunque por la fe que se nos ha regalado no nos atrevamos a confesarlo.

Pero en la imagen que contemplamos no existe sólo un tomar de la cruz, sino que, y

esto es lo más importante, hay una persona, Cristo, quien la toma ¿Y cómo la toma?

Estoy seguro que si hubiéramos tenido la gracia de ver el instante histórico en toda su realidad, no habríamos encontrado en ese hombre que va al sacrificio nada retorcido, nada de valentía porque sí, sino que una mirada infinitamente serena y tal vez, con una chispa de íntima alegría. Porque ha guardado hasta el último instante todas las exigencias de su gran amor.

No hay nada morboso, ningún deseo de sufrir por el oscuro placer de sufrir. Cristo no va a sufrir en ningún momento. Va eso sí, a consumar su amor, y ésto le exige el sacrificio total.

La posición interior es totalmente distinta. El dolor, el sacrificio, la cruz dejan de ser criaturas extrañas, abominables, en abierta oposición al ser que las padece. Me atrevería a decir que en este caso es como si no existieran.

La fuerza del amor arrastra de tal forma, que se sigue como encandilado el camino que él nos señala. Si el camino se encuentra cubierto de espinas, no es que no se conozca su presencia, pero frente a la fuerza del amor la importancia de ellas quedará totalmente oscurecida.

Quien haya amado, aunque sea una sola vez, entenderá fácilmente todo el sentido de lo recién dicho.

Antes veíamos a qué clase de vida llegábamos, si edificábamos toda nuestra existencia teniendo como único centro nosotros mismos. En ese afán egoísta, exaltamos de tal manera nuestro yo, que nos destacamos mentalmente en forma desmesurada contra el medio ambiente y contra los semejantes que nos rodean. El resultado será necesariamente el choque.

Pero si empezamos a olvidarnos poco a poco de nosotros mismos, buscando el camino del amor, esa figura chocante, con aristas demasiado resaltantes contra el fondo de las demás vidas, irá suavizando sus contornos hasta ensamblar suavemente en el conjunto. Dejaremos de ser, en lo más íntimo, "los de afuera", y pasaremos a pertenecer amorosamente, a la gran familia humana.

Pero eso no es todo. En este camino de amor, no sólo ya no nos chocarán una multitud de hechos que antes nos destrozaban, a causa de nuestra propia oposición, sino que llegando a amar profundamente, nuestra vida cobrará, sólo entonces, todo su sentido y razón de ser. Y esta cosa terrible, que antes tanto me espantaba, la cruz, sin dejar su característica dolorosa, será a la vez un motivo de íntima felicidad. Será, cuando ella se presente, el mejor instrumento de mi amor.

Por el amor, mi cruz quedará totalmente justificada. Sin amor, me llevaría a la desesperación y la locura.

"¿Es posible hablar de amor sin precisar el objeto amado? No. Otra cosa sería un sentimiento vago, sólo una euforia orgánica.

El amor debe tener un centro, el ser, la cosa amada.

Cuando quise amarme a mí mismo antes que nada, ya he visto donde llegué.

Si centrara mi amor básico, fundamental, del cual irradie toda mi vida y todos los otros amores parciales, en una cosa o ser perecedero, o no soy un hombre normal, o tarde o temprano este ser desaparecerá de suyo o dejará de interesarme.

Dicho sea de paso, cuando ésto llega a suceder, cierto tipo de personas puede ser fácilmente arrastrado a la neurosis, por pérdida repentina del centro psíquico vital, lo cual los deja sin justificación psicológica para la vida.

Podría ser que tomara como amor básico ideales más altos, como por ejemplo, un gran amor a la humanidad. Si este tipo de amor toma a un hombre, puede producir grandes cosas, aun supuesta la inexistencia de una fe trascendente.

Pero, ¿qué tal si tomo como centro de mi amor a aquel que es el Amor?

¡Ah, si lograra tal cosa viviría, en cierto modo, un cielo anticipado! ¡Cierto! Porque entonces habría logrado encontrar el verdadero camino de mi vida, ya que, en realidad, no he sido creado para ser feliz sino que, más bien, para amar, y amar fundamentalmente a aquel que es el Amor, fuente de mi existencia, origen también de todo amor verdadero.

Todo amor verdadero es un precioso don del cielo, más aun si es el Amor. A este último particularmente no puedo pretender

alcanzarlo con mis solas fuerzas.

Ya Cristo, EL AMOR encarnado, nos lo dijo: "Nadie puede venir a mi, si Aquel que me ha enviado no le atrae".

Pero también es cierto que jamás llegaré al Amor, si me encierro en mi torre de egoísmo. Debo preparar el terreno para que El pueda crecer y fecundar en mí. Esta preparación la realizo dándome, hasta donde me sea posible.

Mas, nada alcanzaré pretendiendo adelantarme a Su propia obra. Mi actitud debe ser más bien de anhelante espera, de súplica humilde, de don generoso de mí mismo. Pero sin jamás procurar ir más lejos de donde El quiere llevarme en esos momentos.

En este caso más de alguno podría repetir al final de su vida, con el anciano Simeón: "Ahora Señor, despides en paz a tu siervo, porque han visto mis ojos tu salud..."

Si éste fuera el caso, la sola espera y búsqueda constante del Amor, justifica toda una vida.

Deseamos no ésto, sino más bien que Cristo sea el centro de nuestra vida, el eje de nuestra existencia, que toda nuestra vida parta y se vuelva a El, por siempre.

Queramos positivamente destruír en nosotros el verdadero núcleo de la soberbia: el egocentrismo. Deseemos con toda el alma poseer y vivir la verdadera humildad: la que nace del Amor viviendo en nosotros.

¡SEÑOR VEN! Ven, que quiero alejarme de mi mismo, no en un afán de huida, sino para dejarte el terreno a tí y ser como debo ser, yo, en toda la magnificencia del ser, que tú más amas sobre esta tierra.

La «Pobreza» En Israel

(de la pág. 69)

Resumen de los datos obenidos en el A. T. y fuentes afines.

1. Se observa una identificación bastante generalizada del pobre con el justo y piadoso ante Jahvé. Y, a la vez, del rico con el soberbio e impío. Esto no quiere decir que no se admitan excepciones. Así hay reyes justos y pobres perversos. (Eclesiástico 13, 23). Esta espiritualización progresiva del término de "pobre" y "pobreza", es fruto exclusivo del ambiente saturado de religiosidad de Israel, máxime en las clases bajas.

2. La razón de esto hay que buscarla por una parte en el hecho innegable de que el dolor y la pobreza predisponían mejor a la piedad y religiosidad que la riqueza, y por otra, en la creencia de la cosmovisión judía —que será en esto prefeccionada por Cristo— de que la retribución de Dios al hombre se realizaba en esta vida. Muy tardíamente, y con gran timidez, afloran las ideas de una retribución en otra vida.

3. Pero esta "pobreza cargada de religiosidad" no se desconecta de su situación sociológica, de la pobreza real y efectiva. Al contrario, ella es continuamente alimentada del dolor, privaciones y persecuciones. Raro será el texto de la Escritura donde no encontremos la relación clara a la situación social de pobreza.

4. La religiosidad del pobre se caracteriza por su recurso constante y confiado a Jahvé. Encontramos entrega en sus manos, oración perseverante, dolor de las ofensas, confianza ilimitada. Todo esto constituye la ANAWAH, traducida generalmente en la Biblia por "humildad" pero que tiene un contenido más rico que eso. No faltan, con todo, amargas críticas e inyectivas contra los impíos opresores que se explican por el anhelo de justicia.

5. El Mesías es concebido, en varios pasajes significativos, como el "redentor pobre de los pobres". Lástima que el judaísmo contemporáneo de Cristo haya fijado su atención exclusivamente en los textos que ostentan un Mesías glorioso y conquistador. De aquí que no pueda comprender la misión de Cristo.

Hemingway y "El Viejo y el Mar" *

por Hans Ludwih Lohe

Doctor en Filosofía por la Universidad de Bolonia y Profesor del Colegio Sta. Ursula de Santiago.

ES interesante la intuición psicológica con que le autor ordena el curso de los pensamientos del pescador en su largo viaje. Estos monólogos y reflexiones deben fortalecer a Santiago en su lucha, darle valor e impedir que desfallezca. Así es como reza el Padrenuestro y el AveMaría primeramente diez veces y promete una visita a la "Virgen de Cobre" en caso de matar al pez. Agrega "Virgen bendita, ruega por la muerte de este pez. Aunque es tan maravilloso" (30). Fortalecido por la conciencia de su buen propósito en la oración, muestra nuevamente su decisión: "¡Cristo!, no sabía que fuera tan grande. Sin embargo, lo mataré con toda su gloria y grandeza" (31).

Santiago se ve a sí mismo como realizador de su tarea. Quiere demostrar al gigantesco pez — que entretanto se ha convertido en una persona de confianza con la que realiza un monólogo dialogado— lo que un hombre debe hacer y soportar:

"Le mostraré lo que un hombre puede hacer y lo que un hombre puede aguantar" (31a).

El recuerdo de los grandes cuadros de honor de baseball norteamericano, y sobre todo de su "great Di Maggio" actúa como un estimulante, pero decae ante la afirmación:

"El hombre no es gran cosa junto a las grandes aves y fieras". (32)

El horroroso pensamiento:

"Si vienen los tiburones, Dios tenga piedad de él y de mí", (32)

sólo puede ser superado por el recuerdo de su propia época de brillo como "The Champion" en Cienfuegos, como vencedor del "hand game" de 24 horas, que Hemingway enfoca hábilmente. El pasado mismo vuelve a ojos de Santiago. De él saca valentía y confianza en sí mismo para seguir resistiendo. Con la calma del crepúsculo y con la luz de la luna, la vacilación entre la confianza y el abatimiento pasa a un segundo plano en el alma del viejo, que ahora piensa en cuántas gentes tendrán qué comer con su pescado y si acaso éstas valorarán su posición y dignidad. Su respeto por el pez espada aumenta. Lo llama su amigo:

"El pez es también mi amigo";

pero agrega:

"Pero tengo que matarlo". (33)

Mientras se desliza pensando por la noche y estando medio dormido, cae sobre el pescador la duda en la claridad de su propia conciencia, y se dice que debe dormir para estar preparado para la batalla final. En sus sueños vuelven, como al comienzo en su choza, los recuerdos de África con los leones que juegan. El brusco salto del pez lo llama nuevamente a la realidad. Ahora sabe que la lucha con él toca a su fin, y siente tanto miedo por ello como por la luz de la noche; sin embargo, recupera su ánimo:

"Mejor que tú mismo no tengas miedo y que tengas confianza, viejo". (34)

Después de comer el último pez volador se calma con la idea de haberlo hecho todo para estar preparado:

---

* Vea la primera parte en MENSAJE noviembre 1959.

(30) K., p. 82. "Blessed Virgin, pray for the death of this fish. Wonderful though he is". E. H., p. 63.

(31) K., p. 83. "Christ, I did not know he was so big. I'll kill him though, in all his greatness and his glory" E. H., p. 64.

(31a) "I will show him what a man can do and what a man can endure".

(32) K., p. 86 "Man i snot much beside the great birds and beasts". If sharks come, God pity him and me". E. H., p. 66.

(33) K., p. 95 "The fish is my friend too... But I must kill him". E. H., p. 74.

(34) K. p. 107 "You beter be fearless and confident your self, old man". E. H., p. 83.

"Ahora he hecho lo que podía" (35) piensa.

Mucho duró aún, hasta que el pez dejara de golpear la cuerda con su espada y de trazar círculos. El viejo trata de rezar nuevamente, mas está muy débil para hacerlo:

"No puedo rezarlos ahora. Consideralos rezados. Los rezaré más tarde" (36).

Después de muchos intentos, Santiago por fin logra incrustar el arpón en el corazón del pez espada. El pescador está en peligro de desfallecer, pero logra reponerse:

"Soy un hombre viejo y cansado. Pero he matado a este pez que es mi hermano y ahora tengo que terminar la faena" (37).

Comienza el regreso. Pronto tiene tiempo para mirar detenidamente el pez. Necesitaría papel y lápiz para calcular su ganancia. El gran Di Maggio se sentiría orgulloso de él. Pero aún no puede creer que la pesca sea realidad:

"Había pensado que quizas fuera un sueño... no podía creerlo" (38).

Al contemplar sus manos lo ve claro. Hasta que aparece el primer tiburón ha juntado suficiente fuerza y valor para rechazarlo. Sin embargo, la sangre derramada provocará otros tiburones y el hermoso pez se encuentra ya destrozado. El viejo ya no quiere mirarlo y siente la mordedura del tiburón como una herida propia. Está ciertamente satisfecho de haber muerto al tiburón, pero desea ahora que su pesca hubiera sido un sueño:

"Era demasiado bueno para durar... ojalá hubiera sido un sueño y que jamás hubiera pescado el pez" (39).

Culpable y derrotado

Esta idea de haber preferido la caza sólo como un sueño, vuelve nuevamente a la llegada al puerto y simboliza el sentimiento de culpa del viejo, que se concentra en esta frase:

"Quizas haya sido un pecado matar el pez, supongo que sí, aunque lo hice para vivir y dar de comer a mucha gente" (40).

Trata de acallar su conciencia:

"Lo maté en propia defensa... Y lo maté bien" (41);

pero continúa escéptico:

"No debo hacerme demasiadas ilusiones"

El hombre no ha nacido para la derrota; puede decaer, pero nadie puede pasar por sobre su voluntad y su libre decisión —queda vencedor moral—, se mantiene junto al sentimiento de culpa y al cada vez más fuerte remordimiento de conciencia. Finalmente, después de la batalla con los "galanos", desemboca en la confesión a la que el autor, desde el principio de su relato, aludía de diversas maneras:

"No debí haberme alejado tanto de la costa, pez. Ni por ti ni por mí. Lo siento, pez" (42).

No la conciencia de culpa por sobrepasar los propios límites, sino más bien la lamentable vista del pez espada casi desgarrado —a quien el viejo había aprendido a reconocer como a un igual—, lleva a ver la culpa y también a descubrir que este horroroso aniquilamiento del pez se convierte en símbolo de la propia derrota. Por eso repite:

"Ojalá fuera un sueño... Lo siento, pez. Todo se ha echado a perder".

Y el viejo se empeña en desear el ataque de otros tiburones:

"Ojalá hubiera sido realmente un sueño" (43).

Ha llegado ya a reconocer su derrota:

"Ahora me han derrotado, pensó. Soy demasiado viejo para matar los tiburones a garrotazos. Pero lo intentaré mientras tenga los remos y la porra y la caña" (43).

---

(35) K. p. 110. "Now I have done what I can". E. H., p. 85.

(36) K., p. 112. " I cannot say them now. Consider them said. I'll say them later". E. H., p. 87.

(37) K., p. 112. "I am a tired old man. But I have killed this fish which is my brother and now I must do the slave work". E. H., p. 94.

(38) K., p. 126. "He had thought perhaps it was a dream... he could not believe it". E. H., p. 98.

(39) K., p. 132. "It was too good to last. I wish it had been a dream now and that I had never hooked the fish". E. H., p. 103.

(40) K., p. 135. "Perhaps it was a sin to kill the fish. I suppose it was even though I did it to keep me alive and feed many people". E. H., p. 105.

(41) K., p. 136. "I killed him in self-defence, and I killed him well"... "I must not deceive myself too much". E. H., 106.

(42) K., p. 141. "I shouldn't have gone out so far, fish... Neither for you me". I'm sorry about it, fish. It makes everything wrong". E. H., p. 110.

(43) K., p. 143. "I wished it had really been a dream". "Now they have beaten me, he thought. I am too old to club sharks to death. But I will try it as long as I have the oars and the short club and the tiller". E. H., p. 112.

Sin embargo, su voluntad de vida y de combate no se halla quebrantada hasta la pérdida de las armas primitivas. Santiago tiene que reconocer la insuficiencia que le causa la edad —su culpa está en la sobreestimación de sí mismo—; pero, por su valor y su tenacidad, se convierte, a pesar de la clara y profunda humillación, en héroe. No corta la amarra que sujeta al pez, sino que se expone a nuevos ataques que ya no puede rechazar. En esto reside lo heroico: en que la derrota no puede doblegar su actitud. Santiago está dispuesto a pagar su ambición. Resiste a los tiburones hasta el último instante, cuando éstos ya no ven nada para devorar. Se pregunta:

"¿Qué puedes hacer? Pelear contra ellos... Pelearé contra ellos hasta la muerte" (44).

Pero, ¿cómo podrá comunicar al pez, muerto y desfigurado, su lástima, su culpa y el orgullo que basa en lo realizado? El monólogo dialogado le ayuda:

"Medio pez, dijo. El pez que has sido. Siento haberme alejado tanto. Nos hemos arruinados los dos. Pero hemos matado muchos tiburones, tú y yo, y hemos arruinado a muchos otros" (45).

Siempre victorioso

El deseo de un poco de suerte lo rechaza el viejo con la simbólica alusión:

"Debiera quedarme alguna suerte. No, dijo. Has violado tu suerte cuando te alejaste demasiado de la costa" (46).

Así se hace a sí mismo y a su acción responsables de su desgracia, sin quejarse por ello. En esto puede verse una prueba de su hombría. Santiago debe afrontar sin armas los últimos ataques de los tiburones y así vaciar íntegramente lo amargo del vaso. Su actitud invariable la expresa con un gesto simbólico de desprecio:

"Escupió en el mar y dijo: "Cómanse eso, galanos. Y sueñen con que han matado a un hombre" (47).

(44) K., p. 149. "What can you do? Fight them... I'll fight them until I die". E. H., p. 116.

(45) K., p. 148. "Half fish —he said— Fish that you were. I am sorry that I went too far out. I ruined us both. But we have killed many shards, you and I., and ruined many others". E. H., p. 116.

(46) K., p. 150. "I should have some luck. No —he said— You violated your leck when you went too far outside". E. H., p. 117.

(47) K., p. 153. "He spat into the ocean and said; "Eat that, Galanos. And make a dream you've killed a man". E. H., p. 120.

Antes de llegar al puerto, la gran tensión decae, pues Santiago ha escapado de todos los peligros. Sorprendido, llega a afirmar:

"No es tan mala la derrota. Jamás pensé que fuera tan fácil" (47a).

Esto hace ver al lector que el pescador, con excepción de la serie de fracasos en el último tiempo, siempre tuvo éxito. No vacila en este instante en reconocer nuevamente el motivo de su desgracia:

"¿Y qué es lo que te ha derrotado, viejo? pensó. Nada, dijo en voz alta. Me alejé demasiado" (48).

Esta última repetición del pensamiento que se extiende como un hilo a través de todo el relato, contiene el reconocimiento efectivo de los límites que le están colocados al hombre, que no debe o que sólo para perjuicio propio puede pasar. Tarde, aunque no demasiado tarde, aceptó esto Hemingway. En el viejo hizo aparecer la figura simbólica que físicamente debe afrontar estados metafísicos, pues a causa del orgullo y de la sobreestimación se hace mal uso de la libertad y se le degrada. La frase "quien se ensalza será humillado", encuentra aquí clara expresión. Con esto se abre la posibilidad de comprobar un cambio y una madurez espiritual en Hemingway. Es de esperar que en sus próximas obras supere el naturalismo de los comienzos y de la admiración del poder ciego y de la fuerza bruta. Como su viejo, debería reconocer y ceder:

"Ahora sabía que estaba finalmente derrotado y sin remedio" (49).

Para Santiago, soportar esto no es rebajarse, aunque el autor lo subraye con un símbolo: El viejo lleva el mástil de la vela plegada camino a la choza. Bajo su peso, cae en la empinada ruta, como Cristo bajo la cruz.

"Fue entonces cuando se dio cuenta de la profundidad de su cansancio" (50).

Tendido, observa por última vez las enormes dimensiones de la aleta caudal del esqueleto de pescado que trae,

(47a) K., p. 153. "It is easy when you are? I never knew how easy it was". E. H., p. 121.

(48) K., p. 153. "And what beat you, he though". "Nothing, —he said aloud— I went too far". E. H., p. 121.

(49) K., p. 153. "He knew he was beaten now finally and withouth remedy". E. H., p. 120.

(50) K., p. 156. "It was then he knew the depth of his tiredness". E. H., p. 122.

"la blanca línea desnuda de su espinazo y la oscura masa de la cabeza con el saliente pico y toda la desnudez entre los extremos" (51).

Hasta llegar a su choza debe aún sentarse cinco veces para poder subir. Con los brazos abiertos y tendido boca abajo lo encuentra el niño pescador al día siguiente, durmiendo sobre la cama, tan derrotado como lo expresa al principio la alusión simbólica:

"La vela (del bote del viejo) parecía una bandera en permanente derrota" (52).

A pesar de la derrota, Santiago no corre el peligro de sufrir burlas. Los pescadores muy pronto se dan cuenta de su notable pesca y la miden:

"Tenía dieciocho pies de la nariz a la cola (unos 5,40 m de largo)" (53).

Como expertos en la materia, saben de inmediato lo sucedido y no ahorran reconocimiento ni ayuda, lo que se revela en los actos del niño y del tabernero, como también en sus palabras:

"Jamás ha habido uno igual" y: "Díle que lo siento mucho" (54).

En la compasión y en el llanto de Manolín es donde se refleja con mayor fuerza la tragedia de Santiago. El mismo, reconoce solamente:

"Me derrotaron, Manolín. Me derrotaron de verdad".

Lo que Manolín le corrige:

"No. El no. El no lo derrotó" (55),

prueba a Santiago que no ha sido rebajado. También la indicación del niño, de haber sido buscado con aviones y barcos, suena bien a sus oídos, tras haber estado tanto tiempo solo. El justo orgullo de Santiago no fue quebrantado. Recordando la soledad y la imposibilidad de hablar a alguien fuera de sí mismo o del mar, tributa al niño la máxima alabanza:

"Te he echado de menos".

Y Manolín, dice de inmediato:

"Ahora pescaremos juntos otra vez".

Sin embargo, el viejo lo rechaza, pues él ya no tiene suerte. Pero Manolín no cede:

"Al diablo la suerte... Yo traeré la suerte conmigo" ...ahora pescaremos juntos porque todavía tengo mucho que aprender..." Ud. puede enseñármelo todo" (56).

El respeto y la confianza del niño hacen olvidar a Santiago su derrota, y conversan sobre todo lo necesario para la próxima salida. Conmovedora resulta la lacónica modestia con que responde a la pregunta de Manolín "¿Ha sufrido mucho?" —una sola palabra— "Bastante" (57). El viejo no hace alarde de su gran rendimiento ni de su casi increíble resistencia, sino que piensa en lo próximo, en la distribución de sus trofeos de pesca. Pedrico, un compañero de Manolín, recibirá la cabeza del pez por sus trampas de pesca y Manolín la larga espada como premio. El niño abandona llorando la choza del viejo, conmovido por la desgracia y la humana actitud de serenidad de éste. Parece que Hemingway se avergonzara de esta fuerte expresión de sentimientos, que logra por la oposición entre ambas personas. Con la sorpresiva aparición de turistas que conversan sobre el extraño esqueleto y que lo toman por los restos de un tiburón, por una parte amortigua la emoción provocada en el lector, para —por esta brusca entrada en escena de despreocupados e ignorantes viajeros— hacerla actuar más profundamente y por mayor tiempo. Piénsese sólo en la intemporalidad de lo dicho en la corriente del golfo y en la falta de importancia que a su luz toma la acción de Santiago, para reconocer con qué acierto entiende Hemingway hacer de la vivencia individual del viejo una posición humana de valor universal, que quisiera hacer seguir brillando como símbolo y lección para la humanidad. Su relato termina, —al contrario de la crueldad, muerte, aniquilamiento y ruina de las obras anteriores—, con una cantidad de referencias simbólicas que invitan a hombres y animales a seguir viviendo tranquila y despreocupadamente:

(51) K., p. 156. "The naked white line of his backbone and the darknes sof the head with the projecting bill and all the nakedness between". E. H., p. 122.

(52) K., p. 10. "The sail (of the old man's skiff) looked like the flag of permanent defeat". E. H., p. 5.

(53) K., p. 158. "He was eighteen feet from nose to tail". E. H., p. 123.

(54) K., p. 158. "There has never been such a fish... Tell him how sorry I am". E. H., p. 124.

(55) K., p. 159. "They beat me, Manolin... They truly beat me". "He didn't beat you. Not the fish". E. H., p. 124

(56) K., p. 160-161. "Now we fish together again". "The hell with luck... I'll bring luck with me...We will fish together now for I still have much to learn... You can teach me everything". E. H., p. 125-126.

(57) "How much did you suffer? — "Plenty".

"junto al camino, en su cabaña, el viejo dormía nuevamente. Todavía dormía de bruces y el muchacho estaba sentado a su lado contemplándolo. El viejo soñaba con los leones marinos" (58).

* * *

La tensión trágica entre el sentido (riesgo y beneficio) y la falta de sentido (lucha entre vida y muerte y total derrota) constituye la concepción del mundo del autor, que se mueve continuamente entre construcción y aniquilamiento. En esta obra, el naturalismo que tiene su origen en las vivencias personales de Hemingway y su modelo literario en la épica del espíritu del pionero norteamericano —el impulso hacia el Oeste—, ha pulido sus aristas, se ha purificado. La comprensión, la suavidad, la compasión y la bondad se convierten en elementos esenciales de este naturalismo humanizado —¿cristianizado?— del autor. Así, de esta novela puede derivarse —y especialmente para la juventud— la parábola según la cual el hombre solo, a pesar de las decepciones y fracasos, aun sin la perspectiva de algún éxito, está en situación de estampar sobre las leyes físicas de la lucha por la vida —por medio de su comprobada capacidad— una nota de espíritu; el hombre, sólo por su ser, está en condiciones de dar a lo absurdo de la existencia un sentido: por eso su tarea es dominar la vida, sin colocar en ello la interrogativa sobre el logro material. El sentido de la existencia humana puede apreciarse en el perfeccionamiento del propio ser del hombre, en un crecimiento y maduración frente a los obstáculos, hacia una noble humanidad, que aparezca como ejemplo ante la naturaleza humana y que la lleve a la conciencia del valor absoluto de la vida. En la figura de Santiago, el autor nos enseña, además, que todo ser humano es capaz de actitudes y reacciones, aunque sólo sea un pobre y viejo pescador.

Como ya se dijo, se manifiesta en el viejo y su acción el espíritu de la época, en la forma de un naturalismo mesurado, que por una parte reconoce la vida como lucha, pero que por otra no se queda sólo con la lucha y la derrota, sino que se esfuerza por elevarse hacia posiciones y acciones más humanas. Virtudes como compasión, amor, bondad, amistad, tolerancia e indulgencia, que antes sólo eran debilidad y por eso rechazadas, son ahora aceptadas como de mayor valor, más razonables y más humanas. La lucha por la vida no queda como fin propio de la vida, sino que es considerada como un medio de comprobación de la capacidad del carácter. Lo específicamente humano se hace visible en la moral del viejo, quien resiste y vuelve sólo para comenzar de nuevo. ¿Quién discutiría que Hemingway deseó destacar en este cuento al espíritu, que eleva al hombre sobre las demás criaturas?

En la manera de comprobar la capacidad, y no sólo en el existir, está el triunfo. No el hecho de la superación de resistencias, sino el "cómo", la intención y su realización de todo corazón, es lo decisivo. El triunfo de mayor valor será finalmente la superación de sí mismo.

No es difícil explicar en el desarrollo de Hemingway el cambio de sus ideas, de las que también depende su arte. Ya al comienzo de su vida hay pavorosas impresiones, como la del linchamiento de un negro, las lamentables situaciones de obreros (al acompañar a su padre como médico rural en el "middle west"), la vivencia del suicidio de su padre, la herida que aparece dos veces en sus libros, como ayudante voluntario de Sanidad en la armada italiana (Fossalta di Piave, en 1918), la herida en un accidente automovilístico en Dos Passos en 1930, la actividad como cazador, pescador, boxeador, torero, soldado, repórter (Hemingway pescó solo un enorme pez espada en la corriente del golfo y lo llevó sin ayuda a tierra firme), la aventura como pescador submarino en el Atlántico y como director de la "Hemingway task force" en la invasión de 1944, en la toma de París y las batallas del Hürtgen Wald (cerca de Aquisgrán), el lento surgimiento, desde un simple repórter a un conocido escritor: todo esto formó su visión del mundo. Tempranas decepciones lo hicieron un fatalista de la "lost generation" —como se llamaban los norteamericanos vueltos de la primera guerra mundial—, a quienes entonces les era

(58) K., p. 163 "Up the road, in his shack, he old man was sleeping again. He was sitting by him watching him. The old man was dreaning abont lions". E. H., p. 127.

imposible adaptarse a la vida. Interior y exteriormente lo había castigado la vida con heridas que por largo tiempo no pudo curar. Como poseía el don de poder transportar sus vivencias e impresiones a un lenguaje, aunque parco, realista, llevó también a su arte la idea de perseverar en la lucha por la vida. Vida y obra deben ser apreciadas desde el mismo punto de vista. El arte saca su inspiración de la vida. Escribir, según su opinión, es la mejor manera de mantenerse en la vida y en el arte. En Hemingway, escribir llega a ser la vida misma, aunque sólo en caso de que lo escrito diga la verdad.

Si nos preguntamos con qué propósito escribió Hemingway este cuento, podríamos pensar que quiso proporcionar a la humanidad un mensaje, un conocimiento de su propia experiencia con validez para todos los hombres, pues se refiere a la posición del hombre en el mundo. Parece paradojal, pero un naturalista modifica sus opiniones y dirige un mensaje de valor universal y de contenido metafísico al mundo: "A man can be destroyed but not defeated" (59). El hombre como ser espiritual y poseedor de la libertad personal, está llamado a algo más alto que a la simple lucha por la existencia. En la lucha por la vida se desarrollan sus facultades, valores y virtudes. Necesita esta tensión de la lucha para superarse a sí mismo. También le es necesaria para poder conocerse a sí mismo y su posición en el mundo. A través de esto obtiene la libertad para decidir la ruta de su vida. Usando la libertad puede lograr valores constructivos y revelar su colocación sobre la naturaleza. El reconocer virtudes humanas de gran valor hace posible el establecimiento de una vida social de base cultural con todos sus valores, variedades y posibilidades. En la lucha por la vida conoce el hombre también sus límites y aprende a aceptarlas como Santiago, que confiesa: "I went too far out" (60).

(59) E. H., ed. Cape, p. 103.
(60) E. H., ed. Cape, p. 121.

El mensaje de Hemingway contiene la referencia a la relación de la existencia humana con el problema de lo trágico. El viejo, tras una dura lucha, gana todo, para después perderlo por completo. Esto, en un principio sin sentido, se hace lleno de sentido y necesario, para dentro de su marco poder hacer del sacrificio algo grande, heroico. Sin la prueba de superación, en lo trágico no hay posibilidad de ejemplo. La oposición "sentido-sin sentido" constituye la condición previa para hacerlo visible. Todo lo trágico queda relacionado con los valores amenazados por la destrucción, que sobreviven como ejemplo iluminado al héroe. Los griegos usaron la tragedia para hacer visible al héroe que decae, pero que continúa viviendo en sus virtudes. La comprobación de la propia caída por propia convicción o deber impuesto pertenece a los más altos valores a que el hombre puede acogerse. Obedece entonces a leyes más altas que el simple instinto de conservación.

En Hemingway, el viejo no decae, pero vive la falta de posibilidades de la lucha contra los poderes del destino. La entereza de Santiago logra un triunfo moral sin éxito material. En ello puede ver la humanidad que la vida no es un paraíso, sino que ataca duramente a todos. Para esto debe prepararse. Para el desaliento y la desesperación no queda posibilidad alguna. El verdadero éxito en la vida no está en lo material, sino en la superación de sí mismo, en la formación del carácter y en el ejemplo para los demás. La idea de que lo trágico pertenece en esencia a lo humano nos evita una valorización exagerada de la vida.

De aquí que este cuento de Hemingway no tenga sólo valor artístico, sino también elementos didácticos que en forma no expresa surgen en la exposición, y que permiten al lector participar de la sabiduría del hombre experimentado. Contiene un especial valor humano, pues siempre enfoca al hombre mismo, y está escrito por un artista —que ha reconocido lo noble y que tiene conciencia de su responsabilidad— para la humanidad.

Signos del Tiempo

Ecos de los Estados Unidos

Un Filósofo Mira a los EE.UU.

por Gustavo Serrano Mahns

EL tema de Estados Unidos, su significado en el mundo contemporáneo, las virtudes y defectos de su pueblo, la civilización que allí se ha gestado o está en proceso de formación, etc., interesa de manera especial a nuestro país, tanto por los lazos de toda índole que a esa Nación nos unen como por la situación directiva que ocupa en el mundo.

El libro de Jacques Maritain —titulado "América" (1)— constituye un aporte de la mayor importancia en la clarificación de lo que realmente significa Estados Unidos. Se trata, en efecto, del testimonio de un conocido filósofo europeo y católico, que ha vivido muchos años en América, donde actualmente es Profesor Emeritus de la Universidad de Princeton.

Esta obra, nacida de tres Seminarios acerca de "reflexiones al azar sobre la escena americana", dictados en la Universidad de Chicago durante noviembre de 1956, está escrita con profunda honradez intelectual y llena de reflexiones e ideas cuyo desarrollo y comentario adecuados requerirían de un espacio superior al de un artículo de carácter informativo.

La primera impresión que recibió el autor al llegar a Estados Unidos, verdadera intuición acerca de su real sentido, fue la de un severo contraste entre la gente, por una parte y la estructura o ritual de civilización, sobrepuesto desde el exterior, por la otra. Una lucha entre el pueblo y alma americanos y las estructuras de nuestra civilización industrial, que está haciendo que el régimen industrial vaya más allá del capitalismo y que "casi sin saberlo, ha inaugurado una fase realmente nueva en la civilización moderna. "La experiencia posterior le confirmó que "el espíritu del pueblo va imponiéndose gradualmente y rompiendo la lógica de la estructura".

Más adelante, se refiere al "viejo latiguillo del materialismo americano". Maritain afirma que "el pueblo americano es el menos materialista entre los pueblos modernos que han alcanzado la etapa industrial". Sin negar muchos defectos y aspectos negativos, declara que "las características básicas del pueblo americano son la generosidad, la buena voluntad, el sentido de la solidaridad humana". Observa, además, una gente en permanente movimiento, en una actividad mental constante. Como pruebas de todos estos aspectos positivos cita la preocupación del pueblo americano por los valores morales y religiosos; el papel fundamental que desempeña la libre discusión; la gran batalla que se libra en el campo de la educación para estimular las humanidades, las artes liberales, la filosofía y para hacer de la "sabiduría" la meta final; el ansia de conocimiento imperante en la juventud; y, finalmente, la sed de vida espiritual, especialmente entre la gente joven.

Acto seguido señala ciertos aspectos vulnerables del alma americana, entre los que cita el hecho de que el pueblo anhela fervientemente que amen su país; que la juventud no tiene raíces, lo que se traduce en "una cierta inestabilidad o transitoriedad en

(1) ("América" —Jacques Maritain— Emecé Editores - Buenos Aires - 1958).

a vida de los individuos" y "en una especie de inseguridad interior, disfrazada, por supuesto, de optimismo forzado"; y, por último, que "los americanos necesitan, por así decirlo, su medio ambiente natural para ser ellos mismos".

Dentro de este mismo orden de ideas, analiza después la cuestión racial, en la que observa el esfuerzo de una nación que lucha consigo misma o, dicho más acertadamente, "con grandes sectores de su propia población, contra cierto legado de maldad en sus propias costumbres, y contra los demonios del corazón humano, a fin de liberarse de abusos repelentes a su propio espíritu, y elevar toda su conducta práctica al nivel de las declaraciones y principios en que cree, y fundada en los cuales nació a la vida".

A continuación trata la cuestión sexual, que califica como "otra espina" de Estados Unidos.

Para cerrar esta primera parte, se refiere a "la bondad y el sentido de confraternidad americanos. El valor supremo en la escala de valores americanos es la bondad; confianza en el ser humano, buena voluntad, devoción, el deseo de ser útil". Como resultado de lo anterior, agrega, encontramos aquí "una amabilidad general, para con todos, al punto en que es, por así decirlo, indefinida", que trae como consecuencia una cierta sensación de soledad en mucha gente, "tal vez porque existe una especie de antinomia entre ese abrirse a todos y el cerrado mundo que es el mundo de la amistad". Destaca también "la mutua tolerancia y el sentido de la camaradería" tan desarrollados en América, los que acarrean un ambiente relativamente poco favorable al trabajo intelectual creador que exije "una obstinación solitaria y feroz". Además, advierte contra la posibilidad de que las exigencias de la tolerancia mutua lleven a no creer en verdad alguna "y no adherir con firmeza a ninguna aseveración como si ésta fuera una verdad inconmovible".

Aborda luego realidades más difíciles de captar porque se relacionan con aspectos más adentrados en el alma.

De particular interés resulta, en esta parte, lo que Maritain denomina "la modestia americana", de la que emana un recelo general hacia la idea, que encierra un serio riesgo: "el riesgo del aislacionismo intelectual, el riesgo de hacer que la realidad americana, y las más grandes realizaciones humanas y sociales del pueblo americano, resulten incomunicables a las otras naciones y queden tapiadas, mientras la ideología o la filosofía marchen a la zaga de la conducta real y efectiva".

Este exceso de modestia se traduce en la necesidad de una filosofía explícita, particularmente frente al éxito sorprendente del "sistema no sistemático americano" en el campo social, donde anota especialmente el crecimiento de las organizaciones obreras y la evolución de la industria y de su dirección. El progreso extraordinario de las primeras y las profundas transformaciones de la economía capitalista han creado los fundamentos de un nuevo orden económico y social basado en un ideal de justicia y de iguales oportunidades para todos.

Estos cambios revolucionarios, sin embargo, han sido, por lo general, objeto de estudios y análisis de tipo experimental y pragmático sin una formulación conveniente de ideas universales y de una ideología adecuada. Para desgracia del mundo occidental, estas espléndidas realizaciones se siguen denominando capitalismo por oposición al comunismo. Si pensamos por un momento en la penetración de éste último —sostenido por un cuadro filosófico y programático fijos y de aplicación general— podemos darnos cuenta de las proyecciones que envuelve la falta de una filosofía explícita que abarque y explique las realizaciones de Estados Unidos que se han mencionado. Como dice Maritain, dirigiéndose a los americanos: "avanzan ustedes en la noche, portando antorchas hacia las cuales la humanidad estaría agradecida de mirar, pero las dejan ustedes envueltas en la niebla de un enfoque meramente experiencial y una conceptualización meramente práctica, sin ideas universales que comunicar. Por falta de una ideología adecuada, vuestras luces no se pueden ver".

La última parte trata de cosas que también tienen un significado crucial, pero que están especialmente vinculadas con el reino de la vida social y cultural y con las instituciones americanas.

En un capítulo de gran interés, se refiere a las "lecciones americanas de filosofía política y social". La primera está constituida por la "comunidad como estructura primaria". En este país —a diferencia de lo que ocurre en Europa— "hay una enorme multiplicidad de comunidades particulares: grupos organizados, asociaciones, sindicatos, cofradías, hermandades religiosas o vocacionales en las que los hombres unen sus fuerzas al nivel elemental de sus preocupaciones o intereses cotidianos". Esta estructura es particularmente favorable para el sano desarrollo de la democracia.

La segunda de estas lecciones "tiene que ver con el hecho de que en este país vemos funcionar la filosofía democrática de la vida en la existencia diaria". Mediante un proceso de auto creación, continua, el pueblo americano ha hecho suyos los principios de la Revolución Francesa y, más aún, vive plenamente la esencia de la Sociedad Política —tal como la concibieran Aristótoles y Santo Tomás de Aquino— que "es obra de razonamiento y virtud, e implica una voluntad o ánimo de vivir juntos que emana libremente de la "multitud" o "pueblo". Este régimen, sin embargo, no está exento de vicios, tales como la influencia preponderante de ciertos grupos que actúan tras los bastidores; la circunstancia de que los jueces y fiscales deban ser elegidos por votación popular; y una confusión entre lo judicial y lo político que se observa especialmente en la actividad investigadora de las Comisiones Parlamentarias.

La tercera consiste en que el autor estima que América se desarrolla "en la perspectiva del "verdadero humanismo", tal como él mismo lo describiera en su obra "Humanismo Integral". Se trata de una dirección o tendencia que se refleja en la circunstancia de que la sociedad americana es, en lo básico, una sociedad sin clases, entendidas éstas en el sentido de grupos con un destino inevitable y que siempre se repite; en el hecho —ya anotado anteriormente— de que la economía se está desarrollando más allá del capitalismo; en la estructura pluralista de la Sociedad, pluralismo que se extiende, además, a la vida religiosa, en la cual —según palabras de Peter Drucker— "los Estados Unidos

son realmente un estado "secular" en lo que respecta a cualquier secta. Pero son, al propio tiempo, una comunidad "religiosa" en lo que respecta a la creencia común en la necesidad de una base verdaderamente religiosa de la ciudadanía".

La cuarta y última de estas lecciones se denomina "religión y sociedad civil". La inspiración religiosa que obra sobre la sociedad temporal americana, si bien encierra el peligro de que "la religión en sí se temporalice", envuelve grandes posibilidades, el fermento para el nacimiento de una nueva cristiandad. "Desde este punto de vista podemos creer que si una nueva civilización cristiana, una nueva Cristiandad, adviene alguna vez en la historia humana, es en el suelo americano donde encontrará su punto de partida".

En la conclusión —"América es promesa"— el autor destaca la tarea a que está llamado el pueblo americano: "desbrozar de algún modo los senderos para una nueva civilización cristiana". Hay muchos riesgos, muchas tendencias negativas que pueden hacer fracasar la gran empresa, pero siempre existe la esperanza de que en América fructifique "la esperanza terrena del hombre en el Evangelio".

La obra que sucintamente hemos descrito, es rica en sugerencias. Muchos círculos, acosumbrados a juzgar a Estados Unidos como un país que ha defeccionado en su rol de líder del Occidente, criticarán algunas de sus conclusiones como excesivamente optimistas, pero nadie podrá negar que Maritain nos ha ofrecido una visión de Estados Unidos plena de contenido y de perspectivas.

El Catolicismo en Estados Unidos *

LA Iglesia en los Estados Unidos, cuyos orígenes se remontan a 1521 con la llegada de los primeros misioneros españoles, cuenta con 39 millones y medio de fieles, y un total de 26 arquidiócesis, 113 diócesis y un vicariato apostólico. Rígenlas cuatro cardenales, 33 arzobispos, 187 obispos.

Precisamente en noviembre de 1959 los católicos del país renuevan su consagración a su patrona, la Inmaculada Concepción, durante la bendición de la magnífica Basílica Nacional de la Inmaculada, en los terrenos de la Universidad Católica en Washington.

Para servir a los fieles en las 16.760 parroquias del país hay 32.000 sacerdotes diocesanos, además de 20.800 religiosos, o sea un total de casi 53.000 sacerdotes. En sus labores, sobre todo en el campo de la educación, colaboran unos 10.000 hermanos y más de 165.000 religiosas. Hay sin embargo un desequilibrio debido a la rápida expansión de la población escolar católica, y de otras instituciones como los hospitales católicos, lo que impone un considerable aumento en el personal seglar (al presente 44 mil maestras).

Además de las parroquias hay en el país cerca de 5.000 misiones, muchas dedicadas a la conversión de los negros y de los indios.

Un total de 38.105 seminaristas y novicios estudian en más de 500 seminarios, escolasticados y noviciados.

En 258 universidades católicas se preparan 387.500 jóvenes, alimentadas estas instituciones de alta cultura por un sistema de escuelas parroquiales que llegan a diez mil, con 4.307.000 alumnos, y por 2.200 centros de enseñanza media con 831.000 estudiantes. Funcionan también otros centros de formación especial. Además de los cinco millones y medio de alumnos en estas instituciones (que constituyen más del 15 por ciento de la población escolar del país), hay otros tres millones y medio de niños católicos en instituciones de enseñanza pública, y que reciben instrucción religiosa por medio de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana.

Los católicos sostienen más de 942 hospitales con una capacidad de 145.190 camas, que tratan anualmente a más de 12 millones de pacientes. Esto requiere también un esfuerzo en la formación de enfermeras (346 escuelas con 35.200 alumnas). Existen desde luego otras instituciones en el campo de la beneficencia, como orfanatos, asilos y organizaciones de asistencia social.

Después de los primeros misioneros que acompañaban a los exploradores españoles —la primera misa se dijo para la expedición de Ponce de León en 1521— fueron llegando en misiones sucesivas los sacerdotes franceses, irlandeses e italianos.

Cuando se declaró la Independencia de las trece Colonias en 1776, habría en ellas unos 25.000 católicos en un total de tres millones; muchos de los postulados de la Declaración de Independencia, y luego de la Constitución, son de inspiración católica, heredados de los escritos de Suárez, Vitoria, Roberto Bellarmino y Tomás de Aquino.

La Iglesia en los Estados Unidos es independiente y se sostiene a sí misma. Sus parroquias se han venido alimentando de inmigraciones sucesivas de italianos, alemanes, austríacos, irlandeses, polacos, mexicanos y últimamente portorriqueños. Además de los nacimientos —1.500.000 al año— el caudal de conversiones viene aumentando su número, pues suman a 140.000 cada año.

En esas parroquias conviven obreros, profesores, técnicos, agricultores e intelectuales: el movimiento en la postguerra hacia los suburbios ha creado un nuevo tipo de parroquia de fuerte estructura familiar.

No hay enemistad entre católicos, protestantes o judíos, que conviven con frecuencia en la misma vecindad, o comparten vínculos familiares, de negocios o de educación. Hay pequeños grupos fanáticos anti-católicos, pero de limitada influencia.

Aunque son una minoría, los católicos y su Iglesia gozan de creciente fama en el país, y fuera de sus

* Breve informe preparado para la Conferencia Episcopal Interamericana que se reúne en Washington.

fronteras. Muchos de sus prelados y fieles tienen renombre nacional, como sus cardenales, predicadores, escritores y líderes seglares. Generales y estrategas, estadistas y funcionarios, dirigentes obreros, educadores, campeones deportistas, figuras de la política, el cine, las profesiones y las artes se cuentan entre los católicos distinguidos.

Si bien el ambiente no es hostil, está impregnado de laicismo; constantemente el fiel católico debe acudir a sus convicciones para mantener su fe y su moral. El hecho de ser una minoría le obliga a cierta cohesión y unidad jerárquica que a la vez permita una organización eficaz de las fuerzas católicas —como los consejos nacionales del apostolado seglar—, y una formación religiosa a fondo, labor fundamental que realizan las escuelas parroquiales.

De aquí instituciones como la National Catholic Welfare Conference y asociaciones como la del Santo Nombre, la de Hijas de María y otras. Año tras año aumenta la labor de caridad internacional con que los católicos norteamericanos responden al llamado del Padre Santo.

La Iglesia no cuenta con subsidio alguno del Estado. Se apoya exclusivamente en la familia católica, que no suele ser rica, sino más bien clase media. Además los católicos tienen que comunicar su fe a otros en medio de las tribulaciones del siglo XX.

El Estudiante Católico en la Universidad Secular Norteamericana

por Gonzalo Arroyo C., S.J.

CUANDO en 1845 John Henry Newman, hombre ya maduro, se convirtió al Catolicismo, el hecho conmovió a toda Inglaterra. El asombro era explicable puesto que el futuro Cardenal poseía dotes morales e intelectuales que lo hacían ocupar un lugar prominente dentro de la Iglesia Protestante. Como líder del movimiento de Oxford, el entonces celoso ministro anglicano, había trabajado sin descanso por la renovación religiosa de aquella Universidad, centro intelectual del país, y desde allí su influencia se había extendido a toda la Iglesia de Inglaterra.

Después de su conversión y durante sus 45 años de trabajo en la Iglesia Católica, Newman tuvo una idea que nunca pudo realizar. Deseaba regresar a Oxford, escena de sus triunfos de otrora, para ayudar espiritual e intelectualmente a los estudiantes católicos de ese famoso centro de cultura. Su plan no fructificó en Inglaterra sino años más tarde. En Estados Unidos, en cambio, la apostólica idea de Newman tomó cuerpo al poco tiempo después de su muerte.

En 1893, algunos estudiantes católicos inspirados en los escritos del Cardenal recientemente difunto fundaron el primer **Newman Club** junto a la Universidad de Pennsylvania. Después de un desarrollo inicial lento, estos centros católicos —que oficialmente no forman parte de las universidades a las cuales están adjuntos— han sobrepasado la cifra de 700 en los Estados Unidos y atienden las necesidades espirituales de más de 400.000 estudiantes universitarios católicos matriculados en instituciones no-católicas (privadas o estatales).

Sistema educacional católico en Estados Unidos.

Quizás aquí el lector se pregunte con razón por qué en un país como Estados Unidos, donde como es sabido el sistema universitario organizado por la Iglesia ha alcanzado proporciones no igualadas en ninguna otra parte del mundo, haya tantos estudiantes católicos que asisten a universidades no-católicas. Es cierto que la Iglesia americana recomienda matricularse en instituciones católicas a todos los futuros estudiantes. Pero hay razones de orden geográfico, económico o profesional que justifican la excepción a esta regla. Más aún, los establecimientos educacionales católicos son materialmente incapaces de absorber toda la población universitaria católica aunque lo quisiesen. Hace poco los diarios traían dramáticas fotos de padres de familia "haciendo cola" toda la noche para poder, al día siguiente, matricular a sus hijos en las congestionadas escuelas católicas de ciertas ciudades y pueblos. La rápida expansión del catolicismo en Estados Unidos no deja de crear sus problemas.

A pesar de que hoy día se cuentan 258 universidades católicas con más de 380.000 alumnos, la realidad es que casi dos de cada tres estudiantes católicos están imposibilitados, aunque lo deseen, para asistir a una institución católica donde además de recibir una formación profesional adecuada puedan encontrar un ambiente favorable al desarrollo de su fe.

La religión en la universidad secular.

Al menos directamente, la universidad americana no puede ser tildada de adversa a lo religioso. Todos los años hay "semanas de religión en el campus" con diversas actividades como conferencias espirituales y servicios religiosos interdenominacionales que aunque no muy significativos en sí mismos indican por lo menos una aceptación colectiva de la religión. Entre los miembros académicos de la universidad, una cierta proporción, como en cualquier otro grupo social, forma parte activa de alguna Iglesia. Más aún, hay una cierta cooperación de las autoridades administrativas con las organizaciones religiosas de carácter no oficial —tal como los Newman Clubs— establecidas en las cercanías de los "campuses" universitarios. Esta actitud sería motivada, si no por ayudar específicamente a la religión, al menos, por la política tan aceptada en Norteamérica de mantener buenas "relaciones públicas".

Ciertas universidades estatales y muchas privadas ofrecen un cierto número de cursos de religión. Con todo, éstos son bastante inocuos desde un punto de vista religioso, pues su objeto es estudiar la religión bajo su aspecto sicológico, histórico y sociológico. En verdad, la Constitución de los Estados Unidos prohibe el uso de fondos públicos para "causas sectarias" y muchos interpretan ésto en el sentido de que la enseñanza de la religión con fondos públicos está prohibida. Así las universidades seculares que ofrecen algún curso de religión tratan de presentarlo en una manera "objetiva". El resultado es que el muchacho no encuentra satisfacción a preguntas y problemas, suscitados por sus estudios, que conciernen más bien a la filosofía y teología. Por ejemplo, estudiando Biología tarde o temprano se topa con la teoría de la evolución e inevitablemente se le plantearán dudas sobre el modo de interpretar las Sagradas Escrituras y aún podrá llegar a dudar del valor de ellas. Otro escollo es la Sicología Experimental que a menudo es presentada por profesores con tendencias deterministicas y behavioristas: el muchacho tendrá que revisar sus ideas sobre él libre arbitrio y la existencia e inmortalidad del alma. Su primera constatación es que la instrucción religiosa recibida en el colegio no es suficiente en la universidad. Algunos reaccionan con desaliento y aún hasta con despecho. ¿"Por qué siempre me han ocultado estos problemas? es una pregunta que el capellán católico escucha con cierta frecuencia. El muchacho olvida que antes, debido a su falta de madurez intelectual, el estudio de esas cuestiones hubiera encontrado muy pocas resonancias en su espíritu.

Además, está el secularismo presente en el mundo de los negocios, en la política, en la prensa, radio y cine, y también en la vida social. Este ha sido definido por los Obispos americanos como el fracaso de centrar la vida en Dios. En los medios universitarios el secularismo adquiere modalidades propias. El teólogo jesuíta P. Courtney Murray describe la situación en estos términos: "No es tanto que las verdades de la fe sean negadas, sino más bien que ellas son simplemente puestas de lado como sin importancia". Esto difícilmente podría ser clasificado como ateísmo, pero es evidente que Dios y las cuestiones que atañen a Dios están muy lejos de ser el objeto de las inquietudes académicas seculares. Esto se explica por la influencia de ciertas filosofías que dominan la escena universitaria y científica. Trataremos de hacer un breve análisis de estas corrientes filosóficas.

Filosofía en la Universidad secular.

Tres corrientes a nuestro parecer son allí más influyentes: el positivismo lógico, el pragmatismo y el relativismo agnóstico.

El **neopositivismo** o **positivismo lógico** originado en Austria e Inglaterra (Carnap, Wittgenstein, Ayer, Moore, etc.) concibe la filosofía como un análisis lógico del lenguaje corriente. Todas las proposiciones metafísicas y éticas no tienen "significación", según estos filósofos, en virtud del principio de verificabilidad: "sólo tiene contenido factual lo que puede ser verificado experimentalmente". Se rechaza consecuentemente la metafísica como un pseudo-problema y de este modo se reduce el conocimiento humano a la esfera de lo que es capaz de medida, de observación sensible, en una palabra, a lo cuantitativo, dejando completamente de lado (en base del principio de verificabilidad) todo lo cualitativo.

¿Cuáles son las razones de la rápida penetración de esta filosofía en medios científicos norteamericanos? Una, es que la filosofía americana ha sido y es fuertemente influenciada por la filosofía inglesa. Otra, no menos importante, es que Estados Unidos, una sociedad altamente tecnológica, proporciona un ambiente ideal para el desarrollo de una filosofía empírico-positivista. Nadie ignora que a través de la historia, la filosofía no se ha desarrollado en completo y radical aislamiento de otros elementos de la cultura humana; hay una cierta interacción entre filosofía y cultura. Ahora bien, el asombroso progreso alcanzado por las ciencias puras y aplicadas en nuestra era ha logrado cautivar la atención de las masas. La dueña de casa usando el refrigerador, la familia gozando de la televisión, el muchacho atraído por "rockets" y satélites artificiales, saben que deben eso a la labor del científico. De ahí que las ciencias, debido a que dan resultado tangibles, han adquirido alto lustre ante los ojos de las masas y así se ha creado un ambiente muy favorable para el positivismo lógico, filosofía de lo mensurable.

Por otra parte, la filosofía no parece dar muchos "resultados" en nuestros días. El prestigio del metafísico ciertamente no es muy grande ante los ojos ni del científico ni del hombre de la calle: no sólo la metafísica no "produce" sino que tampoco los metafísicos logran ponerse de acuerdo con respecto al cuerpo de su ciencia. Testigo son las diversas escuelas filosóficas con teorías opuestas y aun contradictorias entre sí. De ahí que la filosofía, la tradicional "ancilla Theologiae" de la escolástica, no sea considerada hoy por los neo-positivistas más que como una mera sirviente de la ciencia experimental. Y aunque hay que reconocer que el análisis del lenguaje ha aportado contribuciones de valor en el campo científico, sin embargo, también ha logrado desviar la atención de los intelectuales de objetos dignos de todo interés como la metafísica y la teodicea. La ciencia experimental, en efecto, no encuentra a Dios en sus investigaciones porque Dios no se puede medir. Este argumento que Aristóteles hubiera despreciado como algo necio no deja de tener fuerza en una sociedad tecnológica.

De atenernos estrictamente a la lógica, esta posición filosófica debería llevar a sus partidiarios si no al ateísmo al menos a un agnosticismo completo. Con todo y para probar que la complejidad del alma humana no se deja siempre aprisionar por razonamientos, no es poco frecuente encontrar profesores, que de convencidos positivistas en la cátedra se transforman en fervientes adoradores durante el servicio dominical; no trepidando a veces en participar a pulmón lleno en el coro! Concediendo que estas personas pueden ser sinceras en su religión, no se puede menos de dudar de la solidez de esas prácticas religiosas. Estas en efecto transgrieden los límites de lo razonable y relegan la fe al dominio del sentimiento y de lo emotivo.

Esta actitud respecto a la religión, mezcla de indiferencia y agnosticismo, puede estar presente sobre todo en universidades técnicas. El muchacho que estudia allí la respira en el ambiente, la absor-

e insensiblemente en la sala de clase, la mayoría e las veces sin darse cuenta cabal. El mismo pro-esor no sabe muchas veces qué filosofía sustenta, ero implícitamente propaga en sus apreciaciones y nicios el neopositivismo. De allí que el estudiante ue no toma cuidado en alimentar su fe mediante ecturas o cursos que presenten el punto de vista atólico está en grave peligro de afixia espiritual, obre todo si se da con pasión a sus estudios cien-ficos. Poco a poco puede comenzar a sentir que su ida religiosa es irreal y que lo sobrenatural perte-ece a un mundo de deseos —"wishful thinking"— o real es lo que puede observar con su microscopio en sus probetas. Hay una inversión de valores: lo nmediato y lo material reemplaza a lo espiritual y ranscendente.

Otra filosofía que también tiene cierta influencia s el **pragmatismo americano** (James, Dewey). Si se os permitiese una simplificación, esta escuela po-ría describirse en una frase: lo que es útil, es ver-adero. Ha tenido por muchos años profunda in-luencia en la educación secundaria —educar en con-acto con la experiencia, desarrollo de la personali-ad, etc.— aunque ahora tiende a declinar algo y e vuelve a métodos más académicos. Dewey ha te-nido también cierta influencia en medios científicos or medio de su "Lógica de la Investigación Social". n general, este tipo de filosofía niega la existencia le cualquier verdad absoluta y en el caso de la re-igión, tiende a subordinarla a la utilidad del indi-iduo y de la sociedad. A un grupo de estudiantes rotestantes se les hizo la siguiente pregunta: ¿es-era Ud. encontrar la Verdad en su religión? No ocos respondieron negativamente, aunque todos econocieron que la religión, debido a motivos sico-ógicos y de otro orden, era "buena" para el indi-viduo y la sociedad. Estas respuestas revelan una pérdida del sentido de lo transcendente esencial a la religión.

Finalmente, un tercer tipo de filosofía está pre-sente en ciertos medios universitarios. Es un eclec-ticismo que lleva al **relativismo.** Por ejemplo una universidad famosa anuncia con orgullo en su ca-tálogo que allí existe una tradición tal de libertad académica que permite a profesores de las más va-riadas tendencias enseñar en las mismas aulas uni-versitarias. Esto puede parecer tentador en el pa-pel: hay que conocer todas las opiniones y después escoger la que parezca mejor. Pero cuando al estu-diante primerizo le acontece que lo afirmado hoy por un miembro de la facultad es negado mañana por otro, es fácil comprender como ese muchacho pueda convertirse con el tiempo en un relativista: no hay verdad absoluta, todo depende de la mane-ra de mirar el asunto. Por ejemplo, un aforismo bastante esparcido: "Todas las religiones son bue-nas" tiene sin duda una base relativista. El estu-diante "undergraduate" es particularmente sensible a este mal; de poca madurez intelectual todavía no ha hecho la síntesis entre los valores absolutos apor-tados por su fe y su religión, y los conocimientos científicos. Nuevos problemas religiosos e intelec-tuales se le presentarán a medida que avance en su formación universitaria. Debe entonces encontrar una disciplina, la filosofía y la teología, que le per-mita unificar su pensamiento e integrar a él armo-niosamente las demás ciencias. Esto está precisa-mente dentro del programa de la Universidad católica.

La Misión del Newman Club.

Ahora resulta clara la importancia del Club New-man y su rol vital dentro de la Iglesia en Estados Unidos. Debe crear dentro de la universidad un am-biente propicio al desarrollo de la fe cristiana del estudiante; debe ser una isla espiritual dentro de un mundo sumergido en lo material o al menos in-diferente a lo religioso. En verdad el Newman Club es la Iglesia Católica presente en el campus univer-sitario y ésta ha sido definida como el vínculo sen-sible entre dos mundos. Es ella la que a través de su liturgia, su historia de mártires y de santos, sus obras de caridad, refleja la belleza del rostro de Cristo viviente en sus miembros. Así logra atraer a aquellas almas que, no contentas con la mera rea-lidad de lo que ven y palpan buscan otra realidad, Dios, sólo capaz de colmar sus aspiraciones de in-finidad.

El rol primero de los Newman Clubs es religioso: constituyen una parroquia "sui generis" de estu-diantes universitarios. Sus capellanes celebran la Santa Misa, distribuyen los sacramentos y escuchan diariamente confesiones. Se organizan retiros abier-tos, se reza diariamente el rosario en comunidad y se propicia toda clase de actividades religiosas como Acción Católica, Congregación Mariana, Legión de María y Movimiento Familiar Cristiano (C. F. M.), etc.

Un rol igualmente importante de un Newman Club bien establecido son los cursos vespertinos que cu-bren generalmente doctrina católica, moral, filoso-fía e Historia de la Iglesia. Otra serie de cursos de Información Católica se dirige a católicos con poca instrucción o a protestantes que desean saber acer-ca de la Iglesia Católica. Resultado de estos cursos son numerosas conversiones todos los años. Otros servicios informativos incluyen la invitación de con-ferencistas de nota durante el año académico y una biblioteca dotada de libros religiosos y filosóficos.

Pero allí no termina la misión del Newman Club. El que conoce el catolicismo norteamericano sabe cuán profundamente humano es y cómo no descuida al hombre integral: la parroquia no sólo suministra alimentos espirituales, es también centro social y comunitario para los fieles. El muchacho latino-americano que va por primera vez al centro católico de una universidad secular, no puede menos de asombrarse cuando ve que los muchachos asisten allí no sólo para reuniones de Acción Católica o para asistir a clases de religión sino que también para bailar, comer, charlar, jugar cartas o mirar televisión en colores. "Padre, decía uno, aquí he com-prendido por primera vez que la religión no es so-lamente para los Domingos en la mañana". El ca-pellán con su accesibilidad contribuye no poco a la integración de la fe en la vida ordinaria del es-tudiante: él no tiene reparos en estar junto a ellos en todas las actividades del Newman Club. Por otro lado, el centro estudiantil proporciona un lugar de reunión muy adecuado para muchachos y mu-chachas sobre todo en universidades situadas —como es corriente —en pequeños pueblos. Estas reuniones sociales son un importante medio de contrarrestar el peligro de matrimonios mixtos (cónyuges de dis-

tinta religión), que constituye la fuente mas grande de defección de católicos en una sociedad de pluralismo religioso.

Tal como el primer Newman Club fue fundado por estudiantes son ellos mismos los que lo dirigen por medio de un cuerpo directivo elegido cada año por voto popular. Es admirable constatar el genio administrativo y el sentido de responsabilidad de los americanos reflejados en la complicada pero eficiente organización establecida por los estudiantes. Esta es una preciosa oportunidad para el laico de desarrollar un espíritu apostólico y comprender el rol reservado para él en la construcción del Cuerpo Místico de Cristo. Aunque indiscutiblemente el católico americano participa más en la actividad parroquial que el de Latinoamerica, con todo los movimientos laicos eran débiles hasta hace pocos años y el sacerdote tenía un rol casi exclusivo en la organización del apostolado. Un convertido del luteranismo decía que su mayor obstáculo para hacerse miembro de la Iglesia era comprobar cuán ignorantes eran a veces los católicos —aún los fervientes— sobre la doctrina de la Iglesia, la única verdadera. Cada vez que preguntaba a uno de ellos algo sobre religión, la respuesta era invariable: ¿por qué no le pregunta mejor a un sacerdote? Movimientos como el Newman Club tienden a corregir esta debilidad de la Iglesia de Estados Unidos que por lo demás es también común a otras Iglesias. No olvidemos: la nueva conciencia en los laicos de que la Iglesia los necesita para la extensión del Reino de Cristo es algo relativamente reciente: Ellos en efecto son el puente que puede unir a la Iglesia con el mundo. Puesto que además de pertenecer vitalmente a la Iglesia están en el mundo, son los únicos capaces de inflamar aquél con el fuego del Evangelio, de cristianizar las estructuras económica, política y social de una cultura desgraciadamente secularizada.

No hay que equivocarse: el Newman Club no tiene sólo la misión importante, con todo negativa, de preservar la fe del estudiante en el medio universitario secular. Es también la punta de lanza de la Iglesia que trata de penetrar en el medio intelectual y universitario para dar a conocer allí la filosofía cristiana. Este objetivo será alcanzado en la medida que el estudiante y el profesional católico sepan responder a su misión apostólica.

Conclusión.

Hemos examinado algunos de los peligros que acechan la fe del católico americano y la manera en que la Iglesia ha respondido. A pesar de que nuestros países latinoamericanos se llaman católicos, resulta útil preguntarse hasta qué punto nuestro estudiante universitario no está allí sometido a los mismos peligros. Es cierto que las corrientes filosóficas en nuestras universidades no-católicas y estatales no tienen que ser necesariamente las mismas que en Estados Unidos— desde luego anotamos la ausencia del marxismo en las universidades norteamericanas. Con todo, algunas de las ideas presentadas puedan servir acaso de materia de reflexión. La pregunta pertinente es, ¿dado nuestros recursos y nuestra realidad latinoamericana, cómo ha respondido y cómo puede responder la Iglesia a las necesidades espirituales de nuestro estudiante universitario?

CABOTS Y KENNEDYS

por Thurston N. Davis
Director de "América" (*)

UN número reciente de "New Republic" nos ofrece algunas reflexiones sobre el "pluralismo". En dicho número se nos dice que en Washington —donde se habla sin inhibiciones de las próximas elecciones presidenciales— corría hace dos semanas el siguiente chiste. Suponiendo que el Senador Kennedy y el Vice-Presidente Nixon tuviesen que enfrentarse en noviembre próximo, el compañero ideal de Nixon como Vice-Presidente republicano sería —según el sentir de un humorista— "una monja de Mississipi que perteneciera a un sindicato" y el nombre de Kennedy en la lista demócrata debería atenuarse añadiendo el "de un granjero de Kansas llamado Martín Lutero". Esto es lo que significa en la práctica el "pluralismo".

Según Thomas A. Kempis, es mejor sentir la contrición que saber definirla. Algo similar podría decirse acerca de nuestro pluralismo americano contemporáneo. Un político no comprendería simplemente nada al oir mencionar la palabra "pluralismo" en conversaciones de cocktail en Washington. Pocos políticos, sin embargo, dejarán de reconocer su realidad en nuestra sociedad o descuidarán de tomar en serio la lección que enseña.

Una Nación Post-Protestante.

Hace doscientos años EE. UU. era un país protestante. Medio siglo atrás todavía éramos pro-

(*) "América". Marzo 5, 1960. pp. 673-677.

stantes. En realidad, fuimos sin contrapeso pro-
stantes, por temperamento y tonalidad hasta y
n después de 1928, año en que el Gobernador de
ew York, Alfred E. Smith perdió la elección pre-
dencial y salió elegido Herbert Hoover. Sin em-
rgo, en los años transcurridos desde la Depresión
la Segunda Guerra Mundial, una serie de cam-
os han modificado poco a poco el panorama re-
gioso-político de los EE. UU. Hoy, en 1960, cier-
mente, no somos un país católico, ni estamos en
mino de serlo. Pero, virtualmente, hemos dejado
ser protestante.

Cambios de esta naturaleza no se producen re-
entinamente ni siguen las amplias y decisivas os-
laciones de un péndulo. Se efectúan imperceptí-
lemente, a través de mil y un detalle casi des-
percibido, mediante cambios infinitesimales de
nfasis —ahora aquí, luego allá,— hasta que se
roduce la transformación. Entonces, y sólo en-
nces, nosotros que hemos vivido inconsciente-
ente todo el proceso, llegamos a la etapa en que,
epentinamente, como cayendo en la cuenta por
rimera vez, percibimos la diferencia que han pro-
ucido los años.

Así vislumbramos ahora que los EE. UU. han
ntrado en una era post-Protestante. Comprende-
os, por primera vez en nuestra historia, que "la
erra de los libres y el hogar de los valientes" ya
o otorga más derechos preferenciales a los Pro-
estantes anglo-sajones, sino que estamos todos jun-
os en este país fascinante que llamamos los
E. UU. No digo ésto con amargura ni reproche,
ino simplemente como alguien que ha observado
informa objetivamente acerca de fenómenos so-
iales y culturales.

Hace varios años, Will Herberg escribió un libro
úyo nombre mismo —"Protestant, Catholic,
ew"— constituía una especie de proclamación pú-
lica de nuestro pluralismo. La tésis del Profesor
Herberg era que "el sistema americano es una co-
existencia estable de tres comunidades religiosas
gualmente legítimas, basadas en la común cultu-
a-religión de América". Herberg estaría sin duda
le acuerdo con el P. John Courtney Murray, cuan-
lo éste señala cuatro clases de opiniones —o cua-
ro "conspiraciones" como él las llama— en la so-
iedad americana: Protestante, Católica, Judía y
Secular. (Ver Catholic Mind, Mayo-Junio 1959, pág.
230 y ss.).

Ha ocurrido un cambio.

Hace una década, este nuevo alineamiento reli-
gioso-cultural aún no había sido logrado completa-
mente. En un artículo aparecido en el número de
mayo de Harper's, el Prof. D. W. Brogan, historia-
dor británico que conoce tan a fondo los EE. UU.,
abordó el tema: "La Iglesia Católica en América".

"Los Estados Unidos —leemos en dicho artícu-
lo— son un país protestante; esto parece una pe-
rogrullada, pero es más que eso. No es que la ma-
yoría de los americanos pertenezca, más o menos
activamente, a iglesias protestantes; es la influen-
cia histórica, las tradiciones históricas, el folklore
nacional, toda la idea nacional acerca de "the right
thing" que es profunda y casi exclusivamente pro-
testante".

En este ambiente, tal como lo vió Brogan en
1950, la tradición católica era aún "nueva, exótica,
sospechosa". Agregaba que la mayoría de los ame-
ricanos —los católicos entre ellos— pensaban que
podría ser de muy buen tono ser católico en In-
glaterra. En ese artículo, que ahora tiene diez años,
el Prof. Brogan recordaba un incidente que resul-
taría mordaz en 1960. Una señora de Boston —de-
cía— se sorprendió al saber que el difunto Mar-
qués de Hartington se había casado con una hija
del ex Embajador Joseph P. Kennedy. El historia-
dor británico, añadió, sin duda, para confusión de
la señora que para el pueblo inglés preocupado de
tales cosas "la diferencia entre un Cavendish y
un Cabot era tan grande que la diferencia entre
un Cabot y un Kennedy era invisible".

Desearía que el docto profesor Brogan pudiera
volver para pasar una larga y descansada tempo-
rada entre nosotros durante este verano y otoño.
Seguramente encontraría ciertos cambios sutiles
pero palpables en la complexión religiosa y políti-
ca de nuestro pueblo. Lograría tal experiencia,
creo, observando los vientos y pulsando el tiempo
que ofrecerá el clima de nuestras elecciones de
1960.

Lo que escribimos ahora es formal y totalmente
independiente de partidos políticos. No es objeto
de nuestra revista apoyar a un candidato o parti-
do político determinado. Sin embargo, oficio nues-
tro es sopesar las situaciones objetivas en las cua-
les se eligen candidatos y de acuerdo con las cua-
les se toman decisiones políticas. Desde ese punto
de vista, puede decirse con certeza que la candida-
tura presidencial del señor Kennedy tiene un in-
menso significado sociológico y cultural.

Hace una generación, cinco o diez años después de las experiencias de 1928, un hombre de ascendencia irlandesa católica no habría soñado con ambicionar al cargo de Presidente de los Estados Unidos. Más aún, si un católico con el completamente inofensivo nombre de Smith no pudo satisfacer los standards protestantes americanos ¿cómo podría haberlo hecho un Kennedy, con un sonoro "Fitzgerald" como segundo nombre? Sencillamente su postulación no habría tenido ningún sentido político.

El elevado oficio de la Presidencia trae consigo implicaciones fuertemente simbólicas que le son inalienables. Se espera que nuestro Presidente —más allá de sus muchas obligaciones y responsabilidades— proyecte en su persona, su familia, vida y costumbres, la verdadera y pura imagen de la "American proposition". Hasta hace poco, se creía que eso tan vago sólo podría reflejarse en un Protestante —generalmente un protestante de antecedentes masónicos— y un protestante con un apellido propiamente protestante.

Echemos una mirada al World Almanac o a cual-

quiera enciclopedia y fijemos la atención en los nombres de nuestros 35 presidentes. El actual y tan admirado poseedor del cargo, es único: Su nombre es alemán, sin duda alguna disfrazado en el curso del Siglo XIX para llegar a una forma anglo-sajona más aceptable. Otros dos, Van Buren y Roosevelt, son nombres protestantes holandeses. Todos los demás corresponden a nombres propiamente anglo-sajones o "escoceses-irlandeses". El llamado linaje "escocés-irlandés" ha sido durante generaciones la manera de los amèricanos protestantes de hacer valer su distinción y superioridad sobre los omnipresentes inmigrantes católicos "Mick".

Ahora, de repente, surge un hombre llamado nada menos que John Fitzgerald Kennedy. Está orgulloso de su nombre. No hace ningún secreto de ser católico de ascendencia irlandesa. Declara su intención de presentarse como candidato a la presidencia. De hecho, y con toda lealtad, no oculta su fé católica al Partido Demócrata, y pide que se le otorgue el nombramiento. Si es nombrado en la Convención, insiste en que puede posiblemente vencer a su hábil y popular contendor republicano.

¿Se ha equivocado el senador Kennedy al calcular sus posibilidades? Perspicaces expertos en política creen que no. En abril último, en un artículo de la revista Esquire, Richard H. Rovere abordó el problema en la siguiente forma:

"Algunos votos, se perderían seguramente, para el partido que se atreviera a nombrar como candidato a un católico romano. Sin embargo, no hay duda actualmente que el partido sufrirá mayores pérdidas si dejase a un lado un candidato —aunque católico— calificado y popular. Los líderes demócratas tendrán que pesar seriamente durante los próximos meses las consecuencias de no designar a Kennedy como candidato".

Insistimos, como ya lo hemos dicho, pero con mayor fuerza, que no tenemos evidencia de que lo se ha llamado "un voto católico". De hecho, estamos convencidos que no se dará este año, un voto de esta especie, a menos que se introduzca en la próxima campaña electoral una dósis extraordinaria de encono religioso. Hace meses atrás dijimos en nuestro editorial que esperábamos que los católicos votasen por un líder capaz e intrépido y no por un certificado de bautismo.

Durante los próximos meses surgirán muchas discusiones acerca de la fe religiosa del senador Kennedy. Se llamará la atención, en publicaciones serias, sobre el peligro que corre la nación por el mero hecho de considerar el nombramiento de un católico para la presidencia. Habrá sospechas, cierto encono y aún una buena dósis de fanatismo anticuado. Sin embargo, en estos meses, el hecho fundamental que debe tenerse presente es que 1960 no es 1928. Hoy —y en este punto espero detenerme con más detalle en una próxima ocasión— América es post-Protestante en su orientación. Para bien o para mal, América en 1960 es pluralista. Hoy, les guste o nó a algunos, un Cabot o un Kennedy corresponden a astillas del mismo antiguo bloque americano.

NACIONALISMO E ISLAM

(Les Missions Catholiques)

DESDE hace casi doce siglos el Maghreb forma parte de un conjunto. Este conjunto es la "casa del islam", dada por el Todopoderoso a los verdaderos creyentes para instaurar en la tierra el reino de Dios. A nada se le puede comparar mejor que a la Cristiandad de la Edad Media donde lo espiritual y lo temporal no se distinguían perfectamente. Para captar los aspectos esenciales del nacionalismo norte-africano, formémonos una idea exacta del lugar que ocupa la nación en el seno del conjunto islámico y de las relaciones entre lo religioso y lo político en la comunidad musulmana. Es allí donde las reacciones fundamentales de todos estos pueblos encuentran su explicación y a sus ojos una total justificación.

El Islam, religión y "ciudad terrenal"

El Islam es una religión cuya grandeza la hace su bravío monoteismo. Pero no es sólo una religión. Es también una "ciudad", una comunidad. Es también una civilización (aunque no insistiremos en esto). Al mismo tiempo que se presenta como religión, el Islam afirma, y de una manera indisoluble, ser una "ciudad terrenal"; su vocación consiste en establecer el reino de Dios primero sobre la tierra. En otros términos, no admite distinción entre lo espiritual y lo temporal.

Esta no-distinción data de los orígenes del Islam y forma la base de sus instituciones. Los reformistas del Islam de hoy sólo a duras penas logran librarse de ella para construir Estados modernos. Se considera al Corán, palabra de Dios, como la constitución misma de la "ciudad", y al derecho canónico, al menos en teoría, como el único derecho concebible. Es su contenido el que debe ofrecer directamente al legislador el medio de solucionar los diversos problemas que se plantean a la autoridad del Estado.

César es el sucesor del Profeta: debe gobernar el pueblo de Alah ateniéndose estrictamente a la ley coránica. No olvidemos que desde un comienzo, Mahoma fué a la vez Profeta y César. En este sentido todo Estado musulmán es teocrático. Todo pertenece a Dios y procede directamente de El. Todo es por consiguiente, sagrado: en suma, lo profano no existe.

De aquí la susceptibilidad musulmana que verá una ofensa al Islam en lo que a nuestros ojos de Occidentales no afecta sino a lo temporal y profano (por ejemplo, la emancipación de la mujer en la Argelia de hoy). Allí adonde no se ve sino política, los musulmanes ven también religión. No tienen un espíritu "laico". Aun reformas tan radicales como la de Ataturk, que verdaderamente ha laicizado la Turquía moderna, se situan en un contexto musul-

nán; **a fortiori**, los ensayos de laicización más o menos tímidos de Nasser, de Bourguiba o del gobierno de Rabat. Un verdadero musulmán no lo es sino en un Estado musulmán regido por leyes musulmanas. (En 1948, durante la guerra contra Israel, la prensa de Egipto orquesta su propaganda sobre el tema: "Auriol, Churchill, Truman decretan una nueva cruzada contra el Islam). Un ejemplo típico de esta mentalidad nos lo da el coronel Nasser en su libro-programa **"La filosofía de la Revolución"**. Quiere transformar el sentido dado hasta ahora a la peregrinación a la Meca:

"La visita de la Kaaba no ha de ser un boleto de entrada al paraíso, ni una tentativa ingenua para comprar el perdón divino. La peregrinación puede tener una enorme fuerza política. La prensa mundial debería interesarse en ella, no bajo el ángulo de ritos y tradiciones, sino considerándola como un congreso político periódico, que reuniría cada año a los dirigentes de los Estados islámicos, a los hombres de opinión, a los ulemas (o doctores de la ley), a los escritores, a los negociantes, a los magnates de la industria, etc., para estudiar las grandes líneas de una política común a todas las naciones musulmanas".

La "casa del islam"

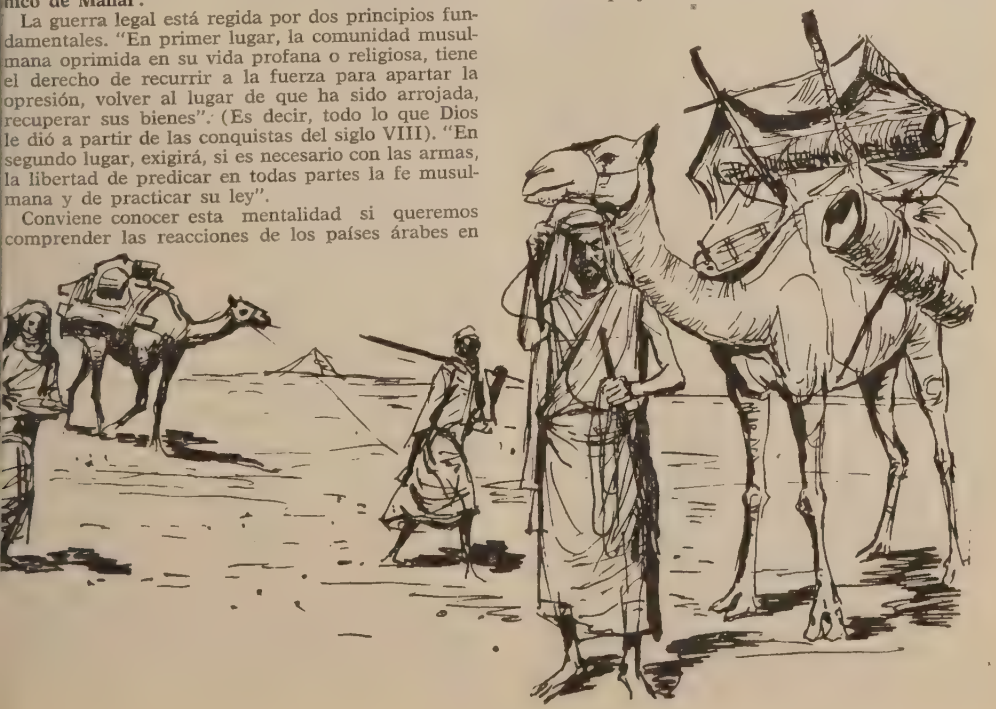
Otra consecuencia de gran peso: para el musulmán el mundo está dividido en dos partes de las que una sola tiene derecho a existir: **"la casa del islam"**. A este respecto escribe el R. P. J. Jomier, dominico del Cairo, en su excelente **Comentario coránico de Manar:**

La guerra legal está regida por dos principios fundamentales. "En primer lugar, la comunidad musulmana oprimida en su vida profana o religiosa, tiene el derecho de recurrir a la fuerza para apartar la opresión, volver al lugar de que ha sido arrojada, recuperar sus bienes". (Es decir, todo lo que Dios le dió a partir de las conquistas del siglo VIII). "En segundo lugar, exigirá, si es necesario con las armas, la libertad de predicar en todas partes la fe musulmana y de practicar su ley".

Conviene conocer esta mentalidad si queremos comprender las reacciones de los países árabes en la Asamblea de las Naciones Unidas. En materia de contrato, como lo subraya Paul Buttin, el musulmán es tan conformista como el latino, pero con una regla importante que actúa poderosamente en derecho internacional: es nulo todo acto que dispone de una cosa perteneciente a la comunidad islámica, a la "casa del islam". La solidaridad islámica es una solidaridad de destino. No soporta la sujeción a un país no musulmán. Todo tratado, todo pacto que incluye la sujeción (no hablemos de asociación) está marcado desde su origen por una nulidad que no puede ser subsanada. Ninguna de nuestras respuestas de orden político o económico es válida para los musulmanes: está situada en un plano diferente. Nosotros nos colocamos con frecuencia en una perspectiva de justicia social o internacional. Ellos permanecen en el terreno religioso; parten de un principio coránico. Sus reivindicaciones políticas son hijas de su fe: en el Islam es una misma cosa. Y si bien los musulmanes evolucionan, se puede decir que el Islam, como tal, casi no evoluciona.

La "Umma"

El Islam es además una comunidad. Quien dice comunidad dice unidad. El alma de la comunidad musulmana es la única fe en el Dios único y absolutamente trascendente. De esta fe, de la idéntica afirmación de un Dios único, deriva el vivo sentimiento que todo musulmán posee de la unidad que forma con todos sus hermanos en la misma fe. Reacciona así violentamente ante todo lo que parece tocar esta doctrina o perjudicar a los otros creyentes. El Islam



es una religión comunitaria. Se ha podido decir que el mundo musulmán constituye una inmensa caja de resonancias donde los sucesos de las regiones más apartadas se amplifican a veces hasta lo trágico y remueven las pasiones de las muchedumbres. Estas reacciones revelan una mentalidad común, un clima colectivo, un temperamento musulmán, una clara conciencia de pertenecer a una comunidad. Aún cuando disminuye o desaparece la fe, como sucede en las clases evolucionadas, el sentimiento de comunidad queda generalmente intacto.

Esta comunidad es la **Umma:** comunidad religiosa, pero también política. La Umma es la nación de Mahoma y la nación de Alah. Y el ideal del Estado islámico se realizó, sobre todo en sus comienzos cuando toda la comunidad musulmana no dependía en lo espiritual y en lo temporal sino de un solo califa, jefe único de la única comunidad de creyentes. Por el sólo hecho de ser creyente se era ciudadano, no hace todavía mucho tiempo, de cualquier país musulmán. El Estado musulmán no era territorial, sino comunitario: comunidad teocéntrica, unitaria, universal, fundada sobre una Revelación, y que tiene una vocación bien precisa y un destino, una función profética y escatológica. El Islam es una religión y esta religión es un Estado. El reformador sirio Rachid Rida escribe con nostalgia: "El turco, antiguamente, cuando se le preguntaba su nacionalidad, respondía: "Soy musulmán, gracias a Dios" (Así se distinguía de sus enemigos cristianos, los Griegos y los Armenios). "Hoy responde simplemente que es turco".

El nacionalismo árabe y su complejidad.

Este es el efecto del progreso de una filosofía política laica. El nacionalismo árabe nació gracias al Occidente, y en gran parte en reacción contra él. Hoy en día su gran fuerza es el anticolonialismo del que Nasser es el campeón. Los conceptos de este nacionalismo no son fijos, ni tampoco los límites de su laicismo que varía mucho de Pakistán a Turquía pasando por Egipto, Túnez, Marruecos, Guinea o Mauritania. Casi en todas partes se declara al Islam como religión del Estado. Pero cuanto más terreno gana el nacionalismo, más profundamente socava las raíces mismas del Islam como religión. Esto significa que el mundo musulmán actual está en contínua tensión, en desgarramiento profundo. ¿Nación o Comunidad? El nacionalismo particularista originario de Occidente no le es, por decir, natural; para él tiene un sentido ambiguo. El sentimiento nacionalista se une al sentimiento religioso y se combina con él de una manera original e inalterable. De ahí el nacimiento de un "nacionalismo musulmán" (por lo tanto religioso): **nacional** hasta el punto de que los cristianos orientales pueden declararse unidos a él, **musulmán** hasta el punto de alimentar con emociones religiosas, y por consiguiente, de apasionar, todavía más, a los movimientos políticos nacionales de los Estados con mayoría musulmana.

Han nacido así en el seno de la gran comunidad islámica otras comunidades político-religiosas que son otras tantas fuentes de tensión:

1.—Comunidad árabe (pan-arabismo) ¿Qué es la liga árabe? No es propiamente un grupo étnico, sino una comunidad religiosa que aspira a unir pueblos muy diferentes —con intereses divergentes— en una misma organización política, pero en nombre de una misma fe.

2.—Comunidad pan-maghrebina. Es la unión de los pueblos de Africa del Norte. Como escribe Hadi Nouïra: "Todo suceso de cierta importancia que se produce en uno de los tres países del Norte de Africa encuentra en los otros dos una repercusión inmediata, una reacción espontánea". Los nacionalistas maghrebinos creen que suprimiendo la dominación extranjera abatirán los principales obstáculos para su unión. Bourguiba se halla así dividido entre estas dos comunidades. Hoy descuida la Liga Arabe esperando fundamentar mejor la comunidad del Maghreb. ¿Se volverá ésta hacia el Occidente o hacia el Oriente? Grave problema para los musulmanes.

Panmaghrebismo, panarabismo, panislamismo se superponen sin contradecirse, triple aspecto de un mismo problema que cada nacionalismo procura resolver en función de las condiciones locales acentuadas por fronteras a menudo ficticias.

El Islam centro del mundo.

Otro aspecto muy interesante. La comunidad islámica, sobre el eje **Tanger-Djakarta** (Indonesia) tiene clara conciencia de poseer el centro del mundo, lo que historiadores y militares llaman "el continente intermedio". El genio de Bonaparte había adivinado ya la importancia primordial de ese continente, ¿No pensaba, en efecto, por Egipto vulnerar a Inglaterra en la India? Se ha dicho que el Islam hace desbordar Asia sobre Africa. Se convierte en una encrucijada de razas, en un crisol, en un punto de cita de todas las culturas que componen el mapa espiritual del mundo. Por su área geográfica pasa a ser el lugar donde se decide el destino de las guerras transcontinentales. Y Moscú trata hoy por el Irak de Kassen, de tomar posesión de él, para, —según dicen— conseguir al fin la unidad árabe, pero, en realidad, para envolver Turquía, Israel y Europa.

Merece ser recordada la divisa de la asociación de los **Hermanos Musulmanes:** "Alah es nuestro ideal, el Profeta nuestro jefe, **el Corán nuestra constitución".** Plantea, en efecto, otro problema esencial: ¿Si los musulmanes no pueden concebir el Estado sino en función de la comunidad musulmana, cual será en él el puesto del sujeto no musulmán? Creyentes e infieles no pueden tener los mismos derechos puesto que la constitución tiende siempre, a pesar de algunos esfuerzos laicistas, a tomar un sesgo religioso. Surge, por consiguiente, una pregunta básica acerca de la situación personal de los sujetos cristianos, por ejemplo, o judíos. Egipto, Túnez y Marruecos han intentado tímidas adaptaciones en un sentido moderno. Adaptaciones que no bastan para calmar todos los temores de los súbditos no musulmanes. ¡Lejos de eso! El laicismo de los líderes modernos no tiene el alcance del laicismo occidental; no siempre se da en ambas partes el mismo sentido a las mismas palabras. Podríamos decir que el laicismo en el seno del Islam, es un laicismo que no destruye verdaderamente la no distinción entre lo espiritual y lo temporal. Los franceses más liberales de Marruecos se quejan de las pocas consideraciones con que a veces se agradece su buena voluntad. Los de Túnez saben que deberán partir un día u otro, y no sólo por razones de orden económico.

Un observador tan imparcial y apolítico como Luis Gardet puede escribir:

"Si es verdad que las exigencias (político religiosas) de los Hermanos musulmanes ofenden a una buena parte de la élite del Próximo Oriente ¿no es precisamente su programa **islámico**, su fusión tradicional de lo político y de lo religioso, lo que les asegura una amplia acogida en el pueblo? En definitiva la tendencia general se mantiene bajo ropajes diversos, desde hace cierto número de décadas. Salafyia, Ulama, Hermanos Musulmanes, los movimientos se suceden, la dominante profunda permanece, más aún se intensifica" (L. Gardet, **La cité musulmane**, pág. 265).

Y es Gardet también el que hace esta observación fundamental:

"Demasiados errores europeos en relación con el Islam, proceden de que se ha querido tratar los problemas políticos, sociales, económicos del mundo musulmán sin repensarlos en valores musulmanes".

Instituto de Filosofía Crea Universidad Católica de Valparaíso

NO es raro encontrarse con personas que se interesan por la filosofía y que no encuentran en los actuales marcos universitarios la posibilidad de dedicarse a esos estudios. No todas buscan lo mismo. Es posible distinguir al menos tres categorías.

Están, por de pronto, los que habiendo obtenido la licencia o el doctorado en filosofía, desearían consagrar una parte de su tiempo a un estudio diferente de la preparación inmediata de las clases. Pero normalmente se ven absorbidos por la docencia o las tareas administrativas y no logran realizar sus deseos. Para muchos, la única posibilidad de resistir al ambiente sería el reunirse frecuentemente con otros colegas para cambiar puntos de vista en torno a un tema de interés común.

Una segunda categoría es la de aquellos que desearían adquirir una formación filosófica básica, con miras principalmente a la docencia universitaria en diversas facultades. Entre éstos se encuentran profesores de diferentes asignaturas, a quienes el estudio de sus propias materias ha conducido a plantearse cuestiones filosóficas, que sin embargo no han podido responder por falta de una técnica conceptual adecuada. A este grupo pertenecen igualmente aquellos estudiantes que desearían llegar a ser profesores universitarios y querrían fundamentar su especialidad sobre una amplia base de formación humana. El problema de tales personas es que pueden dedicar a la filosofía sólo una parte de su tiempo y no la mayor.

Una tercera categoría es la de aquellos a quienes su interés por los problemas humanos les hace desear una cierta iniciación filosófica, sin aspirar, sin embargo a una formación sistemática.

Teniendo en cuenta estas tres categorías de personas, la Universidad Católica de Valparaíso se propone ofrecer a partir de este año una serie de cursos, que vendrían a ser la respuesta a las aspiraciones arriba enumeradas.

Habrá, por de pronto, un **seminario para profesores,** dirigido por el P. Rafael Gandolfo, SSCC. Versará sobre la **teoría de la ciencia en Aristóteles.**

Para aquellos que aspiran a una formación sistemática al nivel de la licencia, se ofrecerá un curso de filosofía que se desarrollará en 6 años, al ritmo de una materia especulativa y un autor por año. Este año, habrá un curso de **Metafísica,** dado por el P. Arturo Gaete, S. J. y otro sobre **Santo Tomás,** dado por el señor Viterbo Osorio. En los años siguientes tendrán lugar sucesivamente cursos de Filosofía de la Naturaleza y de la Vida, Psicología Filosófica, Epistemología, Teología Natural y Ética, e igualmente cursos sobre Aristóteles, Kant, Hegel, Kierkegaard y Marx.

En cuanto al método, el objetivo de las clases no será exponer toda la materia, sino introducir al alumno a las cosas más esenciales para que él pueda trabajar el resto por su cuenta. El profesor se propondrá de una manera muy explícita enseñar a trabajar. Con este fin habrá frecuentes exposiciones de los alumnos en clase, seguidas de una discusión general y crítica del profesor.

Dado que una parte importante de los tratados y estudios filosóficos están escritos en latín, esta lengua será considerada como un instrumento de trabajo indispensable. Al principio se hará especial hincapié en su aprendizaje. Con un método pedagógico adecuado y con dedicación se puede llegar en corto plazo a entender el latín de Santo Tomás y de los escolásticos. Tal será el objetivo de un curso a cargo del R. P. Jorge González, S. J., Rector de la Universidad. El griego no será lengua obligatoria, pero si hay alumnos que se interesan por su estudio encontrarán todas las facilidades.

Finalmente, para aquellos que buscan una introducción general a la filosofía, habrá un curso de **Antropología Filosófica,** dado por el Pbro. Wenceslao Barra.

Un curso de alcance más general todavía será el de **Literatura y Explicación de Textos.**

Este curso podrá interesar no solamente a las personas que tienen una inclinación filosófica, sino a todos aquellos que buscan una formación verdaderamente humana. No se propone enseñar autores y movimientos, sino enseñar a ver, a gustar la obra de arte, a reflexionar sobre los problemas humanos como lo hace el artista. Pretende asimismo enseñar a exponer, a analizar un texto y a hacer una presentación de síntesis. El comentario de los textos será encargado a menudo a los mismos alumnos, quienes llevarán a cabo este trabajo bajo la dirección del profesor. Tendrá a su cargo este ramo Monsieur Gilbert Thomas. Los autores que ha escogido para este año son todos franceses: Racine, Rousseau, Flaubert y Baudelaire en el primer semestre; Camus, Valéry, Mauriac y Claudel, en el segundo.

Títulos: los cursos que ahora se inician no conducen **por sí solos** a la obtención de un grado aca-

démico, pero pueden constituir la **base** para tales grados. Están planeados para gente que desea trabajar intensamente, pero que sólo podrá tomar uno o, a lo más, dos por año. A los alumnos que quieran dedicarse de lleno a la filosofía y aspiren a la licencia se les hará un programa especial, cuyo nivel de exigencia no será inferior al del departamento de filosofía de la Universidad. Como querrán obtener la licencia en un plazo menor que 6 años, no esperarán a que algunos cursos sean dictados en el Instituto y podrán hacerlos ya sea en el departamento de filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso, ya sea en otras universidades nacionales o extranjeras. La Facultad de Filosofía y Educación estudia en estos momentos la posibilidad de que alumnos de sus diferentes departamentos puedan seguir estos cursos. Ello supondría introducir mayor flexibilidad en los programas y dejar a los alumnos un margen de elección. Pero como es cosa que requiere madura reflexión no se piensa innovar por el momento. Sin embargo, desde ya los departamentos podrán autorizar en casos particulares y a título de experimento el que un alumno siga uno de estos cursos, en lugar de otros prescritos en el programa del departamento respectivo.

Monseñor Stepinac

(Ecclesia)

UN héroe más ha pasado a la Historia. Cuando Su Santidad Pío XII, en 29 de noviembre de 1952, incluía en la lista de 24 nuevos Cardenales —con un santo golpe de audacia que sorprendió a todo el mundo— a monseñor Luis Stepinac, Arzobispo de Zagreb y Primado católico de Yugoslavia, prisionero del comunismo titista, se adelantaba en muchos años —con la proyección visual que le da su atalaya del Vaticano— al solemne veredicto de la Historia.

HIJO DE KRASIC

Luis Stepinac vio la luz primera en Krasic, aldea de unos 500 habitantes, el 18 de mayo de 1898. Sus padres, labriegos, buenos cristianos, tuvieron además, otros once hijos. Los primeros rudimentos los cursó en Krasic, en la escuela primaria, en la misma escuela por donde pasó el Presidente Tito, hijo de la misma aldea y también de padres humildes. Mostrando Stepinac afición por los libros ingresó, ya mayorcito, en el "Convictorium" eclesiástico de la capital, Zagreb. Pasada la prueba del examen de madurez le llegó la edad militar, teniendo que incorporarse al Ejército. Precisamente entonces estallaba la primera guerra europea, y en ella ascendía, por méritos de guerra, a oficial. Herido en 1917 por la explosión de una mina en el frente —de la cual salió ileso por milagro— fue cogido prisionero y conducido a Italia. Luego le vemos enrolado como voluntario en el Ejército aliado en el frente de Salónica.

Apagado el ronco tronar de los cañones y vuelto a la patria, frecuenta durante un año la facultad de Agronomía de la Universidad de Zagreb. Delicado de salud, interrumpe sus estudios y regresa a su pueblo, Krasic, donde cambia los libros por el rústico azadón en el pegujal paterno durante cuatro años. En 1924, respondiendo al interno deseo de seguir el camino sacerdotal y mejorado ya de salud, va a Roma, donde cursa, como alumno del Colegio Germánico, Filosofía y Teología en la Gregoriana, obteniendo ambos grados académicos. El 26 de octubre de 1930 es ordenado sacerdote, y al año regresa a Zagreb, donde le destinan a la cancillería arzobispal y le nombran maestro de ceremonias del Arzobispo. Mas, no se limita a los deberes de su cargo; sabe alternar el protocolo con las visitas de caridad, efectuadas en los suburbios de Zagreb y las atenciones a las parroquias cercanas, a las que presta su ayuda personal en el ministerio apostólico.

"EN TI, SEÑOR, HE ESPERADO"

El 28 de mayo de 1934, Pío XI le nombra, a los 36 años de edad, Arzobispo Coadjutor del Primado de Zagreb, monseñor Antonio Bauer, con derecho a sucesión. Consagrado obispo con el título de Nicopsi el 24 de junio de dicho año, elige por lema de su escudo el versículo del **Te Deum** "In te, Domine, speravi" (en Ti, Señor, he esperado), harto expresivo en las futuras penalidades del Prelado.

El Arzobispo monseñor Bauer descargó la mayor parte de su carga pastoral en el joven prelado, quien a su vez se entregó de lleno a su nueva labor. En 1937, tres años después, fallecía monseñor Bauer, y quedaba monseñor Stepinac como Ordinario de la diócesis. Entretanto había recorrido ya por entero la vasta diócesis (cerca de dos millones de fieles), administrando en todas las parroquias la Confirmación, y elevando el espíritu parroquial con nuevas iniciativas y empresas apostólicas.

Mas, por encima de todo ello merece notarse su honda preocupación por los peligros que la ideología nazi y comunista habían de acarrear al pueblo croata, como si su certera intuición previera el sin número de calamidades que habrían de abatirse sobre su Clero y fieles. No cesó, por tanto, de lanzar consignas a la prensa católica y a las organizaciones católicas para que abriesen a tiempo los ojos de las gentes y las prepararan hacia una indestructible lealtad a la Iglesia y a la lucha contra las fuerzas anticristianas. Incluso personalmente recorrió todos los arciprestazgos para convocar reuniones del Clero y dar una orientación clara y precisa a sus sacerdotes.

EL BUEN SAMARITANO PARA TODOS

Con la segunda guerra mundial suena la hora fatal para Croacia. La muerte se cebará sobre el país. Los alemanes ocupan rápidamente Yugoslavia desde varios puntos a la vez, junto con fuerzas húngaras, en abril de 1941, alegando traición de los militares sublevados contra la firma del Pacto de Berlín por Zvetkovitch (26. III. 41).

.os ocupantes proclaman la independencia de roacia.

Al rendirse Alemania, el 28 de abril de 1945, tras a fuga de Pavelich y un período caótico (en el ue Macek y otros políticos sugirieron a monseñor tepinac que, provisionalmente, se hiciera cargo el país hasta la constitución de un nuevo Gobier-o), las fuerzas de Tito entran en Zagreb el 8 de nayo como liberadoras, aclamadas por la gente, astiada de tanto vandalismo y pillaje. Pero, pron-o caen en la cuenta de su gran error. A la dicta-lura de la ocupación nazi y a la dictadura fascis-a de Pavelich sucedía ahora la comunista de Ti-o.

En su circular del 20 de septiembre de 1945 el piscopado afirmaba que 243 sacerdotes habían ido asesinados, 89 desterrados y 169 encarcelados. Pero Tito contaría con el reconocimiento de los liados, que abandonaron a Mihailovich, y con las bayonetas de los soviets, bajo cuyo patrón se ha-ría de modelar el país.

Durante todo este trágico período (1941-1946), en completo despotismo de unos y otros, se oyó una oz ante los desmanes que costaron tantos milla-es de vidas, inocentes en su mayor parte. Fue a voz de monseñor Stepinac. El, en varias oca-siones, se dirigió al general von Horstenau implo-rando clemencia; al ministro de Italia en Zagreb, contra excesos de los soldados italianos; al minis-ro del Interior Artukovic, en favor de los judíos; al general Gregoric (jefe militar de Zagreb), por varios condenados a muerte; al mismo **Poglavnik**, jefe del Estado croata, sobre las conversiones for-zadas de los ortodoxos servios, en defensa del ma-trimonio de los no arios, y para mitigar las condi-ciones de los internados en el campo de Lepogla-va... El es el buen samaritano para con todos. En su mismo palacio acoge prófugos y protege a ju-díos, zíngaros, servios y austríacos, porque "todo ser lleva igualmente en sí el sello de Dios crea-dor".

LA MAQUINARIA DEL DESCREDITO

Un arzobispo católico, aureolado con esa ejecu-toria brillantísima de su resistencia abierta y va-liente a todo desacato a la ley natural y divina, estorbaba a los planes comunistas de Tito.

Días después de entrar Tito triunfalmen-te en Zagreb el 10 de mayo de 1945, monseñor Stepinac, en un discurso oficial, era presentado como "criminal de guerra" y la terrible OZNA (co-pia de la G. P. U. soviética) internaba al prelado en su mismo palacio. Pero esto no le intimidó. Li-bertado el 4 de julio, creyó que debía entrevistar-se con Tito para hallar una base de colaboración sincera y cordial, al igual que la que había prome-tido el 26 de junio de 1941 a Pavelich, en nombre del episcopado. Otras cinco visitas siguieron, pe-ro Tito tenía ya su plan: infamar al Primado, mez-clándole en un sensacional proceso político de los ustachas.

La maquinaria del descrédito, en prensa y ra-dio, contra el prelado funcionó a la perfección. Las gentes sencillas se tragaron parte de las ca-lumnias, mezcladas con hechos cuyos autores na-da tenían que ver con el arzobispo. Para mayor confusión, no faltó un proceso contra dos ecle-siásticos culpables, los cuales, desoyendo las in-timaciones de la jerarquía y cayendo en graves sanciones canónicas, habían participado, efectiva-mente, en represiones sangrientas, llevadas a ca-bo por ustachas.

El 30 de septiembre de 1945 se abría el juicio contra el Primado. Entretanto, fueron detenidos e incomunicados el obispo auxiliar de Zagreb, el obispo de Spalato, atropellado y vejado el obispo de Lesina. El mismo Canciller-Secretario fue en-cerrado tres días en inmunda prisión para que no pudiera facilitar documentación que fuera favo-rable al Arzobispo Stepinac a su abogado Politeo, quien a su vez fue objeto de amenazas anónimas de muerte y al que apenas se le permitió inter-venir en la gran farsa judicial. Sólo se autorizó la entrada a un público incondicional, que aplaudía al fiscal y se reía ante la defensa. Por todo ello, monseñor Stepinac decidió no defenderse y no apelar contra cualquier sentencia que fuera.

A pesar de su evidente inocencia, el Tribunal del pueblo le sentenció a dieciséis años de trabajos forzados.

VARON DE DOLORES

Mas tanto el inicuo proceso como la sentencia, tuvieron tal resonancia en el extranjero que bien puede decirse que la sombra de Stepinac ha sido la pesadilla de Tito y su régimen. No previeron las dimensiones y consecuencias de tal error po-lítico.

El prisionero Stepinac, simbolizaba la Iglesia del silencio, aherrojada y en cadenas, y su solo nom-bre electrizaba los ánimos de todos.

Tito dijo un día: "Lo que desea es ser un már-tir". Más esto ha sido en realidad, con su ejem-plaridad y entereza. Dos años le faltaban para cumplir la condena de dieciséis años. Alguien le exhortaba a solicitar clemencia del perseguidor, cuando le replicó Stepinac: "No quiero pedir ni deber favor alguno al Estado comunista". El mis-mo Tito dicen que le mandó últimamente un emi-sario para prometerle la libertad a cambio de res-tablecer relaciones diplomáticas con el Vaticano. Su respuesta fue tajante: "No se borra todo lo pasado con un plumazo". Cuando le hicieron Car-denal le consentían ir a Roma al Consistorio (gra-cias a presiones aliadas y diplomáticas), pero sin poder asegurarle su vuelta al país, por lo que prefirió renunciar a recibir sus atributos carde-nalicios.

A los sufrimientos de espíritu, calumniado y aherrojado, se unieron los terribles dolores físicos. En diciembre de 1951, con miras al extranjero, le sacaban de la cárcel de Leplogava (antigua aba-día benedictina), donde había purgado un tercio de la condena, para confinarle en su aldea natal de Krasic, a 30 kilómetros de Zagreb, su sede. En diciembre de 1952 hubo de sufrir operación de trombosis en la pierna izquierda, operación que se repitió en la otra pierna en 1958. Tuvo tres pul-monías; la primera en 1953, que le dejó una poli-citemia o exceso de glóbulos rojos, que ha sido su gran cruz hasta ahora. En 1958, tuvo la segunda pulmonía. Entretanto siguió un tratamiento de fósforo radiactivo (que costeaban católicos norte-americanos) para aliviarle, hasta que ahora la ter-cera pulmonía le lleva al sepulcro. ¡Descanse en paz el valiente denodado adalid de Cristo!.

Teatro

De la Dramaturgia Chilena

PARECE ser que por fin el teatro chileno está dando sus primeros pasos sobre un terreno firme. El público acude ahora a verlo con interés y constancia. Es un público que no busca ya solamente el entretenimiento, sino las ideas, los problemas, las añoranzas y las intrigas no siempre ociosas que el teatro le está ofreciendo.

¿A qué se debe este cambio de actitud de un público que fué bastante frívolo, en su tiempo, e indiferente después? Parece ser que por fin nuestra sociedad está madurando a un grupo de autores que, oportunamente, acudirán a influirla, cumpliendo con ello su misión artística.

Los teatros universitarios han podido en estos dos últimos años ofrecer temporadas en base, principalmente, a obras chilenas. ¡Y de autores nuevos!

Este grupo de autores, en el que destacan Isidora Aguirre, Egon Wolff, Gabriela Roepke, Luis Alberto Heiremans, Fernando Debesa, Sergio Vodanovic, Alejandro Sieveking, Roberto Sarah y Jaime Silva, será observado en el futuro, seguramente, como un grupo homogéneo al que se le otorgará un respetable nombre. Pero el presente nos los muestra como autores diferenciados que acometen su obra con afanes, estilos, lenguajes y técnicas muy distintas.

Egon Wolff nos presenta un teatro con temas y problemas psicológicos. El ser humano tiene en este autor una gran preponderancia. Sus personajes, sin dejar de ser auténticamente nuestros, tienen características de universalidad. Sus obras estrenadas y por lo tanto más conocidas hasta el momento **Mansión de Lechuzas** y **Discípulos del Miedo,** lograron impresionar hondamente al público con su lenguaje directo, sencillo y no exento de poesía.

Sergio Vodanovic, también psicologista, apuntó, con notable éxito, hacia los problemas sociales. Mejor dicho hacia el problema social más candente para nuestro público, como lo es el de la corrupción político-administrativa. **Deja que los perros ladren** satisfizo ampliamente a quienes la vieron porque, de un modo u otro, cada espectador se vio tocado en su afán de pureza.

Alejandro Sieveking se concentra en los problemas de la relación familiar, logrando conmover a través de la sinceridad de sus personajes. Es un autor que nos ofrecerá en el futuro algunas sorpresas, dada su juventud. Buena acogida tuvo hace unos meses su emotivo drama **Parecido a la felicidad.**

Gabriela Roepke utiliza los elementos de la psicología para enriquecer sus personajes, más bien que centrar la acción sobre los problemas que devienen por la condición psicológica de los mismos. Sus temas son más variados que los de los otros autores del mismo grupo. Incursiona en el teatro poético, en el suspenso policial, como en **La Telaraña**; y en los tristes ambientes provincianos con sus abandonados personajes, como en **Juegos Silenciosos.**

Roberto Sarah aspira a un estaticismo chejoviano en el que nimios detalles del diario acontecer se valorizarían. Justo es reconocer que en ello ha obtenido cierto buen éxito, ya que algunos premios han venido a caer a sus manos.

Luis Alberto Heiremans, el que cuenta a su haber con la obra más prolífica, es un poeta que utiliza un lenguaje sencillísimo y coloquial. En sus obras está mostrando preocupación por lo religioso. Muy buen comediante, maneja el diálogo con gran agilidad e ingenio. Además fué el primero de estos autores que enfrentó el género de la comedia musical, dándonos **Esta Señorita Trini,** que obtuvo una acogida sorprendente.

Isidora Aguirre está haciendo la comedia liviana por excelencia. Aunque asociada con Manuel Rojas, escribió **Población Esperanza** (fué estrenada por el Teatro Universitario de Concepción); es cierto que en esta obra prima la línea del problema social abordado por Rojas, Premio Nacional de Literatura. Los aciertos mayores de Isidora Aguirre los tiene en la cuerda cómica. Tal es lo sucedido con **Dos más dos son Cinco** y con **Carolina.**

Fernando Debesa con su **Mama Rosa** forjó el primer personaje nítido y representativo de nuestro teatro joven. Al mismo tiempo "entregó la postal de una época..." recientemente pasada en cuanto a tiempo, pero ya bastante lejana.

Por último, el más joven del grupo: Jaime Silva. Este muchacho se dió el lujo de crear un cuento delicioso que gustó a chicos y grandes. En la **Princesa Panchita** mezcló la más pura ingenuidad poética con las chispas del genio más sofisticado. Estilizó y encantó personajes típicos de nuestro pueblo, y con el aporte de Advis, su músico, nos entregó canciones que algún día serán reconocidas debidamente.

No quisiera terminar estas consideraciones sobre nuestros dramaturgos de la actualidad sin hacer notar que el teatro, en cualquier país que sea, se hace verdadero y sólido a través de su propia producción y que es asombroso comprobar que en Chile contamos con una generación de autores verdaderamente talentosos, los que serán capaces de desarrollar y crear un gran teatro nacional.

Anamaría Vergara

¡Oh, La Policía !

LA "Compañía de los Cuatro" puso en escena en el Teatro Petit-Rex la comedia-farsa del título y cuyo autor es el polaco Slawomir Mrozek.

El autor, de apenas 28 años, ha adquirido cierta fama en Europa como cuentista satírico, traductor y dramaturgo. De él se han preocupado tanto las revistas soviéticas como las francesas y norteamericanas publicándole numerosos artículos.

¡Oh, La Policía! fué estrenada en Varsovia y desde entonces viene dándose, en varios idiomas, en muchísimos países. Es sorprendente la acogida. Algo sorprendente por cuanto en sí el texto es intrascendente, a no ser que haya una velada segunda intención.

Un Prefecto de Policía (Héctor Duvauchelle) hace alarde de fidelidad al Regente y al Infante, primeras autoridades de la nación. Un preso (Humberto Duvauchelle), con mucha astucia, decide jurar fidelidad para lograr la libertad; ésta la perdió diez años antes al lanzarle una bomba al General de la Policía.

Logrado ya un régimen ideal, el Prefecto y el Sargento (Wenceslao Parada) no encuentran como justificar sus cargos: no hay descontentos, no hay conspiradores.

El sargento, de civil, debe salir a provocar, pero sin resultado, pues todo el mundo está feliz. En una coartada el Prefecto logra que su subalterno hable sin tapujos y por lo tanto haga méritos para encerrarlo. Se hace presente el General (Jorge Quevedo) con un ayudante, el antiguo preso. Termina la obra con los cargos que los funcionarios policiales se hacen mutuamente y un grito de "viva la libertad" dado por el único detenido.

¡Oh, la Policía! es una obra colocada fuera de nuestra época y de nuestro sistema democrático, aunque la nota del traductor quiera darle carácter universal y actual. Como decía más arriba, Mrozek tiene que haber tenido otro objetivo, dada su calidad satírica. Sólo así se justificaría el que haya caído recientemente en desgracia y el gobierno de Polonia lo tenga preso. Tras la cortina de hierro los autores no pueden darse el lujo de escribir con libertad. Así las cosas, el "mensaje inesperado" de que habla Mariano Rawicz es bien elocuente.

La actuación de Héctor Duvauchelle es admirable por el despliegue de energías, interés y variedad de tonos en su desempeño. Se comporta como un actor completo mostrando las razones de la justa fama de que goza. Orietta Escámez muy acertada en su papel del segundo acto. Jorge Quevedo, inconocible con sus modales y traje de anciano General, pero sí por la calidad histriónica característica.

La escenografía, vestuario e iluminación pertenecen a Claudio di Girolamo, artista de grandes condiciones que ambientó perfectamente la comedia.

El mayor interés para nuestro público reside en la oportunidad de conocer una obra actual de un autor polaco perseguido.

Germán Barros V.

(De la pág. 48)

destrucción y muerte de millones de seres. El sufrimiento lo producen las pasiones, las fuerzas del deseo y la voluntad de vivir. Librarse de las fuerzas del deseo y de la voluntad de vivir, suprime el sufrimiento. No se podrá librar del sufrimiento mientras no se recorran las sendas del bien; camino de virtud semejante a las ocho bienaventuranzas cristianas. Este bien, aceptado y ejercido voluntariamente, libra al hombre de futuras reencarnaciones inferiores y le abre el infinito del Nirvana; quietud definitiva del espíritu, en la posesión del bien absoluto.

No es tarea fácil plasmar una obra del séptimo arte con elementos abstractos, sacados de la religión, el suceder de la guerra y la expresión poética de una cultura alejada de los moldes occidentales. Tal vez parezca fuera de lugar que el Director obligue a los soldados a cantar y a esperar infructuosamente el retorno del compañero, empecinado en no volver. Que obligue al espectador recorrer los caminos de Birmania, entre montones de cadáveres y en un marco escénico donde se respira la presencia de la muerte. Que le exija asistir a ceremonias religiosas y ultimamente lo haga escuchar la lectura de una extensa carta, cuyo contenido le arranca lágrimas como al capitán y al grupo que navega hacia la patria.

Estas consideraciones sobre "El Arpa Birmana", lejos de empañar sus méritos artísticos, lo indican como a buen exponente del adelanto técnico y documental del cine japonés, que explota vetas plástico-visuales hasta ahora desconocidas por el otro cine al que por mucho tiempo el público ha estado acostumbrado, y que ahora trae nuevos mensajes de arte y de comprensión humana.

Enrique Sanhueza Beltrán

Cine

El Arpa Birmana

HE aquí una producción japonesa que ofrecerá dificultades, tanto a los críticos como al público que no sale a veranear. Fué exhibida a fines de enero, cuando los cines ralean y los carteles muestran títulos sin mayor atractivo.

El Arpa Birmana, dirigida por Kon Ichickawa, con un elenco de destacadas figuras, como Rentaro Mikuni (el capitán) y Shoji Yasui (el soldado monje), es acertado ensayo épico cinematográfico, aunque a la inversa, donde no se canta la guerra sino a los caídos, no las batallas sino al dolor de una experiencia colectiva.

El film es traducción cinematográfica del libro "Biruma no Tategoto", del autor Michiyo Takeyama. La acción se sitúa al término de la guerra, en 1945, cuando Japón había capitulado y su ejército se encontraba disperso en territorio enemigo. Los soldados todavía se creían victoriosos cuando fueron hechos prisioneros.

La idea central se expresa en el discurso del capitán a sus soldados. Es un llamado a aceptar lo inevitable, con la esperanza de volver a la patria para reconstruirla y velar por su grandeza inexplicablemente perdida. El pasado no cuenta: hay mucho que trabajar para el futuro.

La guerra no es un paréntesis temporal que, una vez quitado, resulte fácil retomar el hilo del suceder anterior. La guerra es accidente inenarrable, una violencia a la justicia y una herida difícil de restañar. Se puede curar un miembro herido, se puede reconstruir una ciudad arrasada; pero las pérdidas humanas no se pueden reponer.

A los que vuelvan se les encarga la reconstrucción de la patria y el cuidado de los que quedaron. De los que no volvieron, ¿quién se preocupará? En las naciones se alzan monumentos funerarios para recordar al soldado desconocido. Al quitar la lápida de cualquiera de estos monumentos se encontrará el vacío y la nada. Quizás la luz se tiña de rojo, como le sucedió al capitán cuando abrió la caja de cenizas, donde el monje había depositado un rubí. Y como a aquel, tal vez brote una comprensión hacia el que no volverá.

Los ingleses habían exigido la rendición de los japoneses en territorio birmano. En la montaña del triángulo todavía quedaban algunos, parapetados en cavernas como en nidos de águilas. Les envían orden de rendición. De mensajero se elije al soldado del arpa, para que envíe la respuesta a través de una canción. La empresa no tuvo éxito: No siempre el mejor dotado resulta el más eficiente.

El peregrinar de este soldado, en hábitos de monje, a través de la montaña, en busca de sus compañeros de exilio, se torna en cruel experiencia, debido a la visión de los horrores de la guerra y de los cuerpos insepultos de los compatriotas.

La idea central del film se completa con la lectura de la carta del soldado Mizushima, hecho monje voluntario, que se ha impuesto el doloroso oficio de enterrar a los japoneses caídos en territorio enemigo.

El marco escénico de este poema es el paisaje adusto de la montaña dado a conocer, palmo a palmo, por la lente de Minoru Yokoyama. La muerte se percibe en el aleteo de los buitres, en la sequedad de los valles y en la desolación, interrumpida a ratos, por las notas quebradas del arpa que contribuyen a ahondar en la comprensión de la trama.

La demasiada tristeza del argumento se suaviza en parte con la visión de los soldados cantores al mando del capitán músico. A veces el canto les sirvió de estrategia, a veces de esperanza y olvido.

Con alguna frecuencia se ha generalizado una crítica en contra del cine oriental: la lentitud de sus secuencias y el reposo de la acción. En El Arpa Birmana esta lentitud es elemento plástico de gran valor e indispensable para la lectura del contenido de las imágenes.

Quizás la principal dificultad, para la buena comprensión del film, provenga del marcado énfasis religioso que lo ambienta, oportunamente realzado por la música orquestal de Akira Ifukubi, los acentos dolientes del arpa y las voces de los soldados. Es significativo el hecho de desenvolverse la acción en Birmania, territorio donde exclusivamente se practica la religión Budista.

Con claridad el film exhibe los cuatro principios de Buda; verdades inamovibles del sentir religioso de 160 millones de orientales: La vida de aquel puñado de soldados e, históricamente en 1945, de todo el Japón, está sometida al sufrimiento. En el film, esta verdad se agranda por la guerra y la

(Continúa en la pág. 105)

La Ley"

FRENTE a un film como "La Ley" de Jules Dassin, probablemente no nos habríamos decidido a redactar un comentario, si no hubiese mediado un rechazo de la Censura Oficial, una nueva revisión y aprobación por arte del Ministerio de Educación, una recomendación por parte de la revista "Ercilla" y reacciones uy diversas por parte del público.

Unos espectadores opinan que La Ley es inmoal, denigrante, desagradable. Otros, que les ha astado, que ven una obra artística y un cuadro el cual pueden sacarse lecciones.

¿Cuáles son las causas de criterios tan enconados?

Prescindiendo totalmente de las opiniones intesadas, nos ceñimos aquí a la explicación de las mpresiones sinceras, expresadas por diversos espectadores.

Es innegable que la película está concebida y alizada con maestría.

Multitud de personajes delineados con precisión, aracteres opuestos analizados con realismo y sicología. Pasiones humanas tratadas con hondua.

Taras morales descritas con sinceridad, no por ero incentivo de "taquilla". Buenos actores y esléndida fotografía.

"La Ley" puede, en algún sentido, llamarse un ocumental de ciertos pueblos pequeños de Euroa, donde la tiranía de sus déspotas ha llegado a egenerar a todos los habifantes.

Un espectador consciente, que asiste con positia disposición de analizar estos valores, podría er un film así hasta con provecho. Pero es cosa emasiado sabida que la gran masa del público siste al cine sin criterio estéticos y morales, sea orque no los tiene o porque el hecho fílmico se s impone sin permitirle reflexión.

Frente a este gran público irreflexivo, "La Ley" s un film fuertemente negativo.

No aparece ninguna intención clara en el autor ules Dassin, sino la de mostrar un pueblo de Itaia, donde la ley se identifica con el hombre o la nujer que logran imponer su voluntad.

Don Cesare, ricachón apoltronado en su casona ieja, goza de un harem y domina a hombres y nujeres con el poder de su dinero. Es el amo absoluto.

Matteo Brigante, un cínico que ha gozado de odas las mujeres y ha logrado imponerse por su astucia. Es, por esto, el gran enemigo de don Cesare.

Una sola muchacha ha escapado a Matteo Brigante. Es Marietta (Gina Lollobrigida). Es la heroína. Figurilla coqueta e insinuante, representada simbólicamente, al comienzo del film, por una paloma blanca que está allí, entre los hombres ociosos, sin volar, pudiendo hacerlo a voluntad.

Ella también tiene su propia ley. (En ese pueblo y en este film, la palabra "Ley" no tiene otro significado que "capricho").

Ella sabe manejar un afilado cuchillo para herir a Matteo Brigante, sabe dirigir con un silbido la banda de muchachos desarrapados que hurtan y saquean, y sabe robar a un turista una fortuna en billetes. Pero ella es la Gina y más simpática que nunca. Los hombres la desean jadeantes, pero ello los atrae y los arroja de sí a su voluntad.

Dentro de un sofocante clima de envidia, lujuria, infidelidad, ociosidad e injusticia, brilla la chispeante silueta de Marietta. Ella triunfa de los codiciosos y seduce al joven agrónomo venido de fuera. Su deseo de casarse con él, y su rechazo para todos los que buscaban gozar de ella, es el único buen instinto que adorna su figura.

Sin embargo, el saldo negativo es casi total.

La presencia del vicio, expuesta y analizada con crudo realismo, no está justificada por una sanción vigorosa. El mal, es cierto, está presentado en forma repugnante; pero falta de tal modo la presencia del bien, que no se llega a adivinar en el autor de la obra una intención moralizadora de ninguna especie.

Rafael C. Sánchez S.J

Religión

LIVRE D'HEURES DU MAITRE, por F. de Dainville, S. J.—Edit. Beauchesne, París, 1956, 180 pag.

Este libro es una colección de preces dedicada a los profesores, entresacadas de las venas más auténticas de la piedad católica: la liturgia, los escritos de los Padres, los autores ascéticos más sólidos. Son oraciones sobrias, breves, viriles, que pueden entusiasmar la vida espiritual de nuestros compañeros en el magisterio.

La selección se divide en a) Oraciones del profesor por sus alumnos; b) Oraciones del profesor con sus alumnos; c) Preces de lmaestro por sí mismo; d) Devociones del maestro.

Termina la antología con un ofrecimiento e himno triunfal a Cristo, Divino Pedagogo.

S. Elizalde B.

★★★

M. Raymond, O. C. S. O. — ESTAS MUJERES ANDUVIERON CON DIOS. — Studium. Madrid, 1958. 388 págs.

Doce mujeres, revestidas con el hábito cisterciense se yerguen en las páginas de este libro como testimonios fehacientes de fortaleza y serenidad, de constructivo optimismo, de tenacidad para alcanzar la meta prefijada.

Es que estas mujeres "anduvieron con Dios", es decir, adhirieron a su voluntad, arraigaron allí donde esta Voluntad las quería, lucharon denodadamente en el amor y por el amor, padecieron y trabajaron, buscaron la presencia de Dios de la cual tuvieron la mayor parte de ellas mística experiencia y consumaron por fin su sacrificio con la esperanzada felicidad de quien ha consumado sin omitir detalle su jornada de labor.

Los nombres de estas mujeres tienen sabor medieval y los conventos y las ciudades que las vieron vivir se recubren con la oscura capa que los siglos tienden sobre las cosas. Hace mucho tiempo que la evolución de la vida dejó atrás las costumbres, la mentalidad, los hábitos que les fueron familiares, pero ellas no han pasado, pertenecen al momento eterno en que se actúa el fecundo intercambio entre la gracia de Dios y la correspondencia del alma en la aventura maravillosa sin tiempo y sin desvalorización.

La esencia misma de su vida puede ser vivida hoy, con igual intensidad, en medio de las técnicas modernas, dentro de las modernas formas de existencia. Hoy, como entonces, se puede amar a Dios "sine modo" como lo hiciera Santa Lutgarda, devolver a Cristo medida por medida al igual de las princesas moras, o hermanarse en el espíritu de gallardía y de conquistas divinas como las princesas de Portugal. También hoy es posible hablar de continuó con Dios en el silencio como las Abadesa de Pietoli o arder constantemente en el amor divino a la par de Gertrudis la Grande y así por el estilo al igual de las restantes mujeres de las que nos dice este libro "que anduvieron con Dios."

Esto es lo que se esfuerza por demostrar y hacer aceptar M. Raymond en este su nuevo libro perteneciente a la "Saga de Citeaux", de la cual forman parte "La familia que alcanzó a Cristo" y "Los tres monjes rebeldes". Quiere hacernos ver que el mundo espiritual es hoy una realidad tan cabal como lo fuera entonces y que nuestra época de confuso materialismo necesita ansiosamente acceder a él. Para esto reencontrar el secreto de la santidad que hizo grandes a aquellas mujeres, tener el valor de perder la propia vida para hallarla.

J. Hechart. S. J.

Moral

John M. Todd. LAS FUENTES DE LA MORAL. Barcelona. Ed. Herder 1959, 409 págs.

N'este libro hallamos reunidos los trabajos que se leyeron en un symposium celebrado en Downside Abbey, Inglaterra, en la semana de Pascua de 1955.

Los títulos nos darán una idea del carácter y extensión de la obra. Los trabajos se hallan agrupados bajo cuatro epígrafes.

1.—**Influencias históricas sobre la moral cristiana.** La Biblia. Los griegos y romanos. La Edad Media. Los protestantes ingleses.

2.—**Contribución de las ciencias auxiliares al concepto y práctica de la moral.** Moral y psiquiatría. Medicina y Moral. Moral y Economía. Las relaciones internacionales.

3.—**Problemas morales concretos.** El problema del maestro. El problema sexual. El problema del empleado. El problema del patrono. El problema del escritor. El problema del confesor.

4.—**Las morales exteriores a la Iglesia.** La moral de las sociedades primitivas. El catolicismo y la moral primitiva. La moral budista. La moral judaica. La moral vista por un científico. La moral laica. La moral comunista. La moral cristiana.

Precede una introducción y una disertación sobre "la moral como concepto filosófico".

Cada uno de los veinticuatro capítulos o trabajos que componen esta obra ha sido elaborado por especialistas en la materia, profesores de Universidad la mayoría, u hombres dedicados a esas precisas actividades cuyos problemas morales se investigan.

Hay disparidad en el valor de cada trabajo en particular, pero en el conjunto son de alto nivel y real interés. Para nosotros es de particular interés tener una síntesis del pensamiento y de las problemáticas del catolicismo inglés en materias morales. Estamos más familiarizados con el pensamiento latino. Sin embargo los católicos ingleses constituyen una verdadera élite intelectual y así como se han distinguido en el campo de la literatura y en lo histórico con valores de primera clase, no dejan de contribuir a la ciencia teológica y a las disciplinas afines. La Editorial Herder ha puesto a nuestro alcance una obra de peso, Verbum Dei, comentario a la Sagrada Escritura, de autores ingleses. Ahora, en proporciones más reducidas, nos trasmite sus investigaciones morales.

Una característica, tal vez nacional, de muchos de los trabajos y que al principio puede desconcertar la mentalidad latina es que dan poco a la especulación y se ocupan primariamente de los hechos y realidades concretas. No comienzan por plantearse problemas especulativos, al estilo francés, sino que se sumergen en los casos concretos y a veces en ellos se quedan... V. gr., los capítulos sobre Moral y Economía, Problemas del empleado y otros. Estos problemas tienen todo el interés de estar tomados de la vida real contemporánea y no excogitados desde un escritorio. El Dr. John Marshall, en su trabajo "Medicina y Moral" se limitó, como lo expresó él mismo, a "dar cuenta de lo que en teología llamamos tentación". Y dejó planteada la cuestión de la responsabilidad del sujeto en algunos casos propuestos y cual ha de ser la actitud práctica del médico cristiano. Una nota de cierta extensión da cuenta de la discusión que se siguió y de las soluciones que se propusieron.

No faltan trabajos que tratan problemas más en su conjunto como el de Moral y Psiquiatría. El del Problema sexual es de extraordinario interés y profundidad.

Tienen también interés histórico-moral los estudios sobre el protestantismo —y más particularmente el metodismo— y sobre su influencia en la estructura moral del pueblo inglés, y las indicaciones sobre el influjo del puritanismo en la misma. Puntos de vista nuevos nos presenta el estudio de la moral judía y su influjo no sólo en el pueblo judío de antes de Cristo sino en el de los últimos dos milenios.

Ambos trabajos sobre los pueblos primitivos y la moral, uno circunstancial y otro más general, nos revelan la existencia invariable de principios de moral encarnados en las prácticas sociales y religiosas de esos pueblos, aún en costumbres y supersticiones que reputaríamos bárbaras e inmorales. Michael J. Walsh cita con plena aprobación las normas tan clarividentes que ya diera en su tiempo el Cardenal Newman: "El misionero debería buscar en las supersticiones existente algunos puntos que pudieran facilitarle base para sus propias enseñanzas... Viene a salvaguardar y purificar, no a subvenir los principios esenciales de sus creencias".

Imposible subrayar todas las contribuciones que merecen particular elogio. No podemos silenciar las de dos monjes de Downside: Dom Ralph Russell sobre la Biblia, fuente de moral cristiana y Dom Sebastian Moore que cierra la serie con un estudio teológico sobre la moral cristiana y su esencia más íntima. Mérito particular de ese tan reputado monasterio Benedictino y centro del saber es haber preparado y organizado, y llevado a cabo este Congreso y Symposium, en el que aparece una vez más como sólo la Teología, reina de las ciencias, con su "ancilla", la Filosofía cristiana, puede efectuar la unidad superior de las ciencias, fijando al mismo tiempo, respetando y salvaguardando los dominios de los otros ramos del saber humano.

JOSE ALDUNATE S. T.

Filosofía

Filosofía contemporánea, por Frederick Copleston SJ. Editorial Herder, Barcelona 1959, 344 páginas.

FREDERICK Copleston, jesuíta inglés, ha ido ganando cada día más fama por sus obras macizas y bien estructuradas, de las cuales la más conocida es su History of Philosophy, en varios tomos, aún no traducida al castellano.

El tomo de Copleston que Herder ha editado, contiene dos grupos de conferencias muy diferenciados. En el primero se destacan aspectos de la filosofía inglesa actual, de gran interés para nosotros, ya que el mundo del pensamiento inglés nos es casi desconocido, si exceptuamos sin dudarlo, a Bertrand Russel. Siendo el espíritu neopositivista el imperante todavía en Gran Bretaña, las primeras conferencias de Copleston versan sobre "Reflexiones sobre el positivismo lógico", "Nota sobre verificabilidad", "Ver y percatarse", etc.

En cambio el segundo grupo de charlas aborda temas más conocidos: "La persona humana en la filosofía contemporánea", y cuatro conferencias sobre existencialismo. Recomendamos especialmente estas últimas, pues con gran conocimiento de autores y obras, amén de una imparcialidad muy británica, expone, define y enjuicia las principales directrices de esta doctrina. Su intento didáctico por mostrar la importancia del existencialismo es explicable por el menosprecio que éste ha sufrido de parte de la filosofía inglesa.

El fin de los editores de esta selección ha sido aprovechar para los lectores del idioma español la claridad asequible del pensamiento de Copleston. Todos los interesados en la filosofía agradecen ciertamente empeño tan bien logrado.

S. Elizalde SJ.

Antropología

Víctor Marcozzi, S. J. Los orígenes del Hombre. Ediciones studium, Madrid, 1958.

ESTA obra del P. Marcozzi, profesor de la Universidad Gregoriana, trata del siempre interesante problema del origen del hombre, estudiándola en el aspecto religioso, filosófico y científico.

Considera primero el origen de los vivientes inferiores al hombre, exponiendo los argumentos clásicos del evolucionismo. Con la misma objetividad expone después las dificultades que debilitan el valor de esa teoría y favorecen el fijismo. El autor llega a la conclusión de que el transformismo es probable en el ámbito de la familia sistemática.

La parte de mayor importancia e interés de la obra es la que se refiere a la evolución y al origen del hombre. El P. Marcozzi estudia principalmente los hallazgos paleontológicos, terminando por afirmar que la solución del problema del origen del hombre está condicionada a lo que nos digan los estudios y hallazgos ulteriores. Según él, la evolución en el hombre, hasta ahora, es científicamente probable pero no demostrada.

Considera también la obra el problema del poligenismo y del monogenismo, es decir, si al principio de la humanidad hubo una o más parejas iniciales. El autor llega a la conclusión de que no hay ningún argumento positivo para aceptar la aparición del hombre en varios puntos distintos de la tierra.

Por último se exponen los diferentes documentos del Magisterio Eclesiástico que tocan este problema, aclarando lo que hay que aceptar por ser revelado y los aspectos que son materias de libre discusión.

Recomendamos la obra del P. Marcozzi por su claridad, que la hace accesible a cualquier lector, y por la solidez de los argumentos, lo mismo que por la objetividad y prudencia de las conclusiones. Por estos motivos y además por su innegable amenidad, será un libro de fácil lectura y de gran utilidad para los muchos que se interesan por este apasionante problema.

Ernesto Varas, S.J.

Ciencia

Karl Schütte. La Astronáutica en marcha. Barcelona, Herder, 1959.

CON el lanzamiento de satélites artificiales en Rusia y Estados Unidos, y con el éxito de los cohetes lunares, en todas partes, se habla ya de los próximos viajes interplanetarios.

Karl Schütte, profesor de astronomía de la Universidad de Munich, en esta obra llena de interés, después de tratar de la astronáutica y del principio de los cohetes, etc., analiza las posibilidades de llegar con cohetes tripulados por hombres a la luna y aun a los satélites de las estrellas más cercanas. Llega a la conclusión que esto es posible, dado a que gracias a la técnica de hoy, se pueden superar todas las dificultades, ya sean las de carácter fisiológico o las relacionadas con el vehículo interplanetario.

Naturalmente, según el autor, estos viajes se limitarían, debido a las inmensas distancias astronómicas, a los planetas más lejanos de nuestro sistema solar.

Esta obra del profesor Schütte es un estudio serio, en el cual científicamente, pero sin que por esto deje de ser de mucho interés, se trata de este problema, que fué hasta hace poco una fantasía de poetas y novelistas y que ahora comienza a ser una realidad.

Ernesto Varas, S. J.

Documento

Conclusiones de la Semana Social de Angers - 1959

El Surgimiento de los pueblos en la comunidad humana (*)

LA XLVI sesión de las Semanas sociales de Francia, celebrada en Angers del 11 al 16 de julio de 1959, consagró sus trabajos al surgimiento de los pueblos en la comunidad humana". He aquí sus conclusiones (*).

La Semana Social constata que los pueblos contemporáneos se elevan, o aspiran a elevarse, en el campo de la potencia, poder o técnica, de la riqueza económica, del bienestar, de la justicia social y de la cultura. Considera como normales este surgimiento y estas aspiraciones, con tal que el progreso material no sea mirado como un fin en si mismo.

Constata también que el progreso de los pueblos es desigual: algunos padecen un estancamiento, otros están en peligro hasta de un retroceso. Hay pueblos ricos y pueblos hambrientos, civilizaciones del despilfarro y civilizaciones de la escasez. El hecho mismo del desarrollo de unos crea, por relatividad, lo que se llama, con una expresión poco acertada, el "subdesarrollo" de otros, constituído por un conjunto de condiciones económicas, sociales, políticas y culturales.

La Semana Social previene contra los abusos eventuales de la palabra y de la noción de sub-desarrollo. Las manifestaciones y las causas del fenómeno así constatado varían mucho de un país a otro. Hay que precaverse contra toda generalización imprudente.

La Semana Social constata que las desigualdades en el desarrollo entre los pueblos son perjudiciales no sólo para aquellos que las padecen, sino para todos los pueblos, para la comunidad humana, para la unidad y para la paz del mundo.

En efecto, los pueblos desgraciados toman conciencia creciente de su miseria. Y están dispuestos a correr cualquier riesgo para salir de ella. Los pueblos africanos y asiáticos, en especial, tienden a constituir lo que se ha podido designar como un tercer mundo entre Occidente y el mundo soviético. Los dos bloques rivales por el dominio del mundo se disputan su clientela con promesas y ofrecimientos. Se crea así un desequilibrio, del que podrían salir las peores complicaciones y quizás un conflicto mundial.

La Semana Social recuerda las numerosas y apremiantes exhortaciones de los Papas Pío XII y Juan XXIII, en especial la encíclica **Fidei donum** y la carta del Cardenal Tardini a la Semana Social, acerca de la situación de los pueblos desgraciados, y de la urgente necesidad de ir en su ayuda.

De estos hechos y de estos recuerdos doctrinales, la Semana Social concluye que los problemas del desarrollo son la forma contemporánea de la cuestión social. Esta se plantea más entre los pueblos que han alcanzado un moderno nivel de desarrollo y aquellos que todavía no lo han alcanzado, que entre las clases sociales de las naciones industrialmente equipadas. La Semana Social cree permanecer fiel a la tradición de sus fundadores al consagrar una sesión entera a temas que había abordado anteriormente, desde 1948, en Lyon, en Dijon y en Marsella.

Comprueba que los antiguos problemas coloniales evolucionan hacia los nuevos problemas del desarrollo, a medida que las circunstancias coloniales cambian de naturaleza. La colonización, fruto de los desniveles históricos entre los pueblos, ha suprimido, o al menos atenuado estos desniveles; pero ha creado otros nuevos, interiores esta vez a los pueblos colonizados, especialmente entre las economías tradicionales y la economía moderna.

En consecuencia, la desaparición o modificación de las situaciones coloniales no bastarían por sí solas. Ni las independencias, ni las autonomías, ni las posibles asimilaciones tienen un efecto mágico. La descolonización, si no va acompañada de un esfuerzo de desarrollo, tiene peligro de ser sólo una mistificación.

Los pueblos que habían contraído responsabilidades coloniales no han quedado libres de toda obligación por el término de sus relaciones propiamente coloniales. Sus responsabilidades se transforman.

La primera meta intelectual para resolver los problemas planteados anteriormente, es llegar a una noción exacta y humana de desarrollo.

Reducirla a progresos puramente técnicos y económicos sería dar muestra de materialismo. Así como las causas de subdesarrollo son complejas y ponen en juego factores ideológicos y culturales, la noción auténtica de desarrollo sobrepasa la técnica y la economía. El desarrollo no puede hacerse más que para el hombre, a fin de permitirle ser más hombre, gracias al mínimum de bienestar y seguridad necesarios a la vida del espíritu.

En consecuencia, el desarrollo exige el respeto de la duración humana, porque no puede hacerse nada sin el concurso del tiempo; de la integridad humana, cuerpo y alma; fisiología, psiquismo y psicología; de la armonía interior humana, es decir, la sumisión de los instintos y apetitos a la razón y a la libertad.

El desarrollo debe respetar también las peculiaridades humanas, y en particular, las peculiaridades históricas de los pueblos y de las civilizaciones. No se puede tratar de imponerles, bajo pretexto de desarrollo, instituciones políticas, ideologías, culturas que les despojarían de sus peculiaridades y, por así decirlo, de su razón de ser. Aun una civilización mundial, si llegara a establecerse, debería trascender dichas peculiaridades, pero no abolirlas.

En fin, el desarrollo está ordenado a la vida sobrenatural del hombre, a la vocación divina de cada persona humana y de la humanidad entera. Por sí mismo, el desarrollo material permanece ambiguo, no toma sentido y valor mas que por referencia al destino total del hombre, natural y sobrenatural.

Así, una política del desarrollo animada por una

(*) A continuación viene una selección de las principales conclusiones.

spiración cristiana aparece no sólo como posible, no como necesaria.

Religión social del don por la caridad, religión ersonal del esfuerzo, religión ecuménica de la to- alidad humana, el cristianismo no rechaza el des- rrollo de los pueblos en nombre de un falso as- etismo, de un sobrenaturalismo inhumano o de na concepción fixista del mundo. Acepta y quiere desarrollo en la justicia, en nombre de la cari- ad. Afirma que los cristianos, al colaborar por la alvación temporal del mundo, trabajan por su alvación espiritual de personas, y por la salvación e la humanidad, a la que Dios ha dado el mundo omo campo de acción...

Una doctrina cristiana del desarrollo debe des- ansar sobre la consideración del bien común. Du- ante siglos, el bien común ha podido concebirse n función de un grupo determinado y en el inte- ior de ese grupo. No se podría proceder lo mismo n nuestros días. Cada pueblo, cada nación, cada ivilización tiene derecho a un desarrollo, que co- responde, al mismo tiempo, a sus necesidades articulares y a sus peculiaridades propias. Este esarrollo sólo es posible por una colaboración niversal. Hay que concebir y promover el bien omún en el interior de amplios conjuntos y de a comunidad humana entera.

Debemos, en adelante, ampliar nuestro ideal de usticia social hasta llegar a una justicia social in- ernacional.

Estas consideraciones filosóficas y teológicas endrán naturalmente sus aplicaciones en la doc- rina económica. Ya es hora de pasar de la ava- icia de las naciones a una economía del género umano; es decir, de la economía de riqueza pro- esada por el capitalismo liberal, y de la economía le poder profesada por el capitalismo de los mo- opolios y el socialismo de tipo soviético, a una conomía de necesidades y de solidaridades.

La fuerza misma de las cosas obliga al mundo a dirigirse hacia esta economía coordinada y orien- ada, esta economía para el hombre, que enseñó, desde sus orígenes, el catolicismo social.

Es, pues, lógico rechazar el capitalismo liberal o de monopolio, que, por otra parte, ha demostrado su incapacidad para resolver los problemas del subdesarrollo; es igualmente lógico rechazar las economías de tipo soviético, que no pueden obtener ciertos desarrollos materiales, sino mediante tre- mendos costos humanos —los de un régimen totali- tario.

Las ideas económicas del último siglo fracasan ante los nuevos problemas de nuestro tiempo. Se impone un inmenso trabajo de investigación doc- trinal y práctica para hacer frente a dificultades, de las que la humanidad acaba, apenas, de tomar conciencia.

A este propósito, la Semana Social pone en guardia a los pueblos que buscan su desarrollo, contra la seducción de todos los mitos, y particu- larmente de los que difunde la propaganda comu- nista. El camino del desarrollo pasa por la inves- tigación racional, y no por las mitologías.

En una economía de solidaridad, los pueblos que aspiran al desarrollo, no pueden llegar a él sino con la ayuda de los pueblos técnica y económica- mente equipados.

Esta ayuda no podrá revestir ya la forma de un paternalismo colonial, aunque sea bien intencionado y eficaz. El paternalismo pudo tener su utilidad. Su época pasó.

Esta ayuda no debe tratar de transformar, con sus beneficios a los pueblos subdesarrollados en clientes políticos, encadenados a sus bienhechores. Una tal política de regateos sólo podría, en fin de cuentas, fomentar en los pueblos avasallados, resentimientos y sublevaciones.

Tampoco debe tomar el aspecto de una mera asistencia. Se ha hablado de asistencia técnica. El término es equívoco. Los pueblos en vías de desarrollo no deben convertirse en pueblos "asistidos", con todo lo que la idea de asistencia comporta de pasividad y humillación.

A la fase de explotación sucedió la del paternalismo; a la del paternalismo la de la asistencia. A la asistencia debe suceder una auténtica cooperación, que pase progresivamente de la desigualdad a la plena igualdad.

Esto quiere decir que las naciones equipadas no deben sustituir sus fines y su autoridad a la de los pueblos en vías de desarrollo, ni tomar responsabilidades en lugar de esos pueblos. Los pueblos en vías de desarrollo tienen sus responsabilidades propias, a las que deben hacer frente. Se trata de ayudarles, lo cual supone, más todavía que el regalo de plata o maquinaria, el envío de técnicos y la formación rápida de equipos especializados locales. El papel de los pueblos equipados es, en primer lugar, el de excitadores y educadores desinteresados. Tienen, además, mucho que aprender y que recibir de los pueblos en vías de desarrollo.

El desarrollo no se realizará, sin embargo, sin capitales llegados de los países ricos, bajo la forma de regalos o préstamos. Las inversiones privadas y las inversiones públicas pueden concurrir a los efectos buscados. Ni unas ni otras se manifestarán eficaces, sino integrándose en un plan de conjunto, racionalmente concebido con miras a fines escalonados y jerarquizados. Es claro que estos planes deben ser establecidos en común entre los pueblos prestamistas y los mutuarios, entre los pueblos que dan y los pueblos que reciben.

Pero uno de los procesos más eficaces y más normales para el desarrollo consiste en un aumento del volumen de cambios entre los pueblos desarrollados y los pueblos en vías de desarrollo. El mismo tránsito del regalo o préstamo al intercambio constituye un progreso y responde mejor a la dignidad de los pueblos.

Para que los intercambios sean verdaderamente fructuosos, es importante llegar a una estabilización de los precios de las materias primas de modo que se evite un hundimiento de la valuación monetaria y toda maniobra especulativa. Las naciones ricas deben, además, aceptar los pagos de las materias primas y de los géneros llamados coloniales en los justos precios que suponen sus costos humanos, aunque para esto tengan que aceptar sacrificios.

En los países en vías de desarrollo existen a veces subestructuras económicas, carreteras, ferrocarriles, puertos, etc., y superestructuras comerciales. Lo que falta, son las estructuras propiamente dichas industriales y agrícolas. Es importante, pues, crearlas lo más rápidamente posible. Con más razón, las subestructuras si todavía no existen.

Para que se efectúe rápidamente esta tarea, y sin pérdida de plata o energías, se impone un mínimum de planificación. La planificación supone autoridades fuertes y seguras. Debe, sin embargo, mantener suficiente flexibilidad y amplitud para no convertirse en una planificación integral y totalmente centralizada, que conduciría casi con certeza, a un totalitarismo tecnocrático, camuflado bajo cualquier ideología. La planificación es necesaria, opr otra parte, no sólo en el interior de cada país, sino en los grandes conjuntos regionales, y en la medida de lo posible, para la comunidad mundial.

Los pueblos que acaban de llegar a la independencia nacional deben precaverse contra ciertas tentaciones de nacionalismo. Los nacionalismos estrechos y egoistas conducirían a una "balkanización" contraria al desarrollo. La aceptación de las interdependencias internacionales es la condición de las independencias auténticas.

Los pueblos que acaban de llegar a la independencia deben igualmente poner todo su cuidado en la instauración de buenas estructuras administrativas. Un país subadministrado es inevitablemente un país subdesarrollado.

La creación de estructuras industriales exige una industrialización —y que no sea sencillamente de tipo minero— es decir, una industria pesada y ligera de transformación.

Esta industrialización, por indispensable que sea, no es una panacea. Podría hasta manifestarse peligrosa si no fuera más que una industrialización intersticial, sin relaciones con la economía del país, porque en este caso aumentaría los desniveles interiores entre los diversos elementos de la población; o si, por razones de prestigio, un país edificara una industria pesada sin proporción con sus capacidades. El progreso de las industrias extractivas, y de las industrias de transformación, de la industria pesada y de la industria ligera, de la industria de la agricultura y del comercio deben ir a la par, lo que, una vez más, supone un mínimum de coordinación y planificación.

Con el desarrollo industrial de todos los pueblos, la economía mundial aumentará por el acrecentamiento de los intercambios. Sin embargo, hay que preveer que, para los países industrialmente equipados, los circuitos de cambios se interrumpirán, se modificarán y aún se suprimirán. Se imponen, pues, reconversiones, que deben ser preparadas. Estas constituyen, en cierta manera, una ayuda a los pueblos en vías de desarrollo.

La Semana Social llama la atención de todos los responsables sobre el carácter urgente y primordial de los progresos agrícolas en los países en vías de desarrollo. Interesa no sólo a estos países, sino al mundo entero, desde el momento en que se plantea la cuestión de las relaciones entre los medios de subsistencia y la población.

Hay que efectuar la revolución agrícola en los países subtropicales, tropicales y ecuatoriales. A la vez técnica, económica, social y cultural, debe realizarse teniendo en cuenta las tradiciones y mentalidades de cada pueblo, sin copiar imprudentemente experiencias extranjeras.

Más que la motorización y la mecanización, ella necesita hoy una modificación de los métodos de cultivo, teniendo en cuenta la necesaria conservación de los suelos. Supone el número necesario de ingenieros agrónomos y de profesores o monitores agrícolas.

Se impone en la mayoría de los países en vías de desarrollo un vigoroso esfuerzo médico-social, y ésta es la condición misma de tal desarrollo. Un país no puede desarrollarse si no alberga una población sana. También aquí hay que saber pagar lo necesario. Más bien que buscar realizaciones espectaculares, hay que multiplicar y diseminar los médicos, los enfermeros y enfermeras, los trabajadores sociales y las asistentas sociales.

La industrialización y la revolución agrícola producirán inevitablemente profundas transformaciones en el orden cultural; especialmente un paso progresivo hacia la civilización técnica, industrial y urbana.

Es necesario que estas transformaciones respeten y no hagan desaparecer los valores culturales o espirituales, de los que tiene necesidad no solamente cada país interesado, sino la humanidad entera.

Los sociólogos, antropólogos y etnólogos pueden jugar aquí un papel capital. Deben ser no solamente técnicos y sabios, sino hombres, para quienes no resulte ajeno nada relacionado con el hombre.

Una de las tareas más importantes que impone el desarrollo, es la rápida formación de cuadros locales cultos, competentes, desinteresados que sepan pasar de la noción feudal de la función-privilegio, a la noción moderna de la función-servicio del bien común.

Esta formación debe realizarse a una velocidad acelerada y en todos los niveles de la acción. La formación de técnicos no puede limitarse a la pura técnica; debe ser también intelectual y moral.

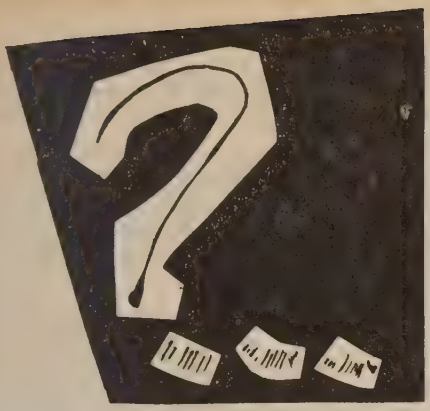
La Semana Social pone en guardia contra las facilidades aparentes de las soluciones neo-maltusianas al problema de las relaciones entre medios de subsistencia y población. Cree que la generalización de un control de nacimientos por procedimientos contraconceptivos sólo puede conducir al triunfo del instinto sexual y del inmobilismo social. La verdadera solución humana se encuentra en una disciplina del instinto sexual por la razón y en la multiplicación de las subsistencias por la inventiva y el esfuerzo...

En este inmenso trabajo los cristianos tienen responsabilidades especiales. La caridad los impulsa a trabajar en la eliminación de las injusticias internacionales y en la reducción de las desigualdades debidas a las contingencias geográficas e históricas. Serán los pioneros y proveedores de un desarrollo humano que pondrá fin a las "miserias inmerecidas" y dotará a todos los hombres "del mínimum de bienestar necesario para la virtud".

Sólo ellos pueden alimentar y propagar una concepción integral del desarrollo. Sólo ellos pueden transmitir el espíritu de pobreza evangélica y de caridad indispensable a este desarrollo, y gracias al cual las colectividades consentirán en despojarse de su superfluo, para que otros puedan tener lo necesario. Sólo ellos pueden asegurar la unidad de un mundo en desarrollo por el doble amor a Dios y a sus hermanos...

(La Documentation Catholique)

CARTAS Y CONSULTAS



Altos Jerarcas de la Iglesia Escandalizan a la Grey:

Señor Director:
Casualmente han llegado a mis manos dos revistas "ENTRE COLUMNAS" de Noviembre y Diciembre de 1959; he tomado las cuatro hojas que remito a ustedes, pidiéndoles, si es posible, me den instrucciones sobre lo que allí se dice; ya que siendo católica, deseo que cuando en algún círculo social se comenten estos hechos que se atribuyen a altos jerarcas de la Iglesia, pueda dar una respuestas con verdadero fundamento.

M. T.—Santiago.

★★★★★

De toda nuestra consideración:
En la imposibilidad de reproducir las cuatro páginas que Usted ha tenido la gentileza de remitirnos adjuntas a su carta, destacamos los datos más interesantes allí mencionados, esto es, aquellos que pueden dar pie para pensar mal de la Iglesia Católica. Más abajo nos esforzaremos por responder a su legítima inquietud. Textual:

ALGUNOS DATOS IMPORTANTES SOBRE LOS PAPAS, SELECCIONADOS POR EL H. SAIDAK

Reproducido de la importante revista masónica EL MONITOR, de México. D. F.

"Hemos creído de interés ofrecer a nuestros lectores, aunque sea en forma muy breve, algunos datos relativos a la historia de los Papas. Lacónicamente consignados estos datos, casi sin hacer comentario alguno, garantizando su absoluta autenticidad, pues para seleccionarlos hemos consultado Enciclopedias de valor reconocido. Dejamos a nuestros lectores sacar las conclusiones del caso".

ADRIANO II.—Este Papa era casado y tenía una hija.

ADRIANO III.—El Papado no le dio larga vida, pues sólo ocupó el cargo durante un año.

ADRIANO IV.—Es el único Pontífice inglés que ha habido (Omitiremos muchos datos solamente curiosos, como éste.—N. de la R.).

ADRIANO V.—Fue Papa sin ser Obispo, ni ser consagrado Presbítero. Sólo duró tres semanas de Papa.
(Papa muy odiado por los romanos).

AGAPITO I.—La Iglesia le ha dado el rango de Santo. Al subir al solio quemó en público las Bulas de su antecesor Bonifacio II. Aquí cabe preguntar cuál de estos dos Pontífices era el infalible, porque alguno debió estar equivocado. Rigió la Iglesia durante 11 meses.

ALEJANDRO I.—.....

ALEJANDRO II.—.....

ALEJANDRO V.—Fue electo Papa en el Concilio de Piza en 1409 al ser depuestos los Papas Benedicto XIII y Gregorio XII que mantenían el cisma; la nueva elección aumentó el cisma, y Alejandro tuvo que fijar su residencia en Bolonia, dándose el caso de existir tres Papas a la vez. Murió en 1419, según se dice, envenenado.

ALEJANDRO VI.—Es el tristemente célebre Rodrigo Borgia. Fue hecho cardenal a los 25 años de edad por su tío el Papa Calixto III quien le concedió muchos honores más. Antes de ser electo Papa ya llevaba una vida disoluta. De soldado había pasado a cardenal siguiendo su vida de corrupción y liviandades. Mantuvo íntimas relaciones con una matrona de la nobleza italiana llamada Venozza de Cataneis, de la cual tuvo cinco hijos. El empeño por encumbrar a sus hijos a los más elevados cargos y enriquecerlos, fue la nota en que el repugnante nepotismo llegó a su apogeo. Célebres son sus incestuosos amores con su bella hija Lucrecia. Un historiador ha dicho de su Gobierno Pontifical: "El objetivo de la política de Alejandro VI fue el medro y el enriquecimiento de sus hijos, a los cuales hizo donación de los Estados de la

Apreciado Señor Director:

Hace pocos días he llegado de regreso de Israel y he tenido la satisfacción de leer en su revista el artículo de don Juan Astica sobre "La Política de Desarrollo Urbano en Israel"; artículo que por mi reciente estada en ese país, puedo apreciar mejor en todas sus informaciones. Quiero felicitarlo a Ud. y a su autor: a Ud., por incluír en su revista un tema de tanta actualidad e interés; y al señor Astica por su magnífica y objetiva exposición sobre la política de desarrollo urbano en Israel... Pienso que enviar este número de su revista a algunos grupos seleccionados que les interesaría el artículo del señor Astica, sería para nosotros una satisfacción y una labor de divulgación sobre el nuevo Estado de Israel...

Rogándole acepte nuestras felicitaciones por la inteligente dirección de su revista, que veo superarse día a día, tiene el agrado de saludarlo muy cordialmente su Afmo. y SS.

INSTITUTO CHILENO ISRAELI DE CULTURA
C. V. B.
Presidente en ejercicio

Iglesia". Murió en 1503, según unos, de una fiebre infecciosa; y según otros, envenenado.

ALEJANDRO VII.—Había protegido tanto a sus parientes, que al morir el Papa en Mayo de 1667, las casas de sus familiares fueron saqueadas por el pueblo de Roma.

ETC..... Así se va pasando revista por orden alfabético a 32 Papas más; al fin de la lista, que llega hasta DAMASO II, se dice entre paréntesis: (Continuaremos en el próximo número).

RESPUESTA

No intentamos siquiera dar cuenta de cada una de las cosas que en la lista alfabética se contienen; ello nos exigiría escribir una Historia de los Papas, trabajo que ya está hecho por otros, y mejor de lo que nosotros lo podríamos hacer. Si no que daremos a Usted —y por su medio a nuestros lectores— ciertos criterios necesarios y útiles para juzgar estos datos históricos:

1.—ES PRECISO FUNDAMENTARSE EN HISTORIADORES VERACES.

Para conocer los hechos del pasado, disponemos solamente de los escritos y de los monumentos históricos (inscripciones, edificios, objetos, etc.), que nos dan luz sobre ellos. Por consiguiente, para admitir un hecho que nos es presentado como histórico, tenemos el derecho —y en muchos casos la obligación— de cerciorarnos de la veracidad de las informaciones; al historiador le exigimos tres cosas:

a) Que sea completo (dentro de lo posible). Si un historiador afirma hechos verídicos, pero deja en la oscuridad otros hechos que modifican el sentido histórico de los primeros, no está haciendo ciencia histórica, sino propaganda. P. ej. De Adriano II dice escuetamente el Hno. Saidak: "Este Papa era casado y tenía una hija". El hecho es histórico; pero callando la otra mitad del hecho, a saber, que era casado con Estefanía antes de ser iniciado en las órdenes sagradas, deforma maliciosamente el sentido del hecho histórico.

b) Que sea objetivo. Es decir, que los hechos narrados por el historiador respondan exactamente a los hechos ocurridos. Así, el Hermano Saidak dice de Agapito I: "Al subir al solio quemó en público las Bulas de su antecesor Bonifacio II". El Hno. Saidak no es historiado y objetivo, pues narra hechos falsos. El hecho histórico es otro: En 530 Dióscoro había sido elegido Pontífice por el clero romano, en oposición a Bonifacio II, quien a su vez había sido designado Papa por su mismo antecesor Félix IV (526-530), con el objeto de sustraer al Papado de la influencia gótica y bizantina. Murió Dióscoro, y Bonifacio II condenó su memoria, y presionó a sus electores a formar fila entre los partidarios de Bonifacio, bajo amenaza de excomunión. Al subir al solio pontificio Agapito I, reunió al clero en una asamblea pública, y echó a las llamas un documento firmado por 60 presbíteros romanos que habían suscrito la condenación de Dióscoro bajo la presión de Bonifacio II. Fue una reacción contra la tentativa de introducir la costumbre de que el Papa reinante designara a su sucesor, en vez de ser elegido el Papa por el clero romano, según ya antigua tradición. El hecho narrado por el H. Saidak es, pues, erróneo; no coincide con el hecho ocurrido: Ni hubo quemazón de Bulas. ni hay cuestión de infalibilidad.

c) Que sea imparcial. Una historia escrita con ánimo de propaganda, sea denigrante, sea laudatoria, no es "ciencia histórica", sino declamación. Es manifiesta la intención denigrante del H. Saidak, pues en su anecdotario papal no hay una sola cosa bien hecha por ningún Papa, y solamente consigna de ellos aquello que es históricamente malo o poco edificante, y aún se permite callar parte de los hechos, o narrar hechos falsos, agregando luego por su cuenta algún comentario tendencioso.

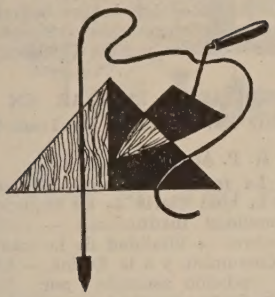
2.—ES PRECISO DISTINGUIR LA DIFERENTE INDOLE DE LOS HECHOS.

Cisma, falibilidad pontificia, inmoralidad de ciertos Papas son los tres cargos que contra la Iglesia parecen desprenderse de la lista de hechos (?) desagradables acumulados en el abecedario papal del H. Saidak; y prescindiendo del H. Saidak, a esos tres cargos suelen reducirse los ataques históricos más comunes y populares contra la Iglesia Católica.

Señor Director:

F. R. saluda con toda atención al R. P. Director de MENSAJE... Aprovecha para felicitarlo por el material en constante superación que se publica: es indudable que MENSAJE tiene un lugar destacado en la orientación intelectual de nuestro catolicismo, por su línea definida, documentada y franca, ante los problemas contemporáneos.

F. R.—Santiago.



Cisma. El ataque fundamentado en el hecho histórico del Cisma de Occidente, consiste en concluír que si no se sabía cuál era el Papa (Alejandro V o Benedicto XIII o Gregorio XII), se habría interrumpido en ese tiempo la sucesión Apostólica desde San Pedro, y consecuentemente, la Iglesia del postcisma no sería ya la Iglesia fundada por Jesucristo. Esta conclusión no es razonable; toda la Iglesia, la Comunidad de los fieles, sabía que uno de ellos era el Papa. Y desaparecido el cisma —que puede considerarse como un luctuoso interregno, análogo al que se ha producido entre la muerte de un Papa y la elección del siguiente— todo volvió a la normalidad. No fue pues un problema "de Hecho" (no hay Papa), sino "de derecho" (cuál es el Papa). Nada, pues, contra la sucesión apostólica.

Falibilidad. Suponemos que cuando el H. Saidak llegue a la letra H de su lista papal, se apresurará a decir del Papa Honorio: "Fue condenado como hereje por el Concilio Ecuménico VI, que fue el Tercer Concilio de Constantinopla (680)" (ya que su ataque contra la Infalibilidad Pontificia basado en el hecho de haber quemado Agapito I las bulas de Bonifacio II, se fundamenta en una base inventada por el H. Saidak, históricamente inexistente) Para decidir históricamente que algún Papa haya sido falible, no basta decir que "se equivocó", ni que otro Papa posterior lo "desautorizó". Es preciso que la equivocación o la posterior desautorización versen sobre aquella línea de doctrina dentro de la cual el Papa goza de infalibilidad. El Papa no es infalible en ciencias profanas; tampoco lo es en cuestiones disciplinares de la Iglesia; ni siquiera lo es en cosas de Fe y Moral en general. El Papa es infalible en cuestiones de la doctrina sobre la Fe y la Moral solamente cuando habla o escribe de ellas con la plenitud de su Autoridad Pontificia con ánimo de definir una verdad como Dogma de la Fe Católica. Pues bien, en este restringido campo —que es el de la infalibilidad— no ha sucedido en la historia de la Iglesia un error ni una desautorización. El caso más cercano a una desautorización, fue sin duda el del Papa Honorio; pero ni este caso compromete la infalibilidad.

Inmoralidad. Los Papas son infalibles (garantía sobrenatural contra el "error" religioso), pero no son impecables (garantía sobrenatural contra el "mal moral"). Los católicos lamentamos sinceramente los malos ejemplos que algunos Papas dejaron (orgullo, nepotismo, sensualidad, injusticias, mundanidad); pero no nos asustamos por ello, pues la tentación y la caída —quien más, quien menos, quien así, quien así— es inherente a toda la humanidad herida por el pecado original. Y sabemos que entre los Doce Apóstoles, uno fue traidor; y que el Primer Papa, Pedro, negó tres veces al Señor la noche de la Pasión. Por otra parte, nos sentimos orgullosos de nuestros Pontífices, quienes en la ya larga serie ininterrumpida durante dos mil años, ostentan una pléyade de Santos canonizados (el último San Pío X, de nuestros días) y con muy pocas excepciones, han sido dignísimos Pastores Supremos de la Iglesia, admirables orientadores de las conciencias.

3.—ES PRECISO JUZGAR LOS HECHOS CON CRITERIO HISTORICO.

"Anacronismo" es el vicio histórico consistente en juzgar un momento o época histórica con el criterio de otro momento o de otra época histórica. Sería anacrónico pasearse hoy por la Alameda Bernardo O'Higgins a caballo y con cota de malla; habría sido anacrónico asistir a un banquete de príncipes y nobles en los tiempos del Sacro Imperio Romano Germánico, vestido de frac. Hechos que hoy nos parecen absurdos (p. ej. Inquisición, Papas guerreros al estilo de Julio II, reyes absolutos, etc.) no pueden ser juzgados con el criterio de hoy sin cometerse el pecado científico del anacronismo. Hoy sentimos la Historia a través de nuestros sentimientos democráticos (el pueblo se da su Gobierno); según esta mentalidad nos sentimos inclinados a reprobar otras épocas oligárquicas (unos pocos imponían su Gobierno al pueblo); quizás mañana el mundo se oriente hacia una concepción política aristocrática (el Gobierno de los mejores), y no nos gustaría que la sociedad aristocrática del futuro hiciera escándalo y mofa de nuestros sentimientos democráticos de hoy. Tampoco tenemos nosotros el derecho de mofarnos o de escandalizarnos de los hechos y sentimientos dominantes en épocas pasadas, porque no calzan con nuestra mentalidad democrática de hoy. Es anacronismo.

★★★★★

Señor Director:

...Y al mismo tiempo que tiene el agrado de enviarle la suscripción renovada, le hace llegar la amplísima felicitación por la calidad de los artículos, el valor de decir toda la verdad y la oportunidad de gran parte de ellos. Tengo "AMICAT" (Centro de Amigos Católicos) unos cien hombres que comentarán y estudiarán los estudios que MENSAJE nos presenta. Cuando no logramos conferenciante santiaguino, tenemos MENSAJE. Espero que AMICAT los ayude pronto para que sigan superándose (me refiero a lo económico): mientras tanto los ayudo un poquito, porque soy pobre.

A. S. G.
Cura Párroco
San Fernando

★★★★★

De toda nuestra consideración:

La revista MENSAJE agradece de corazón las palabras de tan sincera felicitación y deseos de mayor superación con que sus lectores la animan

en su difícil labor. La forma más efectiva de gratitud —además de las palabras— es superarnos efectivamente; lo logramos poco a poco —es el juicio de los lectores— precisamente con la fuerza y el entusiasmo que nos infunden palabras tan sinceras y espontáneas como las que se nos han hecho llegar, y que hemos reproducido. Sumergidos en la máquina del trabajo, y enterados de todos los molestos entretelones que inevitablemente intervienen en la confección de una revista (dificultades técnicas, económicas, artísticas; escasez de personal dedicado al trabajo, dificultad para encontrar nuevas plumas, críticas fáciles, etc.), estamos proclives al pesimismo sobre el trabajo realizado y los servicios prestados. Pero cuando nuestros lectores nos hacen llegar palabras tan alentadoras como las transcritas, nos sentimos más animados, y nos parece que todas las molestias anteriores han sido fecundas, y que las venideras son livianas.

Curso Teológico "Mensaje"

La Dirección de la revista MENSAJE ha organizado un curso cíclico de Teología Católica, el cual pretende dar una visión seria y vital de nuestra Fe, centrada en JESUCRISTO. Lo dirige de una manera especial a los universitarios; pero lo destina también a todas aquellas personas que sienten la necesidad o ven la utilidad de adecuar sus conocimientos religiosos secundarios con la madurez postescolar, con su actual cultura, su ambiente, su trabajo o su apostolado.

El desarrollo del CURSO TEOLOGICO "MENSAJE" comprende más o menos seis años. En ellos se estudiará los principales Tratados de la Teología Católica; los cuales serán a su vez complementados con materias afines a la Teología, tales como Moral, Sociología, Problemas del Mundo Contemporáneo, Liturgia, etc.

PROGRAMA DEL CURSO TEOLOGICO "MENSAJE" PARA 1960:

TEOLOGIA: (1ra. hora, de 7 a 8 p. m.).

I.—LA REVELACION ESCRITA DEL MINISTERIO DE JESUS: La Sagrada Escritura

Profesor: R. P. Hernán Larraín S. J.

Sumario: Por qué un curso teológico — El cristiano de hoy — Razón sin Fe — Fe sin Razón — Desesperación — La Idolatría del cientismo — Redescubrir la Ciencia Primera — Teología y Religión — Religión y Revelación — El "Logos" de Dios y la Razón humana — El Hombre frente al Misterio — La Revelación de Cristo — Criterios de la Revelación — Fuentes de la Revelación: la Tradición y las Santas Escrituras — Inspiración — Inerrancia — Géneros Literarios — El Génesis — El Canon de la Biblia — Los Libros Sagrados — Las Traducciones — Interpretación o Exégesis — Exégesis católica — Biblia y Vida Cristiana.

II.—PROFUNDIZACION SECULAR EN EL MISTERIO DE CRISTO: La Tradición.

Profesor: R. P. Andrés Cox S. J.

Sumario: La tradición natural, elementos tradicionales en la vida diaria — La tradición natural como Personalidad Institucional — Definición de tradición natural — Vitalidad de la tradición, oposición a la Costumbre y a la Rutina — El valor natural de la tradición asumido por Dios como Fuente de la Divina Revelación — La Persona de Cristo, Objeto de la Tradición Católica — El Testimonio personal en los orígenes de la Iglesia — El Testimonio histórico en la sucesión de los siglos — La Evolución de los Dogmas: el hecho — Su Interpretación: Profundización en el Misterio de Cristo — Cómo se expresa la Tradición Católica hoy — Personalidad, Vitalidad y Juventud de la Iglesia Tradicional — El grave error protestante ilustra la Sabiduría de Dios — Jesucristo Hoy.

MATERIAS AFINES A LA TEOLOGIA

(2ª hora: 8.10 a 9).

I.—FUENTES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

Profesor: R. P. Ignacio Grez S. J.

Sumario: Doctrina Social y otras Disciplinas — Doctrina y Práctica social — Persona y su proyección social — Bien Común — Propiedad — Trabajo — Remuneración — Conflictos — Intervención del Estado — Conciencia Social.

II.—INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA

Profesor: R. P. Roger Vekemans S. J.

Sumario: Breve definición de las categorías fundamentales de la actividad humana: Ciencia, Moral, Técnica, Doctrina, Sociología, Política, Acción — Descripción del Fenómeno social y perspectiva de las ciencias sociales frente a este fenómeno — Características específicas de la Sociología.

III.—SOCIOLOGIA RELIGIOSA

Profesor: R. P. Renato Poblete S. J.

Sumario: Introducción a la Sociología Religiosa — Valor de los signos externos de religiosidad — Metodología general de las encuestas religiosas — Estudios de práctica religiosa — Tipología de la Parroquia — Investigaciones sobre mentalidad colectiva.

IV.—MORAL CINEMATOGRAFICA

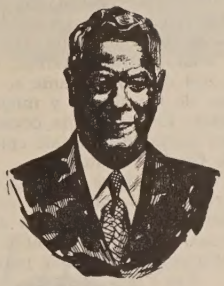
Profesor: R. P. Rafael Sánchez S. J.

Sumario: Problemas morales del Cine — Principios que fundan un criterio moral en Cine — Aplicación del criterio expuesto a un film determinado: Censura, Crítica, Orientación — Pensamiento de la Iglesia sobre el Cine.

Comentarios Internacionales

1960 Será el Año del Africa

por José María Palacios



EN nuestro anterior comentario citamos esta frase de O. H. Morris, Ministro de Colonias británico. Fue una frase entre otras, que ahora adquiere dimensión a raíz del atentado de que fue víctima el doctor Hendrik Verwoerd, Primer Ministro sudafricano. Pero ciertamente que el modo como alcanza nueva dimensión no es el más propio, si bien tal situación ya había sido prevista, en cierto sentido, hace algo más de dos años. Esto ocurrió, precisamente, poco después que Verwoerd asumiera su cargo. Un sociólogo sudafricano manifestó entonces: "Esta nación se encuentra al borde de un desastre. Nunca menos que ahora podía darse el lujo de un gobierno basado en el fanatismo y el autoritarismo. El nombramiento de Verwoerd puede representar la transición de un parlamentarismo democrático y flexible a un régimen estricto apoyado por una maquinaria política de tiranía". Y así ha sido. Pero hay más...

Hace más de cinco años, un escritor decía refiriéndose al problema africano en la parte sur: "Por primera vez los nativos tienden a asimilar a todos los blancos en un grupo y condenarlos a todos. La moderación está de capa caída en ambos lados".

Vistos estos antecedentes, es obvio que lo acaecido no está fuera de la lógica ni es sorpresa alguna. Se agrega a esto el hecho, desde todo punto de vista censurable, de una discriminación racista verdaderamente odiosa puesta en práctica por los blancos. Citemos un caso: en ciudad del Cabo, hasta no ha mucho, existían letreros con el siguiente texto: "Europeos: Caballeros"; "No-Europeos: Hombres". Y esto en una región donde los "no-europeos" alcanzan a un 80%. Para culminar este absurdo, Verwoerd creó una ley mediante la cual se exigía a cada sudafricano que portara una tarjeta de identificación señalando su raza y residencia. Así se controlaba todo. Pero se produjo la rebelión y el frío asesinato en Sharpeville y luego el intento de matar a Verwoerd como efecto. Enseguida se han sucedido represiones con encarcelamientos llenos de odiosidad. La NU se ha inquietado. De hecho, todos nos hemos inquietado. Y Kruschev desea ahora visitar el Africa. ¿No es como para inquietar aún más...?

Desde el punto de vista comunista, el Africa es ahora, junto a la América Latina, uno de los campos donde todavía hay mucho terreno en barbecho. Y tienen razón, aunque nos duela admitirlo. El Africa vivía una pesadilla, despertó y la pesadilla, no obstante, continúa igual. Desde el norte, con Argelia, hasta el sur, con Sudáfrica, exceptuando, talvez, al Congo Belga.

Africa vive en tensión. Una mucho mayor que la soportada en los últimos años en el Caribe. Y si en el Caribe los comunistas han logrado hacer algo a través de Cuba, ¿qué no podrían lograr en el Africa...?

Puestos frente a una pregunta básica: ¿Hemos avanzado algo hacia la paz?, la respuesta no puede ser más desoladora y simple: desgraciadamente, no. Y es que la lucha en Africa y por el Africa, está comenzando recién.

El fracaso en Ginebra.

Algo semejante podría decirse, también, respecto al problema del desarme entre Oriente y Occidente. Desde luego, si continúa lo del Africa, que es prácticamente seguro, el desarme no será realidad en ningún caso. Por cierto, no queremos decir con esto que el Africa sea ahora el centro internacional. Pero está muy cerca del primer plano. Demasiado próximo... Y como muy bien se ha apuntado en algunos comentarios, lo grave es que actos como los ocurridos en el Africa corresponden a una clase que "provoca reacciones en cadena que van siendo cada vez más peligrosas". (EL MERCURIO, 10. IV. 1960). Y esta cadena, precisamente, es la que no se sabe adónde irá a parar.

En tanto, los rusos se mantienen firmes en su posición frente al desarme. El problema, según los observadores, incide en que tácitamente los rusos han admitido inferioridad en el dominio de armas nucleares pequeñas. La demostración estaría en que frente a la bomba atómica no existe problema alguno y sí, en cambio, frente a las explosiones subterráneas menores. Los Estados Unidos son fuertes en este terreno y de aquí el temor de los rusos, evidenciado en el hecho de exigir control absoluto y no sólo sobre la bomba. Como efecto, la reunión

en Ginebra ha sido hasta el momento un fracaso y la reanudación de conversaciones, es probable, tampoco ha de conducir a nada positivo.

Tales son las condiciones generales en que ahora nos enfrentamos a la Conferencia en la Cumbre, aparte de los resultados producidos por los "contactos personales".

La continuidad de los contactos personales.

Hasta el momento en que entregamos nuestro anterior comentario, Kruschev aún no arribaba a París. Enfermo de última hora, pese a que algunos observadores estimaron que ya no haría su jira, ella comenzó de acuerdo a lo anunciado luego de su enfermedad y fué recibido en París con honores y boato extraordinarios. Pero cuando visitó la Catedral de Notre Dame se quitaron los vasos sagrados de los altares y ningún sacerdote se hizo presente. Esto fué una censura al General De Gaulle por parte de la iglesia católica francesa, pese a que De Gaulle es católico.

La más firme suposición respecto a la visita de Kruschev a París era que trataría de minar los nuevos cimientos de la actual amistad franco-germana. Y así fué. Durante toda la jira aludió al peligro que significaba para Francia el rearme alemán. Y dado que De Gaulle recordó al recibirlo que habían sido aliados durante la guerra, hasta se llegó a pensar que Kruschev podía triunfar en su intento. No obstante, pese a su retórica amistad hacia el líder comunista, De Gaulle no llevó las cosas más adelante y dio nuevas alas al Canciller Adenauer, cuyo acercamiento al General Eisenhower, el Primer Ministro israelí, Ben Gurión y su posterior visita al Japón tienen extremadamente preocupado a los rusos. Prueba de ello es que protestaron de nuevo contra los planes belicistas —según ellos—, del Canciller alemán, repitiendo la queja hecha anteriormente en que se inventó un trato secreto con España.

Ahora bien, respecto a España cabe ahora hacer un breve paréntesis, que incide también en los contactos personales. Ya en su jira por Europa hubo una entre Eisenhower y Franco, que hizo suponer podría traer como efecto la incorporación de España a la OTAN. Luego vino un silencio y nada se dijo. Pero posteriormente el canciller español, Fernando María Castiella visitó Washington y trató directamente el asunto con Eisenhower. Tampoco en esta oportunidad hubo anuncio oficial de resultados positivos o negativos. La incógnita subsiste, por tanto, aunque hasta cierto punto. En vísperas de la conferencia en la Cumbre, no habiendo aceptado todavía De Gaulle y Adenauer la posición norteamericana, acaso España decida el asunto. No por voto, que no le corresponde, pero si por efecto catalizador, que es el mantenido hasta ahora.

En tanto: ¿y qué de América Latina...?

Mientras todo esto sucede en Europa, en América Latina no deja también de haber algunos problemas. Evidentemente que el primero continúa siendo el económico. En su anticipo al "estudio económico de América Latina 1959", la CEPAL puntualiza que "el deterioro de la relación de precios del intercambio se ha agravado y LA AFLUENCIA DE CAPITALES DEL EXTERIOR HA DISMINUIDO NUEVAMENTE. Aunque combatidas en varios casos con más energía que antes —agrega el informe—, las tendencias inflacionarias han seguido presionando la economía interna de muchos países latinoamericanos y la producción agropecuaria para el consumo interno ha disminuído, por habitante, en cerca del 1 por ciento". La causa principal está en una reducción básica de los países centroamericanos y antillanos, y en contraposición a Chile, Argentina, Colombia, Brasil, México, Perú y Venezuela, que aumentaron sus cuotas de exportación.

En lo político, en tanto, existe tensión en Colombia, Argentina, Ecuador, Brasil y, por supuesto, Cuba. En Colombia —en elecciones legislativas—, triunfó la oposición. En Argentina subsiste el fantasma Perón. En Ecuador, cuatro candidatos se disputan la Presidencia. En Brasil sólo dos de importancia, uno de los cuales, Jânio Quadros, luego de visitar Cuba y manifestar adhesión al régimen de Fidel Castro, ha quebrado las posiciones preelectorales de su candidatura y de su contendor, el mariscal Teixeira Lott. Por último, en lo relativo a Cuba, ya sabemos qué pasa: Fidel Castro y el Presidente Dorticos continúan lanzando piedrecillas al tejado norteamericano.

¿Y en los Estados Unidos...?

Paralelamente a estos hechos, Estados Unidos también siente ya las vibraciones de la campaña pre-electoral para ganar la Presidencia que el General Eisenhower dejará el próximo año. Lo más digno de señalarse, en esta materia, es la posibilidad —cada vez mayor—, de que el candidato católico, John Kennedy, pueda salir triunfante en la lucha interna de su partido, el Demócrata. El reciente apoyo que le ha prestado un prelado protestante puede ser muy valioso. Sin embargo, aún resta camino como para ver claro en este problema. Un dato revelador puede darlo, eso sí, la predicción del reverendo Henry C. Bezou, católico, quien afirma que para 1970 habrá unos 70 millones de católicos en los Estados Unidos, o sea, casi una tercera parte de la población. El plazo fijado —relativamente breve—, quizás influya desde ya.

Finalmente, sólo resta confiar en que Kruschev no tenga éxito en su proyectado viaje al Africa. Y que las Naciones Unidas adopten rápido alguna decisión que permita al Africa dejar sus luchas.

Abril, 11. 1960.